

Un Viaje Esperado por las Calles de mi Escuela y las Aulas de mi Barrio

Luisa Fernanda Almanza Moya

Brayan Alexis Garzón Malagon

Universidad Pedagógica Nacional

Notas del autor


Luisa F. Almanza M. y Brayan A. Garzón M, Facultad de Educación, Universidad Pedagógica Nacional

Esta Investigación ha Sido financiada por los propios estudiantes

La correspondencia relacionada con esta investigación debe ser dirigida a Gabriel Lara

Universidad pedagógica Nacional, Calle 72 · 11-86, Bogotá

Contacto: brayatang12@hotmail.com

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Relaciones al Barrio</i>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 2 de 4	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de Grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Un viaje esperado por las calles de mi escuela y las aulas de mi barrio
Autor(es)	Almanza Moya, Luisa Fernanda; Garzon Malagon Brayan Alexis
Director	Lara Guzmán, Gabriel
Publicación	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2018. P.133
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	EDUCACIÓN; ESCUELA; BARRIO; RELACIONES

2. Descripción
<p>El presente resumen analítico en educación (RAE), corresponde a la tesis de grado para optar al título de Magister en Educación de los docentes Luisa Almanza y Brayan Garzon.</p> <p>Esta tesis trata sobre las posibles relaciones que puedan existir en términos de lo educativo entre dos escenarios; la escuela y el barrio. Recogiendo las voces de sus propios actores que viven en contextos populares específicos y la escuela.</p>

3. Fuentes
<p>Alvarez Gallego, A. (2011). <i>y la escuela se hizo necesaria</i>. Bogota : mesa redonda.</p> <p>Auge, M. (2000). <i>Los No Lugares. Espacios de anonimato</i>. Barcelona: Gedisa S.A.</p> <p>Avendaño Triviño, F. (1998). El Barrio, de la unicidad a la multiplicidad. <i>Serie Ciudad y Habitat</i></p>

No. 5, 1-18.

Avila, R. (1988). *E. Durkheim, Que es educaciòn* . Bogota: Nueva America .

Bonilla Castro, E., & Rodriguez, P. (1995). *Mas Alla del Dilema de los Metodos* . Bogota: Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma .

Canales Ceron, M. (2006). *Metodologias de investigacion Social* . Santiago : LOM ediciones .

Cely Salazar, M. V. (2017). Grupo Focal. En P. Paramo, *La recoleccion de Informacion en las Ciencias Sociales. Una Aproximacion Integradora* (págs. 185-199). Bogotá: Lemoine Editores.

Colegio Gerardo Molina Ramírez IED (2016), Cumpleaños del Colegio Gerardo Molina: Historia, www.colegiogerardomolina.edu.co

Duschatzky, S. (1999). *La escuela como frontera*. Buenos Aires, Argentina: paidòs.

Goetz , J., & LeCompte, M. (1988). *Etnografia y Diseño Cualitativo en Investigacion Educativa*. Barcelona: Ed. Morata S.A.

Guber , R. (2012). *La Etnografia. Metodo, Campo y Reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Guido, S. (2015). *Interculturalidad y Educacion en la Ciudad de Bogotá*. Bogota: Universidad Pedagogica Nacional.

Herrera, M. y. (2007). *encrucijadas e indicios sobre america latina educacion, cultura y politica*. Bogota: fondo editorial UPN.

Licon Valencia, E., & Garcia Sotelo, D. A. (2017). La Observacion Participante en la Investigacion Social. En P. Paramo, *La Recoleccion de Informacion en las Ciencias Sociales. Una Aproximacion Integradora* (págs. 251-278). Bogota: Lemoine Editores .

Lucio, R. (1989). Educacion, Pedagogia, Enseñanza y Didactica: Diferencias y Relaciones . *Revista de la Universidad de la Salle* , 1-10.

Martinez Boom, A. (2009). la educacion en america latina: un horizonte complejo. *revista iberoamericana de educacion*, 163-179.

Pergolis, J. C., & Moreno H., D. (1998). El barrio, el alma inquieta de la ciudad. *Serie ciudad y Habitat No. 5*, 1-10.

Reichardt, C., & Cook, T. (1986). *Metodos Cualitativos y Cuantitativos en Investigacion Evaluativa*. Madrid : Ediciones Morata S. L. .

Rockwell, E. (1991). Etnografia y Conocimiento Critico de la Escuela en America Latina . *Perspectivas* , 171-181.

Romero Loaza, F. (1998). El Barrio: Territorialidades y Representaciones. *Serie Ciudad y Habitat No. 5*, 1-15.

Sanabria, J. A. (2006). *CRONICAS DE MI BARRIO*. BOGOTA.

Santos Guerra, M. (2000). *La Escuela que Aprende* . Madrid: Morata.

Santos Guerra, M. (2000). *La Escuela que Aprende* . Madrid: Morata.

Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona : Ariel .

Vasco, C. (1990). Algunas Reflexiones sobre la Pedagogia y la Didactica. 10.

4. Contenidos

El presente trabajo está escrito en 7 capítulos en los cuales se desarrolla la investigación realizada.

En el primer capítulo encontramos la introducción, ella procura contextualizar al lector con las motivaciones que direccionaron este trabajo, marcando los posibles elementos comunes o diferencias importantes desde lo educativo, que podrían o no establecer relaciones entre dos escenarios distintos como son la escuela y el barrio, pero que coexisten en las vidas de todos aquellos que los habitan a diario.

En este mismo capítulo está planteada la pregunta problemática: ¿Cuáles son las relaciones entre el barrio y la escuela en términos de lo educativo, y si estas inciden en la educación de los sujetos?, así como los objetivos a partir de los cuales se pretende desarrollar el trabajo investigativo.

Paso seguido los autores justifican la presente investigación desde sus vivencias personales en las escuelas y barrios populares, partiendo también desde sus experiencias como maestros.

En el segundo capítulo se puede encontrar el estado del arte, cuya finalidad fue hallar antecedentes que abordaran los escenarios propuestos, y así poder determinar si se habían elaborado trabajos que transitaran en el mismo interés investigativo de los autores.

El tercer capítulo recoge los postulados teóricos de varios autores acerca de los pilares de esta investigación, la educación, la escuela y el barrio, permitiendo establecer bases epistémicas que dieran sustento a los propósitos y búsquedas de este trabajo.

En el cuarto capítulo se puede encontrar la contextualización de los barrios populares desde lo fundacional – histórico como constructos sociales de conformación comunitaria, y la aparición de las escuelas al interior de ellos

El quinto capítulo expone planteamientos teóricos que enrutaron la propuesta metodológica que direcciono el trabajo de campo en los territorios y las escuelas objetos de la presente investigación.

El sexto capítulo da a conocer las voces de los estudiantes, los padres de familia, los maestros y actores de las comunidades, brindando en sus relatos sus sentires propios acerca de la escuela, el barrio y aquello que los dos escenarios les han brindado y les ha dejado. Consecuentemente es posible encontrar las tensiones-relaciones en términos de lo educativo.

El último capítulo brinda las conclusiones a manera de proyecciones, con las cuales se hace una

invitación a repensar las escuelas desde los territorios y las comunidades, reposicionar a los maestros y maestras y pensar en pedagogías otras que traspasen las percepciones y las formas tradicionales de ver la educación.

5. Metodología

La investigación está enmarcada desde el paradigma cualitativo con un enfoque etnográfico, haciendo uso de técnicas de recolección de información tales como:

El Grupo focal

La Entrevista Etnográfica

La Observación

6. Conclusiones

La investigación permitió establecer las siguientes conclusiones:

Pensar la educación por parte de los maestros y las maestras más allá de las aulas y las instrucciones disciplinares, salir de la saturación de conceptos para transformarse a ellos mismos y así poder transformar el sistema educativo presente.

Repensar la función de la escuela en los sectores populares, proyectándola hacia afuera, rompiendo el hermetismo en el que ha caído, para que pueda acercarse a la cultura barrial y estructurar con la comunidad un proyecto educativo común y vincular.

Rescatar la labor de los maestros y las maestras en contextos complejos y marcados por circunstancias sociales desalentadoras, retomando la posición del maestro como modelo social, acercándolo a las comunidades.

Por ultimo pretende inspirar a futuros investigadores que quieran retomar el trabajo para estructurar proyectos educativos que puedan relacionar la cultura escolar con la cultura barrial, generando currículos que incluyan lo propio de las comunidades, buscando así trabajar con las políticas y los modelos educativos establecidos, pero reconociendo todos los elementos educativos que los territorios pueden brindar para enriquecer los diversos procesos escolares.

Elaborado por:	Almanza Moya, Luisa Fernanda; Garzón Malagón, Brayan Alexis
Revisado por:	Lara Guzmán, Gabriel

Fecha de elaboración del Resumen:	16	04	2018
--	----	----	------

Tabla de contenido

Un Viaje Esperado por las Calles de mi Escuela y las Aulas de mi Barrio	1
Un Viaje Esperado por las Calles de mi Escuela y las Aulas de mi Barrio.....	7
1. Preparando la Travesía Viajera	7
1.1 Nuestro Viaje.....	8
1.2 Trazando la Ruta y los Objetivos del Viaje	11
1.3 Las Bitácoras de los Navegantes	13
1.4 El Viaje Cobra Relevancia	14
2. Hallazgos de otros Viajeros en Expediciones Similares	15
3. Mapas Trazados por Viajeros Expertos.....	21
3.1 El Mapa Educativo.....	21
3.1.1 Un Poco de Historia.....	23
3.2 El Mapa de la Escuela.....	36
3.3 El Mapa del Barrio.....	41
3.4 El Mapa Comunitario Y Popular	46
4. La Exploración Inicia.....	50
4.1 Los Bilbaínos Se Conforman.....	50
4.2 Los Lachunos y El Valor de La Historia	54
5. Los Mapas Leídos, la Ruta Fijada, la Brújula Puesta	59
5.1 Las Herramientas en las Manos	62
6. Hallazgos al Final del Viaje	66
6.1 El Barrio.....	67
6.2 La Escuela.....	81
6.3 La Educación	94
6.4 ...Relacion-es-Tension-es-Relacion-es-Tension-es... ..	105
7. Proyecciones para Futuros Viajes	118
8. Referencias Bibliográficas	132
9. Anexos.....	134

Un Viaje Esperado por las Calles de mi Escuela y las Aulas de mi Barrio

1. Preparando la Travesía Viajera

La educación, la escuela y el barrio hoy nos ocupan; comprender las posibles relaciones que existen entre el barrio y la escuela en términos de lo educativo es la base de nuestro interés investigativo. En la presente investigación pretendemos enmarcar, desde lo conceptual, estas tres categorías de manera tal que, a posteriori, podamos preguntarnos, cuestionarnos e inquietarnos más acerca de los vínculos que puedan amalgamarlas o que muestren diferencias tajantes, intrínsecas, en cada uno de ellas, así como sus implicaciones.

La escuela y el barrio se entrelazan en un espacio común, aquellos quienes lo transitan y lo vivencian en sus diferentes dinámicas le dan a cada espacio un sentir y un significado. Todos los días ocupan estos sitios, mas no solamente los ocupan sino que los sienten, los respiran y los observan en su cotidianidad. Estas personas se comportan en ellos de diversas formas, delimitados por sus culturas; la cultura del barrio les da a sus habitantes una forma de vida, una historia vigente, unas costumbres que se han heredado y que se han arraigado desde su infancia. Por su parte, la cultura escolar les brinda propósitos, anhelos y visión de ciudadano, una fundamentación académica cuyos objetivos escolares propenden por la formación de sujetos integrales, que puedan desenvolverse en los diferentes espacios de sus vidas.

Consecuentemente tenemos como propósito en este viaje investigativo poder determinar cómo esas diferentes maneras de vivir y de concebir el barrio y la escuela, desde la visión de ellos mismos, de las personas y de los jóvenes que componen las comunidades educativas que son objeto de este estudio, se relacionan, se permean, se incluyen una entre otra o definitivamente sus

lenguajes son tan distintos que solo en algunos aspectos o definitivamente en ninguno pueden comunicarse.

Nos inquietamos entonces por cuáles son esos procesos educativos que nos brinda el barrio en su herencia histórica, y cuáles son los que brinda la escuela, tratando de describir y construir un conocimiento de los dos escenarios con el fin de poder, en un futuro próximo, generar discusiones sobre la importancia de estructurar currículos acordes con las dinámicas de los contextos que circundan las escuelas, y por qué no, pensar en próximos investigadores que profundicen nuestro trabajo.

1.1 Nuestro Viaje

Nuestra travesía inicia muchos años atrás casi desde el mismo momento en que nos graduamos de la Universidad Pedagógica Nacional como Licenciados en Educación Especial en el 2002, compartíamos las aulas de la Universidad y en ella compartíamos también sueños, anhelos de hogar, de aventuras y por supuesto anhelos académicos. Nuestras historias por separado pero unidas por elementos comunes se entrelazan en los recuerdos de nuestras vidas en los sectores populares en los que surgieron nuestras infancias y adolescencias, barrios como el Eduardo Santos, San Mateo y Villa Rica forman la base de nuestras historias de barriada ,en esos barrios marginados que vimos crecer con el paso del tiempo podemos decir que fuimos y que somos hoy, jamás nuestros barrios nos han abandonado, ya no vivimos en estos territorios pero ciertamente ellos siempre están allí en la memoria, en los recuerdos de la infancia, en las historias que les hemos contado a nuestros hijos, y hasta en el carácter que solo forma los golpes de la cuadra.

Asistir a las escuelas de estos barrios fue marcando un destino que jamás en medio de nuestra niñez pensamos recibir, quien iba a pensar que un día seríamos maestros como todos aquellos que un día nos recibían en la puerta de las escuelas, que estaríamos como ellos cuidando los

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

descansos, revisando las tareas, viendo a los chicos allí sentados en los pupitres en medio de sus carencias, quizás como en algún momento nuestros maestros nos miraron a nosotros. Nuestras juventudes fueron diferentes en lo que a la experiencia educativa se refiere, estudiamos en colegios muy distintos, El Instituto Técnico Industrial Centro Don Bosco y el Colegio Distrital Benjamín Herrera nos albergaron durante 6 años para educarnos, para prepararnos para la vida siendo tan distintos, el Don Bosco un colegio masculino dirigido por sacerdotes salesianos, seguidores de la ideología de Don Bosco y seguidores acérrimos de María Auxiliadora, amantes de la catedra magistral, las filas de salones, las formaciones diarias, los talleres técnicos y la disciplina fuerte recibía chicos de varias localidades de Bogotá mediante la otorgación de cupos a los mejores 5 estudiantes de cada colegio distrital de las localidades escogidas para tal fin, era un colegio privado que se sostenía con rubros de la comunidad salesiana pero gratuito porque así lo hizo Don Bosco, privado pero tan popular en sus estudiantes como cualquier distrital. Por su parte el colegio Benjamín Herrera era y es un colegio distrital tradicional con profesores menos rígidos, menos formales, no liderados por ninguna tendencia religiosa y de esos que para aquel entonces llegaban al colegio con saco y mochila de lana, a él asistían y asisten niños y jóvenes de múltiples barrios aledaños de la localidad en busca de esos que nosotros llamamos algo.

Nuestras vidas se cruzaron en la Universidad Pedagógica Nacional en la facultad de educación en el programa de Educación Especial, estar en la UPN era mantener el aire y el ambiente del barrio y de la gallada, en ella, en la UPN fuimos fortaleciendo nuestros vínculos y nuestras posturas acerca de aquello que íbamos a salir a hacer, tratar de impactar la educación, ¿desde dónde? No lo sabíamos, nos graduamos y vivimos la furia de los establecimientos privados de educación especial y académica regular, y allí los sueños de cambio se fueron diluyendo, en estos espacios escolares no puedes ni debes transformar, debes hacer lo que se te pide, cumplir

con lo que se te exige, y no debes hacer nada más, pero estábamos recién graduados y de algo tocaba vivir. Las cosas no siempre fueron así, poco a poco en la incesante búsqueda por cumplir los sueños nos presentamos al concurso de distrito para ser maestros de planta, y al aprobar todo cambio. Nuestras vidas retomaron el camino del barrio como una coincidencia del destino, de las comunidades populares similares a las que un día dejamos, en esa ruta llegamos a los barrios donde actualmente están ubicadas las escuelas en las que trabajamos. El Colegio Gerardo Molina I.E.D en la localidad de Suba y el Colegio Los Pinos I.E.D en el barrio los laches localidad tercera de Sata Fe. Nuestras experiencias en estos colegios sobrepasan los 10 años, y fue justamente en ese diario vivir por muchos años ya en estos territorios los que nos llevaron a pensar todas las situaciones que podían incidir en la formación de los chicos que asisten a estas escuelas. Es curioso pero cuando se tiene un trabajo como este en lugares como estos donde se ven y se viven tantas cosas a diario, los temas de conversación se reducen y todo gira en torno a las realidades de los estudiantes ya sus procesos escolares, por muchos años nos preguntábamos en la sala de nuestra casa que era todo eso que afectaba a los jóvenes de nuestras comunidades ¿qué los hacía como eran?, ¿qué les afectaba lo suficiente como para abandonar la escuela? o no rendir todo lo que creíamos podían rendir, y entonces evocamos eso que fuimos nosotros, las preocupaciones del entorno, la violencia, las bandas, las peleas, esa cultura del barrio que a veces nos absorbe, eso que somos culturalmente, que nos hace unos sobrevivientes.

Empezamos entonces a inquietarnos de que tanto y de que formas esa conformación barrial desde sus costumbres y su cultura se encuentra con la escuela, y queríamos tener una respuesta, viéndolo desde la óptica de la gente, de los jóvenes, desde los maestros, rescatar sus voces e intentar entender desde ellos sus percepciones sobre estos espacios, que les da y que les deja cada uno de estos escenarios, porque siendo ellos los protagonistas del entramado cultural de los

barrios y los actores del sistema educativo, pensando y creyendo que solo desde ellos podría surgir una posible o posibles respuestas. Quizás nuestros maestros en estos sectores cuando fuimos niños se preguntaron lo mismo, y quizás también no lo documentaron jamás. Nosotros entonces decidimos volver a las aulas, para aprender, para ampliar nuestra mirada y para intentar de alguna forma responder a nuestra inquietud, siendo lo que fuimos, partiendo de los barrios donde crecimos y las aulas donde nos formamos, siendo de los barrios y las aulas donde ya por muchos años también tratamos de formar a otros, recordando lo que los maestros hicieron con nosotros esperando a los chicos en las puertas, viendo sus dinámicas barriales como las vimos nosotros, dejándolos llegar a buscar como lo buscamos nosotros.

Y fue así, a partir de nuestras experiencias como habitantes de los barrios y como maestros, que iniciamos este viaje por las calles de las escuelas y las aulas de los barrios, desde ellos y ¿por qué no?, desde nosotros.

1.2 Trazando la Ruta y los Objetivos del Viaje

Cotidianamente nuestras vidas transcurren en estos escenarios que hoy nos generan inquietud; es en nuestras escuelas en donde nuestro ser ha morado ya por varios años y por este hecho nos hacemos casi propios de ellas, somos naturales a ellas; nuestra presencia en estos espacios se vuelve casi una imagen indeleble que trasciende en el recuerdo de aquellos que ya fueron un día nuestros estudiantes, aunque a decir verdad, creemos que nunca dejarán de serlo. En nuestras aulas vuela libre la imaginación, los anhelos, las sonrisas saturadas de alegría y esperanza de los niños, ellos son travesura, son inocencia, en sus ojos se refleja el deseo de aprender, de jugar, de vivir, incluso en medio de las adversidades diarias, de la escasez y de la marginalidad en la que fue construido su terruño, su espacio: el barrio.

La escuela, al igual que el barrio educan, enseñan, forman, y además, resignifican un conocimiento propio que se ha estructurado a través de su historia. De esta reflexión que surge como producto de la observación y de la interacción diaria en nuestros barrios (aquellos donde están nuestras escuelas) emergió en nosotros la pregunta: ¿Cuáles son las posibles relaciones entre el barrio y la escuela en términos de lo educativo, y si estas inciden en la educación de los sujetos que los habitan? Y es que justamente es nuestro interés académico encontrar esa intersección, ese punto en común donde estos tres escenarios convergen, donde se hallan para alcanzar sus fines más profundos, o quizás y ¿por qué no?, donde se separen tanto entre sí, que nos dé la posibilidad de vislumbrar, no relaciones íntimas entre ellos, sino relaciones de tensión que sin ser funcionales no dejen de ser una unidad de sentido.

Consecuentemente es nuestro objetivo fundamental comprender e interpretar las posibles relaciones que pueden presentarse en términos de educación, entre la escuela y el barrio, desde las visiones y percepciones que tienen los propios actores, los mismos habitantes de los barrios populares que conforman las comunidades educativas de nuestras escuelas, en barrios tan identificados culturalmente por la marginalidad, la pobreza, la violencia, la desigualdad social, el estigma y la muerte. Muerte que muy lamentablemente no es ajena a nuestros propios niños y jóvenes quienes ocupan las aulas en busca de algo distinto que los aleje de esa triste y funesta cotidianidad.

En este sentido, es necesario plantear como objetivos específicos, indagar las concepciones e ideas que los integrantes de la comunidad educativa y de la comunidad barrial tienen acerca del barrio y la escuela, así mismo, identificar los aspectos educativos que se puedan generar en el barrio y la escuela, esto nos permitirá dar respuesta a nuestra pregunta de investigación y generar espacios para una discusión pedagógica entorno a este tema.

1.3 Las Bitácoras de los Navegantes

Nuestras infancias valoran el recuerdo del barrio, sí, del barrio popular, muy similar a los que hoy nos inquietan y nos ocupan. Nosotros también sabemos lo que es caminar y trasegar en medio de la escasez, una escasez que por momentos se mimetizaba con la alegría del polvo de las calles sin pavimento, de los largos potreros y de los caños aledaños. Nosotros mismos crecimos en medio de la cultura de la calle barrial, asistimos a las escuelas oficiales donde definitivamente fuimos felices aun en medio de nuestras carencias. Vivimos a plenitud los logros y las construcciones que surgieron desde lo comunitario; la iglesia, que un principio tenía sillas improvisadas de ladrillos y tablones donde nuestras familias y nuestros vecinos celebraron nuestros primeros sacramentos, las rutas de buses que poco a poco fueron desplazando los Jeeps Willis que por unos cuantos pesos para aquel entonces, nos acercaban a las avenidas principales; las pequeñas tiendas de barrio donde se reunían los adultos para tomarse unas cervezas, se mezclaban con nuestra niñez cuando entrábamos en ellas a comprar una golosina, ojalá con la suerte de encontrarnos allí a nuestros abuelos o algún tío para que nos “gastara” algo más grande. Nuestras infancias no se alejan demasiado de la infancia de los niños de hoy en día en los barrios populares. Estas dinámicas siguen siendo las mismas, todos ellos hoy, y nosotros antes, fuimos y somos actores de un constructo social que nos marca, nos identifica, que nos da memoria, porque definitivamente el barrio es tan propio que no se olvida, se aferra a ellos y a nosotros, el barrio no nos deja, el barrio no abandona, porque de una u otra forma el barrio se quiere.

Cuando miramos hacia atrás y recordamos todas estas cosas, no podemos dejar de pensar en todo lo que marcó nuestra niñez en los barrios populares que nos vieron crecer. Recordamos, por ejemplo, las cuadras con pasacalles elaborados con triángulos de plástico de colores, que se amarraban de casa a casa para anunciar la navidad. Los dibujos alusivos a diciembre se

pintaban en el piso de la cuadra, ¡y vaya que era toda una actividad familiar y vecinal! Hoy, cuando caminamos donde trabajamos y vemos las mismas actividades entendemos que los barrios populares se estructuran culturalmente desde estas tradiciones. Cuando pensamos en la violencia y la marginalidad que azota los barrios donde están ubicadas nuestras escuelas, esas escuelas donde tratamos de educar, también evocamos que en nuestra niñez fuimos víctimas pasivas de las mismas prácticas, y que nuestros maestros sufrieron lo que hoy nosotros mismos sufrimos: la desesperanza, la angustia, y por momentos la impotencia frente a las circunstancias de la vida del barrio, que de una y otra forma afecta y permea la escuela.

1.4 El Viaje Cobra Relevancia

La vida del barrio y la vida en la escuela marcan a sus habitantes, los dos de una u otra forma quieren determinar el destino de aquellos que los habitan. Encontrar la ruta, describir, interpretar y comprender este viaje en medio de las implicaciones de la barriada y en los procesos de enseñanza de los sujetos, podrían enmarcar la estructuración de programas académicos y currículos basados desde las identidades propias, subjetivas e intersubjetivas así como las praxis y las visiones de todos los viajeros maestros que un día emprendimos la travesía de educar en las multiculturales comunidades populares.

2. Hallazgos de otros Viajeros en Expediciones Similares

Con el fin de poder conocer qué caminos se han tomado y poder definir así las rutas más seguras para este viaje, revisamos alrededor de 250 tesis de maestría en el periodo comprendido entre los años 1999 hasta el 2015, dentro de las cuales los hallazgos fueron mínimos frente a nuestros intereses investigativos. Las investigaciones que hallamos se centran en aspectos particulares de la escuela y de los contextos donde se ubica, sin embargo, no vislumbran una relación entre ellas.

En primera instancia revisamos investigaciones las cuales centran su interés investigativo en la escuela, haciendo estos énfasis en el escenario de la misma como resultado de una necesidad de la comunidad, de cómo se configura desde las políticas y las organizaciones sociales.

GALEANO (2009), nos muestra una investigación acerca de la relación entre la escuela barrial y la configuración de una escuela que obedece a exigencias capitalistas, sin embargo para efectos de nuestra investigación nos permite ver la escuela como un constructo que surge de lo comunitario.

A saber, REYES (2011), llevó a cabo una investigación cuyo interés central se enfocó en las representaciones sociales que han construido los egresados del Colegio Unidad Pedagógica frente al papel de la escuela, con el fin de comprender algunos de sus alcances sociales, sus desafíos, dificultades y posibilidades. Reflexionar en torno al papel social de la escuela en nuestro contexto, visto a la luz de la propuesta de una unidad pedagógica.

RUIZ (2011), por su parte, nos presenta una tesis en la cual pretende dar cuenta, desde los planteamientos discursivos realizados en la política educativa nacional e internacional, el nuevo arte de gobernar del cual está siendo objeto la educación y la escuela en Colombia.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

TRIANA (2012), el eje de esta investigación, se centra en escuchar las voces de quien vivencia la escuela hoy, quien tiene algo que narrar desde una perspectiva crítica, son las voces de aquellos y aquellas que sufren y viven la historia del presente.

CHANAGA (2013), realiza en su investigación una reflexión sobre las experiencias y los procesos que las OSJ (Organizaciones Sociales Juveniles) han desarrollado a través de su existencia y de sus procesos organizativos cuyas dinámicas son productos de acciones propias, analizando y transformando los modos que han llevado a los integrantes de las OSJ a constituir procesos de acción social y participación basándose en la educación popular como orientadora de cada acción que realizan desde la colectividad.

GÓMEZ (2013), muestra su interés investigativo enfocado en descubrir y analizar la experiencia de la práctica denominada “educación en casa” en la ciudad de Bogotá y sus alrededores.

Las investigaciones mencionadas anteriormente abordan el tema de la escuela y su papel en diferentes escenarios, así como las diversas visiones que de ella se tienen, desde una escuela que obedece a fines de calidad, hasta una escuela que de alguna manera se relaciona con su entorno más inmediato.

MOLINA, BONILLA y BERMÚDEZ (2015), de la Universidad Javeriana de Colombia, nos presentan una tesis que nos permite observar la relación entre la cultura juvenil y la escuela, desde las actividades de manifestación de identidad juvenil presentes y cómo estas llevan a la transformación y posterior cuestionamiento de su entorno, buscando identificar motivaciones o desmotivaciones por parte de los educandos frente a su formación educativa.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

Con relación al barrio debemos mencionar que las investigaciones encontradas presentan una conceptualización del lugar refiriéndose al espacio o territorio que habitan las personas, razón por la cual las tomamos como punto de referencia debido a la dificultad para hallar trabajos investigativos que tomen el concepto de barrio que hace especial énfasis a nuestro interés investigativo: el barrio como escenario educativo.

MONTOYA (2010), nos da a conocer un trabajo investigativo cuyo objetivo principal es establecer cómo inciden los procesos de identificación, apropiación y apego en la experiencia urbana del lugar.

MENDOZA (2010), desarrolla una investigación que identifica la perspectiva del lugar como una propuesta que aporta elementos a la comprensión de la relación entre ciudad y educación, de forma que enriquezca la discusión y práctica de la pedagogía urbana.

FLÓREZ (2011), expone una investigación en la cual, mediante un estudio descriptivo, determina la relación existente entre el grado de identidad del lugar que tienen los estudiantes del colegio y las prácticas de cuidado físico que se generan de los estudiantes hacia la institución.

Estas investigaciones nos hablan del lugar como ese espacio de apropiación donde grupos sociales se forman y se identifican. Dicha perspectiva nos dio los primeros acercamientos al barrio como ese lugar donde las comunidades emergen y se significan.

A nivel de la relación entre la escuela y el barrio encontramos algunas investigaciones y artículos que mencionaremos a continuación:

MONTIEL (2013), de la Universidad Nacional, presenta un trabajo investigativo enfocado en comunicación, donde destaca la relación barrio-escuela, narrada desde las voces de los jóvenes y el barrio que fue el objeto de investigación.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

FORERO, FLORIÁN y TAPIAS (2014), de la Universidad de Antioquia, desarrollan una investigación que pretende analizar la incidencia de la relación entre escuela y contexto barrial en la formación de los estudiantes como sujetos políticos.

DUSCHATZKY (1999), con su etnografía “La escuela como frontera”, nos acerca a la relación simbólica, el vínculo y la identidad, que construyen los jóvenes en los sectores populares de la República de Argentina con la escuela.

PARRA SANDOVAL (2003) en su etnografía “Pedagogía de la desesperanza”, presenta una relación entre la cultura escolar y la cultura comunitaria, expresando las relaciones entre la educación y la marginalidad social.

PEREDA (2003), en su artículo “Escuela y Comunidad. Observaciones desde La Teoría de Sistemas Sociales Complejos”, aborda el tema de la relación entre la escuela y la comunidad, desarrollando una relatoría de las diferentes visiones que se tienen de escuela, y como esta ha sido influenciada por las dinámicas propias de lo comunitario.

OSPINA Y MANRIQUE (2015), en su artículo “El Reto de la Escuela: Profundizar Su Relación con la Comunidad Escuela y Comunidad”, basan sus postulados en comprender, por medio de una reflexión teórica, las prácticas educativas que promueven el desarrollo familiar y comunitario.

Dichas investigaciones han aportado antecedentes importantes a nuestro trabajo, hacen referencia y levantan su información desde las visiones de actores de la comunidad educativa, sin embargo, no encontramos trabajos que evidencien las relaciones entre el barrio y la escuela en términos de lo educativo y que hagan visible la voz de la comunidad, del barrio, y esto nos permite entender que es un tema susceptible de ser explorado, razón fundamental que afirma la acción

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

investigativa del presente trabajo en el cual se evidencia que en la actualidad, y desde tiempos remotos, la escuela se ha mantenido al margen de sus contextos y esa fragmentación hace palmaria una necesidad por reposicionar la escuela.

Sin embargo, la posibilidad de acceder a estas investigaciones nos permitió acercarnos a diferentes referentes teóricos con el fin de nutrir con sus planteamientos y posturas nuestro propio trabajo. Así mismo, dichos antecedentes investigativos permitieron la aproximación a sus fundamentos metodológicos en cuya generalidad encontramos investigaciones documentales, otras trabajadas desde el análisis crítico del discurso, así como algunas abordadas desde la acción participante, otras de ellas hicieron uso del rastreo documental para dar respuesta a sus inquietudes investigativas y algunas trabajaron desde la teoría fundada, otras se establecieron como investigaciones históricas y descriptivas. Desde la etnografía hallamos la tesis de grado de Chanaga Jerez de 2013, y las de Duschatzky y Parra Sandoval siendo estas dos últimas etnografías puras que hacen parte de la literatura académica y que fueron nuestra inspiración para enfocar este trabajo. Al revisar todas estas investigaciones pudimos encontrar que en lo que concierne a nuestro interés investigativo, que si bien muchas de ellas establecen los escenarios y la escuela como una puesta en común, en su gran mayoría como lo expusimos anteriormente no basan sus inclinaciones metodológicas desde la etnografía, lo que afirma nuestra idea de rescatar el enfoque etnográfico como una posibilidad para hacer visibles las dinámicas y realidades de territorios específicos, escuchando sus voces, plasmando con palabras sus circunstancias de vida popular y comunitaria, visibilizando sus construcciones culturales propias, y tratando de determinar en ellas posibles relaciones en términos de lo educativo entre dos escenarios sociales que marcan la identidad de aquellos que los habitan y los intervienen a diario.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

Consecuentemente poder aproximarnos a las diferentes reflexiones realizadas por los autores de las investigaciones estudiadas, nos dio bases teóricas importantes frente a la escuela, los contextos y los territorios.

3. Mapas Trazados por Viajeros Expertos

Como se ha ido mencionando en páginas anteriores, la educación, la escuela y el barrio, ocupan nuestro interés investigativo y son justamente estos, los eslabones con los cuales pretendemos estructurar una cadena conceptual que permita entenderlos, así como sus relaciones entre sí. La escuela y el barrio nos educan, nos dan herramientas importantes y necesarias para estructurar nuestra vida pero, ¿en qué punto, en qué momento la escuela y el barrio se encuentran y llegan a acuerdos educativos? ¿En qué nivel hablan los mismos lenguajes siendo por momentos tan distintos, tan diversos en sus dinámicas tan arraigadas, pero tan propios de todos aquellos que un día recorrimos las aulas y los pasillos, así como las calles, las esquinas y los parques en busca de una identidad, de un lugar como integrantes de una sociedad?

En este sentido es relevante para este estudio poder abordar, desde diferentes posturas teóricas, los conceptos que componen las bases de esta investigación, a saber: la educación, la escuela y el barrio, de manera tal que, a partir de estas, se puedan establecer puntos de partida, referencias epistémicas que apoyen nuestras propias reflexiones acerca de ellos.

3.1 El Mapa Educativo

“El niño que no aprende en la calle es porque en absoluto tiene capacidad de aprender”

R.T.Stevenson (1979)

Para muchos teóricos, educación es un concepto demasiado amplio, pero es justamente esa amplitud la que nos permite pensar la educación como ese acceso que tenemos los sujetos con el entorno, el contexto, con el conocimiento que ofrece el mundo que nos rodea, y que es el resultado de esa interacción con el todo. Son las diferentes instituciones las que nos conforman como sujetos, nos educan y nos abren los ojos a conocimientos otros tan diversos, que

sobrepasan los muros de las aulas y que se hallan en todo cuanto podemos experimentar con nuestros sentidos, la historia, nuestra historia inmediata, las costumbres, las tradiciones y con el lenguaje, aspectos estos que nos van formando a lo largo de nuestro ciclo vital.

Consecuentemente, es nuestro propósito crear un marco conceptual sobre educación desde varias posturas, desde la visión de diferentes autores, en diferentes momentos y épocas. Sin embargo, con el pasar de las páginas, nos enfocaremos desde una posición teórica que encaje con nuestra perspectiva y que nos permita dar sustento al problema de investigación que anteriormente hemos planteado.

Durante el propio caminar de nuestras vidas por las calles que nos vieron crecer, y desde las calles que han sido testigos fieles de nuestra labor, hemos logrado entender que la calle, el parque, la esquina, el barrio en sí mismo es un cúmulo de conocimientos que está latente a través de la historia. Fuimos creciendo en edad y ese espacio, ese territorio que nos vio dibujar golosas en el asfalto, derribar las tapas de gaseosa y batear la bola, escondernos entre sus cuadras con sonrisas llenas de complicidad y con cierto grado de angustia, y también nos vio regalar flores y amores, hoy en día nos conecta con nuestras historias y con nuestros estudiantes cuando los vemos vivir sus infancias, como las nuestras, con dinámicas similares aunque en barrios diferentes. A pesar del tiempo, en las calles, en medio de la inocencia infantil aprendimos la idiosincrasia propia del lugar, y de igual forma vemos hoy cómo para los chicos que asisten a nuestras escuelas, el barrio les brinda el mismo conocimiento que un día nos formó a nosotros mismos y que día a día les va formando a su vez a ellos, en esa escuela de la vida que es la interacción callejera, la interrelación barrial.

3.1.1 Un Poco de Historia

Las formaciones de las diferentes sociedades, a lo largo de la historia, procuraban estructurar un modelo de hombre, un sujeto que en dicha formación social mostrara niveles importantes de identificación con sus formas de gobierno y que principalmente sirviera a los fines y a la visión de sociedad que querían formar, y claramente el medio utilizado es eso que llamamos educación. Así, por ejemplo, parafraseando a Durkheim¹, las sociedades griegas, así como las latinas buscaban en la educación hombres que se sometieran ciegamente al colectivo social que los abrigaba.

“Atenas formaba espíritus delicados, discretos, sutiles, enamorados de la medida y la armonía, capaces de gustar la belleza”, “Roma formaba hombres de acción apasionados por la gloria militar, indiferentes a las letras y las artes”, “La edad media trataba de formar cristianos”, “El renacimiento toma un carácter más laico y más literario”, en Colombia la educación tuvo un enfoque civilizador por medio de la imposición del idioma y la religión traída de Europa. (Avila, 1988, pág. 20)

Con estos ejemplos podemos dimensionar el papel que la educación ha tenido durante la historia en las diferentes sociedades. En este sentido:

“El hombre es un ser en continuo crecimiento. Crecer significa muchas cosas: evolucionar, desarrollarse, adaptarse, asimilar, recibir, integrarse, apropiarse, crear, construir. Este crecimiento se realiza (como en todo ser biológico) gracias a un permanente intercambio con el medio; y ese medio es (específicamente para el hombre) eminentemente social. Educación, en sentido amplio, es el proceso por el cual la sociedad facilita, de una manera intencional o difusa, este crecimiento a sus miembros. Por

¹ Durkheim, Emile. Sociólogo, pedagogo y antropólogo francés.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

tanto, la educación es, ante todo, una práctica social, que responde a, o lleva implícita una determinada visión de hombre (de lo que he llamado su crecer)". (Lucio, 1989)²

Los Seres humanos somos puramente y por naturaleza seres sociales. Nuestra continua interacción con los pares y con el mundo circundante aun desde nuestro nacimiento, marca nuestras percepciones acerca de él. El contacto con nuestras madres, con los espacios, con la familia, genera procesos educativos que van formando nuestra identidad social. Para Durkheim, la educación es una socialización metódica de la joven generación.

"En cada uno de nosotros, puede decirse existen dos seres que, no son separables sino por abstracción, pero son distintos. Uno está hecho de todos los estados mentales que solo se refieren a nosotros mismos y a los acontecimientos de nuestra vida personal: es el que se podría llamar el ser individual. El otro es un sistema de ideas, sentimientos y hábitos que reflejan no nuestra personalidad sino el grupo o los grupos diferentes de que formamos parte; tales son las creencias religiosas, las creencias y las prácticas morales, las tradiciones nacionales o profesionales, las opiniones colectivas de toda clase, su conjunto forma el ser social". Durkheim, citado por Ávila³. (Ávila, 1988, pág. 34)

Todos los sujetos nos educamos entonces en ese continuo compartir con los grupos sociales, esta frecuente interacción en las diferentes dinámicas cotidianas estructuran, como lo dice Ávila, la identidad social; para Durkheim, en palabras de Rafael Ávila, (1988) *"el quehacer y la meta de la educación es la construcción de este ser social"*.

Es esta construcción como sujetos que interactúan con el mundo social, con todo aquello que nos circunda, con todo aquello que nos construye, que nos va forjando como partícipes de una

² Lucio, Ricardo. Licenciado en Filosofía y letras Universidad Javeriana, Bogotá. Doctor en filosofía (Educación) Universidad de Bonn en Alemania

³ Ávila, Rafael. Sociólogo, Filósofo, Doctor en sociología de la Universidad Católica de Lovaina, Colombiano.

comunidad que nos arropa, que nos da un lugar, que nos identifica con otros, con algo, que nos da un modo de vida y que nos educa frente a una realidad inmediata. *“Construir este ser en cada uno de nosotros es la meta de la educación”* (Avila, 1988, pág. 36).

Tomando como base y para darle continuidad a esta idea, para Durkheim la construcción del ser social, no era algo que estuviera marcado por un componente delimitado por una herencia genética sino de una herencia socio cultural, la cual debía ser transmitida por medio de la educación. Fernando Savater se aproxima drásticamente a esta postura de Durkheim cuando expresa *“Para ser hombre no basta con nacer, sino que hay también que aprender. La genética nos predispone a llegar a ser humanos pero solo por medio de la educación y la convivencia social conseguimos efectivamente serlo”* (Savater, 1997, pág. 37). Estas ideas tan claras nos permiten determinar cómo la educación es un proceso social que nos va formando, que nos va mostrando la significación propia de los grupos sociales que nos rodean y nos influyen como parte de ellos.

Para Savater⁴ (1997 p 37) *“por medio de los procesos educativos el grupo social intenta remediar la ignorancia amnésica con la que naturalmente todos venimos al mundo”*. Esta postura del autor de alguna forma se relaciona con la posición de Durkheim de una educación dada desde la constante relación de nosotros como sujetos con los grupos sociales que nos acogen, y que procuran darnos un lugar social. La educación tiene como meta formar sujetos y esa formación de sujetos está dada por otros sujetos que conforman y han conformado comunidades y sociedades.

Parafraseando a este autor, la educación está dada entonces más que por las influencias del mundo, los conocimientos, o la propia influencia de unos humanos sobre otros en la transmisión de conocimientos, o por la cultura misma, la educación se da entonces en la *“vinculación intersubjetiva con otras conciencias”*, (Savater, 1997, pág. 30) para este autor es el intercambio

⁴ Savater, Fernando. Filósofo Español, Novelista y Autor Dramático

intersubjetivo con pares lo que nos permite aprender significados. Consecuentemente el filósofo español nos adentra entonces en una conclusión interesante acerca de lo que para él sería el primer objetivo de la educación: *“la educación consiste en hacernos conscientes de la realidad de nuestros semejantes”*, (Savater, 1997, pág. 34) y esta idea para el autor no es más que la posibilidad de un intercambio profundo con nuestros pares donde ellos cuentan para nosotros y nosotros contamos para ellos, nos escuchamos en común y nos significamos entre sí: *“antes que nada la educación es la revelación de los demás, de la condición humana como un concierto de complicidades irremediables”* (Savater, 1997, pág. 35).

Está claro hasta aquí la necesidad social de la educación la cual tiene como objetivo primordial forjar los sujetos que necesita la sociedad para conformarse como tal, sin embargo, históricamente las sociedades siempre han presentado marcadas diferencias frente a los sujetos que la componen, aspectos discriminatorios y de diferencias impuestas por las diversas jerarquías han puesto de una u otra forma la educación en una emergencia por atender tales conformaciones sociales. En este sentido Savater introduce un término importante, universalizar la educación.

“Durante años la enseñanza ha servido para discriminar a unos grupos humanos frente a otros: a los hombres frente a las mujeres, a los pudientes frente a los menesterosos, a los ciudadanos frente a los campesinos, a los clérigos frente a los guerreros, a los burgueses frente a los obreros, a los “civilizados” frente a los “salvajes”, a los “listos” frente a los “tontos”, a las castas superiores frente y contra las inferiores”. (Savater, 1997, pág. 154)

Universalizar la educación, parafraseando a Savater, tiene como objetivo primordial terminar con todas estas tendencias discriminatorias. Podríamos inferir entonces que uno de los fines de la educación, desde la perspectiva del autor, es la búsqueda de una sociedad más igualitaria, con un

modelo de hombre que luche por una sociedad más justa y sin distinciones en ninguno de sus ámbitos. Para este fin, dentro de la visión de una educación universalizadora, surge el concepto de una educación más democrática con el único objetivo de procurar dar soluciones significativas a situaciones discriminatorias que estaban surgiendo desde una posición científica que intentaba justificar las desigualdades presentes en las sociedades desde componente genético, así cualquier motivo de exclusión era considerado una herencia propia de determinadas clases minoritarias o en desventaja por su raza o por su clase, desconociendo totalmente factores externos al ser humano como la pobreza a las que se veían enfrentadas las familias. Dichas posiciones aún cobran valor en las sociedades actuales en donde la pobreza todavía es visualizada como una herencia genética de nacer pobre, generando así, factores de desigualdad frente a los más favorecidos quienes, por supuesto, están determinados genéticamente a nacer ricos.

Para este filósofo español *“la pretensión universalizadora de la educación democrática comienza intentando auxiliar las deficiencias del medio familiar y social en el que cada persona se ve obligado por azar a nacer, no refrendándolas como pretexto de exclusión”*. (Savater, 1997, pág. 158)

Desde esta perspectiva emerge una posición aún más interesante desde la misma visión de la universalización, y es la postura de apelar a las raíces, dichas raíces entendidas como lo expone Savater desde una explicación botánica, es que en las plantas quizás lo más parecido, similar o igual son las raíces donde todas comparten la misma tierra, las diferencias, la diversidad y la multiplicidad se ve en las hojas, las flores, el follaje y los frutos. Esta metáfora, esta forma de ver las sociedades nos deben llevar entender a la educación como esa tierra que compartimos todos

de una forma universalizada. La cultura, el lenguaje, la identidad propia y colectiva nos llenan a todos de una humanidad única, allí en la humanidad nos encontramos todos como iguales.

Retomando los planteamientos de Durkheim, citado por Ávila, expresa que *“la educación responde antes que nada a necesidades sociales, es que hay sociedades en las cuales estas cualidades (físicas, intelectuales y morales) no fueron cultivadas en absoluto, e incluso fueron muy diversamente entendidas según las sociedades”* (Ávila, 1988, pág. 38)

Para Carlos Vasco⁵ *“la educación ocurre en contextos institucionalizados para ello “* (Vasco, 1990) y esta postura, de una u otra forma, tiene que ver con la idea que mencionamos con la posición anterior de Durkheim de la necesidad de una educación intelectual. Este tipo de educación se da puramente en las instituciones educativas, en las escuelas, aquí la educación está directamente ligada al conocimiento y a la ciencia, sin embargo, la idea de la función social de la educación de Durkheim se mantiene intacta en la medida en que expresa que la educación intelectual ha surgido a partir de la necesidad que tiene la sociedad de despertarla en sus sujetos. Savater por su parte expresa: *“la institución educativa aparece cuando lo que ha de enseñarse es un saber científico no meramente empírico y tradicional, como las matemáticas superiores, la astronomía o la gramática”*, (Savater, 1997, pág. 43) La razón es que estas ciencias van evolucionando con las sociedades y requiere de las instituciones ya que cualquiera no puede enseñar dichos avances académicos.

La educación física de la que habla Durkheim se remonta a la historia de los persas, de los griegos y el tiempo de la caballería, donde la formación física de cuerpos atléticos, bellos, esbeltos y formados para la batalla, tenían fines específicos para sus respectivas sociedades,

⁵ Vasco Uribe, Carlos Eduardo. Colombiano, Filósofo de la Universidad Javeriana, Magister en Física de la Saint Louis University, Doctor en Matemáticas de la misma.

defendiendo así la idea que la educación surge a partir de aquello que las sociedades van requiriendo para su formación y la consecución de una identidad social, individual y colectiva. No obstante, en la actualidad, la educación física tiene un desarrollo meramente deportivo y lúdico al interior de las instituciones educativas.

La educación moral, por su parte, sostiene Durkheim, citado por Ávila, es que: *“si hay un hecho históricamente establecido; es que la moral está en estrecha relación con la naturaleza de las sociedades, puesto que, como lo hemos demostrado, ella cambia cuando las sociedades cambian y ello porque es un resultado de la vida en común. Es la sociedad en efecto la que nos saca de nosotros mismos, la que nos obliga a tener en cuenta otros intereses fuera de los nuestros”* (Ávila, 1988, pág. 40). La ética entonces ocupa un lugar importante en la formación educativa y en la formación de la sociedad. Enseñar los valores que direccionarían los destinos de las sociedades y que marcarían su camino como comunidad era muy importante. Savater, cita *“la educación orientada a la formación del alma y el cultivo respetuoso de los valores morales y patrióticos, siempre ha sido considerada de más alto rango que la instrucción, que dar a conocer destrezas técnicas o teorías científicas”* (1997, pág. 46). Sin embargo, la ética también ocupa un lugar al interior de la educación impartida dentro de las instituciones educativas y hace parte vital de la formación de los currículos académicos actuales. Para Piaget, por ejemplo, citado por Savater, *“la ética no puede ser ni deber ser dictada como una asignatura, sino que debe ser puesta en escena por medio del ejemplo en toda la institución, enmarcada en las buenas relaciones entre los miembros de la comunidad educativa”* (Savater, 1997, pág. 34). No obstante, lo que vemos actualmente es algo totalmente opuesto al planteamiento de Piaget, las escuelas promulgan la ética como una asignatura relacional en la que deben confluír los comportamientos propios dentro de un modelo ético establecido al interior de todas las clases.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

En consecuencia, cuando hablamos de educación, necesariamente debemos entender que esta se da en la continua relación de diferentes actores, y claro está, en diferentes escenarios; unos, aquellos que la imparten, que la transmiten a otros de diferentes formas, y por otro lado, aquellos que la reciben, que la adquieren, que la aprenden y la aplican al interior de sus grupos sociales, para un día reproducirla en otros mediándola claramente por la cultura, por las creencias, por el lenguaje o por el contexto inmediato.

Para Savater, el primer sujeto educador es la familia ya que es allí en donde todos tenemos origen, en donde nuestros primeros contactos con la vida nos acercan al conocimiento formal de los vínculos, de los gestos, de la cercanía, del afecto.

“En la familia el niño aprende o debería aprender aptitudes tan fundamentales como hablar, asearse, vestirse, obedecer a los mayores, proteger a los más pequeños, (es decir con personas de diferentes edades) compartir alimentos y otros dones con quienes los rodean, participar en juegos colectivos respetando los reglamentos, rezar a los dioses (si la familia es religiosa), distinguir a nivel primario lo que está bien de lo que está mal según las pautas de la comunidad a la que pertenece”. (Savater, 1997, pág. 55)

La familia tiene la responsabilidad de la educación inicial de los sujetos, lo que Savater llama la socialización primaria, Durkheim citado por Ávila, lo expone de la siguiente manera: *“el niño se dice pertenecer en primer término a sus padres; a ellos corresponde entonces dirigir, como ellos entiendan, su desarrollo intelectual y moral”* (Ávila, 1988, pág. 44).

Para Durkheim, la sociedad ocupa un lugar importante en el proceso de educativo, *“La educación no es, pues, en sí misma, sino el medio por el cual la sociedad prepara el corazón de los niños para las condiciones esenciales de su propia existencia”* (Ávila, 1988, p 32). La sociedad en sus procesos de fundación, estructuración, evolución y afianzamiento, prepara a sus

miembros para que puedan desenvolverse con propiedad al interior de sus modelos de funcionamiento.

Un tercer escenario que se encarga de la educación es definitivamente la escuela. Ella fue creada con el fin primordial de impartir la educación de las diferentes comunidades, de allí que la escuela en su trasegar tomara casi el lugar más importante para tal fin. En la escuela los sujetos podrían tener acceso a conocimientos y competencias más especializados cuya base sería el aprendizaje científico. Savater hace una reflexión importante en lo que se refiere a la tarea actual de la escuela, para él, esta tiene que encargarse de muchos elementos que en inicio eran función de la socialización primaria determinada por la familia. Paralelamente tiene que motivar a los estudiantes con el objetivo de que acepten el aprendizaje, y a su vez, debe alternar con los contenidos propios de la enseñanza.

Dentro de los actores más importantes que las sociedades han posicionado para la impartición de la educación es el maestro. En sus orígenes, en cuanto a los distintos contextos latinoamericanos se refiere, eran los sacerdotes quienes se encargaban de la educación por medio de la “civilización” y la desaparición total del salvajismo en las diferentes culturas a través del evangelio. Estos primeros pasos del sacerdote como maestro formador fueron forjando un camino para los maestros cuya visión altruista de la educación se enfoca en sus educandos. Savater lo expresa maravillosamente de la siguiente forma:

“El maestro no estudia en el niño el modelo de madurez de este, sino que es el niño quien ha de estudiar orientado por un ejemplo de excelencia que el maestro conoce y le transmite. Naturalmente que el educador ha de comprender lo mejor posible las características y aptitudes peculiares del neófito para enseñarle del modo más provechoso, pero ello no implica que lo que el niño ya es deba servirle de pauta para lo que se pretende que llegue a ser”. (Savater, 1997, pág. 96)

La función del maestro entonces no es ser el destino de nadie, pero sí puede labrar el camino para que sus estudiantes adquieran de él, todos sus conocimientos de la forma más asertiva y significativa. *“El primer medio del cual dispone el educador es su propia capacidad de influenciar al educando. Durkheim compara esta capacidad con la de un hipnotizador sobre el hipnotizado en estado de trance”* (Ávila, 1988, pág. 53).

Esta metáfora de Durkheim evidencia cómo los maestros en nuestra labor y nuestra praxis podemos influenciar de forma tan significativa las mentes y los corazones de nuestros estudiantes de manera tal que, como pensaba Kant, citado por Durkheim *“La educación consiste en desarrollar en cada individuo toda la perfección de que él es susceptible”* (Ávila, 1988, pág. 16)

Alberto Martínez Boom⁶ en su artículo *La Educación en América Latina: Un horizonte complejo*, nos da una mirada interesante que no podemos dejar de lado en el presente marco teórico. Para él, la educación *“Es un campo amplio de objetos, saberes e instituciones que está atravesado por políticas, relaciones significantes históricas y reformas que intentan afectar su naturaleza, función social y estructura”*, (Martínez Boom, 2009), partiendo de esta idea la educación ha pasado por varias transformaciones. Para Martínez Boom, la modernización tiene mucho que ver con ello, específicamente el autor se enfoca hacia finales del siglo XIX, ya que dichas transformaciones e influencias de forma y fondo se dieron por este fenómeno. Debido a lo anterior, la educación sufrió cambios generados desde tres circunstancias principalmente: desde la crisis misma de la educación en su proceso, para el autor todas las instituciones entraron en una crisis generalizada lo que Deleuze (1996, p 248), citado por Martínez Boom, denominó los

⁶ Martínez Boom Alberto. Colombiano, Ingeniero Forestal de la Universidad Francisco José de Caldas, Magister Universidad Pedagógica Nacional y Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad nacional de Educación a Distancia.

lugares de encierro, haciendo referencia a hospitales, prisiones, la familia y por supuesto la escuela, siendo esta, junto con la familia, quizás las dos instituciones sociales más influenciadas por el sueño educativo y la mundialización de las relaciones. La referencia en el análisis de Martínez Boom evidencia cómo este fenómeno social ha influido por medio de los avances tecnológicos, por ejemplo, en las dinámicas económicas, la sociedad las comunicaciones, y claro está, en los sistemas educativos, y el enfoque sistémico; dicho enfoque permite pensar la educación entonces como un sistema, entendiendo este, según el autor “*como un conjunto de elementos interrelacionados cuya necesidad empírica es el movimiento permanente entre el sistema y su entorno*”. (Martínez Boom, 2009, pág. 168). Cada uno de estos procesos generó reestructuraciones importantes en la medida en que cambiaron de cierto modo la visión que se tenía de educación.

Martínez Boom especifica estas transformaciones dadas a finales del siglo XIX en América Latina en varias tensiones que se generaron, posicionando la educación específicamente en la escuela, como menciona el autor en tres grandes fuerzas interrelacionales: las instituciones, las personas y los discursos sobre la pedagogía.

En primera instancia se crearon instituciones con el fin de incluir en ellas a los sujetos. A través de dichos establecimientos, la idea fundamental era la de “*centralizar, unir, relacionar, comunicar y defender la educación como una sola pieza*”. Aquí la función del educador era la de ser el puente mediador entre el territorio, las instituciones y las personas, como lo menciona el autor.

Como segundo componente, menciona Martínez Boom, tres fuerzas se orientaron hacia el sujeto, a saber, el papel del estado, la iglesia católica y los discursos sobre educación. De esta manera, con la existencia de los espacios educativos y las normas de regulación, era posible educar. Esta

modalidad de educación, según Martínez Boom, recibió el nombre de “*disciplina educativa*”. Esta forma de educación trajo sobre los sujetos una serie de repercusiones importantes que de alguna manera marcaron el destino y los fines de la educación para esa época. Parafraseando a Martínez Boom y apropiándonos de sus palabras:

1. Nuestra inclusión en los espacios educativos tenía como finalidad encerrar y generar obediencia y dependencia de la institución.
2. Se buscaba que como estudiantes fuéramos sujetos productivos que le aportáramos a nuestra sociedad. todas las instituciones de encierro, como lo menciona Martínez Boom citando a Deleuze, apoyaban esta visión de sujeto productivo.
3. Se procuraba civilizarnos, moralizarnos con el fin de lograr una identificación al interior de sus espacios propios tales como la familia, escuela, iglesia, sociedad.
4. Moldear nuestros cuerpos y nuestras mentes al sistema de producción por medio del control del tiempo, así para la educación se volvió indispensable que aprendiéramos a dar buen uso del tiempo, a gastarlo de forma correcta, a medirlo y a apreciarlo.
5. Generar en nosotros procesos de identificación y pertenencia con el espacio que habitamos, justificando así que en la escuela es donde el hombre es educado, en el hospital, sanado y en la cárcel, reformado.

Sin embargo, para este autor es un error suponer que dichos cambios surgieron por culpa de la modernización, más bien plantea que lo que ocurrió fue que emergieron otras formas de educar en medio de una sociedad desgastada que disciplinaba por medio de la producción, el espacio y el tiempo.

Continuando con los planteamientos de Martínez Boom y siendo fieles a sus posturas aquí consignadas, debemos adentrarnos en una relación que particularmente a nosotros nos acerca al

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

objeto del trabajo investigativo: La Educación y el Espacio Educativo; a este respecto el autor plantea que ya no se educa en lugares cerrados. La escuela trasciende los espacios; la escuela creada como un lugar de disciplinamiento cerrado, ya no puede ni debe concebirse. Esta posición se relaciona con la nuestra de visualizar la educación más allá de los fríos muros de las aulas, donde todo lo que circunda, educa.

Textualmente el autor expresa: *“La institución es un afuera múltiple y los discursos educativos prolongan esta función. Se educa en un medio abierto. Desde afuera y hacia afuera. En este sentido, la ciudad y en general toda la sociedad constituirían los espacios abiertos que estarían demandando la sociedad emergente”* (Martinez Boom, 2009).

Dicha postura va más allá de la lógica de los fines y objetivos propios propuestos para la educación en la estructuración de sujetos y sociedades, es una postura que empieza a reconocer que la educación se válida en los espacios y los contextos.

Trascendiendo a la nueva situación de la educación a principios del siglo XXI, el autor plantea que *“la educación ya no busca producir sujetos capaces de vincularse al mundo del trabajo y generar sujetos disciplinados. Ya no se buscaría en la educación la formación de un hombre si no la creación de ambientes de aprendizajes abiertos que posibiliten aprender a aprender”*. (Martinez Boom, 2009).

Queremos concluir con una idea especial sobre el quién puede educar, propuesta por Savater, una idea que enmarca la educación desde una visión enfocada en la enseñanza, todos absolutamente todos podemos y tenemos algo que enseñar. *“Los niños por ejemplo son los mejores maestros de otros niños en cosas nada triviales como el aprendizaje de diversos juegos”* (Savater, 1997, pág. 41), parafraseando a Savater los niños se enseñan entre sí, los jóvenes enseñan a sus padres en el

uso de nuevas tecnologías, los abuelos transmiten a sus hijos y nietos conocimientos propios de su cultura y ellos a su vez aprenden de sus nietos nuevos hábitos para mejorar su calidad de vida.

Partiendo de que la educación se puede dar en diferentes escenarios pero cuyo lugar más representativo para los colectivos sociales es la escuela, nos adentraremos entonces en ella para buscar comprenderla en su dinámica educadora.

3.2 El Mapa de la Escuela

Cuando intentamos definir la escuela nos encontramos con aquel lugar, ese lugar, ese espacio donde todo es posible; la sonrisa, las lágrimas, los afectos, los juegos, es allí donde todos confluyen; las historias de vidas, la gente, los maestros, los niños, los recuerdos colgados en las paredes en forma de mosaicos que vienen desde el blanco-negro y el sepia hasta el color más definido; todos, antes y ahora con una apuesta en común: formar a las nuevas generaciones, al futuro, al porvenir, un porvenir incierto pero porvenir al fin y al cabo.

Adentrándonos en el tema de la escuela debemos iniciar la travesía por la voz del pasado, de la historia que constituyó nuestras escuelas, que nos grita, que nos llama a un viaje en el tiempo para intentar entenderla.

Históricamente la escuela ha tenido varias funciones que cumplir en ese marco, según Álvarez⁷ la escuela en inicios fue creada en la colonia con fines muy específicos, entre ellos, el de poder civilizar las culturas indígenas que habitaban el territorio y que debían educar con el objetivo claro de instruir a los nativos, a los hombres, mujeres, ancianos y niños que de una u otra forma pudiesen “integrar” y “encajar” en el sistema colonizador. Aquí la cultura propia, las raíces, los dioses, tenían que irse diluyendo por las costumbres y el dogma propio de los colonizadores. “El

⁷ Álvarez Gallego, Alejandro. Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad pedagógica Nacional, Magister en estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana y Doctor en historia de la Educación y Educación Comparada de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

arte de civilizar a los hombres se llama educación, es necesario que la acción civilizadora, obre con energía y constancia” Ospina (p 380), citado por Álvarez. (Alvarez Gallego, 2011, pág. 42)

Con el renacimiento y la modernidad, la construcción de la escuela como ente social tenía un objetivo muy marcado y establecido: educar ciudadanos que aportaran a la estructuración del Estado-Nación. Según Quijano (2008) y citado por Guido (2015), *“los Estados-Nación modernos en Europa intentaron garantizar una participación democrática en la distribución del control del poder. Esta es la manera específica de homogenización de la gente en un Estado-Nación moderno”*.

Con La Ilustración, de acuerdo con Álvarez, la escuela tomó el lugar de la luz, *“La escuela sería un lugar de luz un lugar para ver. Sería el sitio donde las inteligencias de los niños accederían a la civilización por un efecto de iluminación”* (Alvarez Gallego, 2011, pág. 53). Su fin era iluminar las mentes que se encontraban entenebrecidas por la ignorancia. Para esta época el surgimiento de los grandes pensadores y el auge de las expresiones artísticas direccionó la escuela hacia estos fines netamente eurocéntricos.

La escuela se mostró también como una alternativa para salir de la pobreza, según Álvarez, se tenía la concepción que la ignorancia genera vicios, y los vicios, a su vez, la pobreza, de allí la necesidad de direccionar la instrucción en la escuela como una alternativa de progreso. A partir de esta idea surgen las escuelas públicas como un lugar, un espacio para todo el pueblo, pero que debía ser arropada por el gobierno con el fin de garantizarla, de gobernarla, de mantener su espíritu colonial.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

Por otro lado, uno de los principios que marcó la escuela fue la perspectiva de esta como una misión sagrada, cuyos objetivos estaban centrados *“en la instrucción y la formación enfocados en la caridad y la limosna, como servicio a Dios y a la patria”*. (Alvarez Gallego, 2011, pág. 48)

Sin embargo, a partir de esta idea dogmática la escuela también fue siendo estructurada bajo la perspectiva de ser la base del moldeamiento humano. Bajo la metáfora del alfarero, los niños serían la arcilla y el maestro, el alfarero que le daría forma, una forma establecida por la creencia religiosa de Europa, en busca siempre de instruir, civilizar y formar ciudadanos colonizados.

La escuela también tuvo un carácter puramente histórico, mantener vivos a los héroes de la patria, como lo explica Álvarez. La escuela funcionaba como un taller en el cual se grababa en los corazones de los niños, el recuerdo de los héroes patrióticos con el fin de formar ciudadanos de una república libre. Hasta el día de hoy este principio establecido en la escuela, se ve reflejado en las conmemoraciones de las fiestas patrias en nuestra nación.

“Uno de los más importantes deberes de los Directores de escuela, es el de procurar que se grave en el corazón de los alumnos el sentimiento de amor por la patria, la celebración de los aniversarios nacionales en los planteles de educación es un medio eficaz de conseguir aquel importante resultado”. (Alvarez Gallego, 2011, pág. 56)

La escuela, en fin, se fue entonces constituyendo como el eje de la formación y el conocimiento a nivel social. En ella, lo importante era entenderse como ciudadano, como parte de algo, de la patria, de la nación o de la creencia, fuere cual fuere el sentido, la escuela estaba encontrando su lugar en el tejido social de la historia universal.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

La escuela significa, nos significa a todos, se significa ella misma, desde nosotros, desde lo que somos, o desde lo que pretendemos ser; la escuela está abierta, siempre dispuesta. La escuela es encuentro, es protección, es alimento, es bienestar, es abrigo, es “libertad”.

Tal como lo mencionan Martha Cecilia Herrera⁸ y otros en el libro *Encrucijadas e indicios en América Latina, Educación, cultura y política, “la escuela es el espacio, como espacio de socialización y cruce de culturas, incide en la manera en que los jóvenes constituyen identidades”*. (Herrera, 2007, pág. 307) Ellos, los actores, la re significan, la vivencian pues estos hacen coexistir en la escuela toda su carga cultural y pasado histórico.

La escuela es más que espacios construidos en forma de salones adornados con pupitres, la escuela es cultura, es contexto, es construcción de sentidos, laboratorio de subjetividades, subjetividades todas ellas que se atraen o se repelen pero que encuentran en la escuela una intersección, un punto en común, la búsqueda incesante de una propia identidad. Para estos mismos autores, lo que convoca a los jóvenes en la escuela es su experiencia vital como sujetos activos en la construcción de sí mismos y de lo social, por tal razón y a la luz de este postulado *“hoy en día la escuela no puede ser pensada tan solo como un ámbito construido desde afuera, si no que los sujetos la modelan como un espacio de lo social, de lo público en donde los jóvenes construyen sus subjetividades”*. (Duschatzky, 1999)

“la vida escolar no se conceptualiza como un sistema unitario monolítico y riguroso, de reglas y regulaciones sino como un terreno cultural que se caracteriza por la producción de experiencias y subjetividades situadas en medio de grados variantes de adecuación, impugnación y resistencia” (Giroux 1998, p. 245).

⁸ Herrera, Martha Cecilia. Colombiana, Maestría en Historia de la Universidad nacional de Colombia, Doctorado en Filosofía e Historia de la educación Universidad Estadual de Campinas, Brasil.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

La escuela es lenguaje, son lenguajes, es expresión, son expresiones, es significación individual y colectiva desde los actores, en ella emergen vocabularios propios, interacciones profundas, comunicaciones intensas, identidades marcadas, tan resistentes y genuinas como ellos mismos. Silvia Dustchatzky⁹ lo expresa de la siguiente manera: *“uno de los núcleos de continuidad está en el modo en el que los jóvenes se apropian de los espacios que habitan. Más que una cuestión generacional parece tratarse de un estilo arraigado en las culturas populares cuya nota distintiva es la creación de fuertes lazos de implicación en cada lugar ocupado, como si la constitución de lugares permitiera reactivar las identidades colectivas”* (Duschatzky, 1999, pág. 29).

Son los jóvenes en la apropiación de la escuela los que la constituyen y le dan un sentido desde la vivencia en la cotidianidad de sus lenguajes.

Santos Guerra¹⁰ expone: *“La escuela tiene como misión fundamental contribuir a la mejora de la sociedad, a través de la formación de ciudadanos críticos, responsables y honrados”* (Santos Guerra, La Escuela que Aprende , 2000) , instaurando la idea de la escuela en un ciudadano ético.

Para Silvia Duschatzky (1999), la escuela es frontera, para Sandra Guido (2015), la escuela es Caparazón, es trampolín, es conocimiento y socialización, para la historia, es luz, es patria, es religión, para nosotros la escuela es búsqueda y respuesta, pero para los niños, los jóvenes, los que la habitan, la viven y los que una vez lo hicieron la escuela pareciese ser todo; aunque para

⁹ Dustchatzky Silvia. Licenciada en ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires, Magister en sociología de la Cultura Universidad San Martín, Investigadora del Área de Educación de Flacso Argentina.

¹⁰ Santos Guerra Miguel Ángel. Español, Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Málaga. Doctor en Ciencias de la Educación.

otros, los excluidos por el sistema puede ser una apología al abandono, a la discriminación, puede significar, nada.

Sin embargo, recorrer el mapa de la escuela nos adentra necesariamente en el mapa más complejo pero más fascinante, el laberinto del barrio.

3.3 El Mapa del Barrio

*"Los barrios conforman la parte más entrañable de la ciudad.
Se construyen a golpes de tiempo, de luchas de esperanzas.
Se moldean con la arcilla de la vida de las gentes,
desde el momento que por diversas circunstancias
se encuentran frente a frente con un espacio que deben ocupar y transformar,
no en pocas ocasiones en condiciones de dureza y de desigualdad,
como si estuvieran inventando el primer día de la creación".
Jairo Aníbal Niño*

El barrio, el lugar, el territorio, lo propio, lo único, el terruño de calles pintadas, de edificaciones rudimentarias, formadas casi por una doxa de las manos, levantadas en diversos materiales, pero enmarcadas en el mismo nivel social, en el mismo estrato.

El barrio desde la perspectiva del lugar, podríamos definirlo en palabras de Augé¹¹ como “*el lugar que ocupan los nativos que en él viven, que trabajan, lo defienden, marcan sus puntos fuertes, cuidan las fronteras*”. (Auge, 2000, pág. 49)

Para los nativos del barrio, este los tatúa en lo más profundo de su ser. El barrio se ama, al barrio se acostumbra, les da un carácter, una personalidad individual y colectiva, el barrio los ha visto crecer, sus calles y esquinas son testigos de sus raspones, de sus sonrisas, de sus amores, de sus tristezas, de sus partidas; el barrio los arropa, los mantiene visibles, por eso el barrio es la vida misma, es la familia, les da un nombre o un estigma, pero independientemente de la condición, el barrio se cuida y se respeta.

¹¹ Auge, Marc. Sociólogo y Antropólogo Francés, Especializado en la disciplina de Etnología.

“Ese sentido de lo barrial adquiere importancia en tanto se le pueden agregar elementos como la solidaridad, el reconocimiento, la vecindad, el espacio público comunitario, las organizaciones locales. El conjunto de estos elementos consolidan el barrio, en el que sus habitantes se sienten miembros de una comunidad” (Pergolis & Moreno H., 1998)^{12,13}

El barrio define historias desde lo fundacional, las antiguas generaciones aquellas que lo afirmaron como suyo, como propio casi con un carácter social político, heredan a sus generaciones más jóvenes el amor por su historia, por lo que fueron y por lo que son, transmiten a sus descendientes el valor de la cuadra, del vecino, del parcero, tan cercanos, tan suyos unos de los otros, que el barrio les da un parentesco cultural, una fuerza comunitaria.

“ el barrio es más que una entidad física es una entidad social y afectiva, emocional: la significancia excede la razón, el concepto de barrio va más allá del lenguaje y de sus definiciones, el barrio existe por el afecto” (Pergolis & Moreno H., 1998)

Nacer del barrio, ser de barriada es más que pertenecer a él, es una experiencia llena de símbolos culturales tan arraigados que se vuelven casi rituales de apropiación; el fútbol, la música popular, el rap, los grupos juveniles en las esquinas, las manifestaciones religiosas, ritualizan la vida de los habitantes en barrios tan determinados históricamente por la cultura. Desde esta perspectiva y de una u otra forma podemos entender cómo la cultura barrial y su influencia en el comportamiento de sus pobladores, marca un símbolo identitario, una reproducción ritualizada culturalmente que define una ideología de vida, su modus vivendi; *“los jóvenes se incluyen en*

¹² Pergolis, Juan Carlos. Arquitecto de la Universidad Nacional de la Plata Argentina, Magister en Teoría e Historia de la Arquitectura de la Universidad nacional de Colombia.

¹³ Moreno Hernández Danilo. Colombiano, Comunicación Social y Periodismo, Maestría en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana.

las narraciones históricas del barrio, haciendo propias experiencias vividas por las generaciones anteriores” (Duschatzky, 1999, pág. 31).

El barrio es una entidad, en él se existe, tiene una forma propia, un estilo, y sus habitantes le adoptan, acaparan sus formas y se vuelven uno. La mayoría comparte eso que el barrio les da, sus costumbres, sus herencias, sus círculos viciosos, que ante sus ojos, no son más que identidad y orgullo.

“El barrio tiene su manera de ser, de caminar, de bailar, de jugar fútbol en las calles y poner discos de Daniel Santos y hablar de los vecinos, sacarle cuento a las jovencitas que a uno no le caen bien, y pensar cuándo llegará el asfalto por las calles, y el polvo que cubre sus rostros. Les gusta hablar de sus rostros, y sus barrios se derraman infatigables bajo el sol, sin cesar, mientras el tiempo, lento y sofocante va tornando sus gestos” Umberto Valverde citado por Pergolis y Moreno. (Pergolis & Moreno H., 1998)

No importan que tantas dificultades tenga el barrio, no importan sus rastros históricos de violencia y muerte, no importa que el barrio llene a sus habitantes de recuerdos dolorosos, de partidas inesperadas, el barrio se arraiga tanto, se siente tanto que a pesar de las situaciones adversas la percepción de él es que es bueno, bueno para vivir, nadie quisiera irse, la única forma de salir de él, de dejarlo atrás, es por las huidas inesperadas que en ocasiones las situaciones obligan, pero aun así, más allá de todo, los que se van un día, tarde o temprano regresan, a lo suyo, a lo propio. Para Augé, citado por Duschatzky, *“el barrio se dibuja como lugar antropológico, como esa construcción concreta y simbólica que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y complejidades de la vida social pero que se constituye en principio de sentido para los que la habitan”*. (Duschatzky, 1999, pág. 31)

El barrio es una unidad heterogénea, el barrio complementa a sus habitantes, en él se trabaja, se sueña, se mantienen y se construyen nuevas realidades, las subjetividades se mezclan, se esfuerzan por ser uno solo, con la calle, con la esquina, con la ropa, en sus lenguajes, sus expresiones tan propias, tan suyas, tan arraigadas que las hacen tan iguales para todos, aquí nadie se excluye pues todos, carne, piel, y ladrillo son uno solo, diversos pero unidos por lazos tan fuertes como su propia historia. *“el barrio como espacio de identificación no excluye la coexistencia de elementos distintivos y singulares, pero es la vida en el lugar común lo que lo convierte en referente e identidad”* (Duschatzky, 1999, pág. 31)

El barrio va más allá de un concepto formado por su ubicación espacial o la territorialidad, tiene alma, tiene un sentir propio y unos descendientes que lo constituyeron como la base de su hogar, lo constituyen cada día y lo eternizan en el tiempo, le dan recuerdos, lo nutren de sueños, en las mañanas y las lunas, sus habitantes siempre permanecen. *“Más allá de la espacialidad que nos evidencia lo barrial, está la construcción simbólica de un segundo hogar. Esta construcción posibilita que el barrio cobre vida y adopte una colectividad, simboliza comunidad, agrupación”*. (Pergolis & Moreno H., 1998)

Para Duschatzky, uno de los factores más importantes de lo que representan los barrios populares es la identidad que estos generan con las generaciones, mientras estas se afirman culturalmente con el pasar del tiempo, con el andar de los años.

Desde Avendaño Triviño¹⁴, el barrio *“Ese espacio de ciudad, correspondería al tradicional «lugar antropológico», en el cual comunidades nacían, crecían y se transformaban dentro de un mismo territorio; tenían intereses comunes y eran solidarias para alcanzarlos”*. (Avendaño

¹⁴ Avendaño Triviño, Fabio. Colombiano, Arquitecto de la Universidad La Gran Colombia, Doctor en Arquitectura en Azerbaijan Civil Enaineering Institute URSS

Triviño, 1998). Desde esta postura cobran valor y sentido todos los fines comunitarios.

Transformarse implica, transformar su entorno, sus calles, sus vivencias, implica resignificar y resignificarse como labradores de tejido social, constructores de su propia historia.

Para este arquitecto *“El barrio ha sido sinónimo de unicidad, de una pequeña aldea instalada dentro de la gran ciudad, en donde la mayor parte de sus habitantes se conocen, y casi todos conocen las diferentes partes de su entorno y todos son partícipes de una misma historia”*.

(Avendaño Triviño, 1998). Esta postura se acomoda directamente a como los habitantes de nuestros barrios viven su arraigo y el vínculo con su entorno, lazos sociales estos que trascienden los tiempos y las generaciones, se afirman mutuamente, se acompañan, se sostienen.

Para el Psicólogo y Magíster en Gestión Urbana, Fernando Romero Loaiza, *“Comúnmente en el habla, el barrio es nostalgia, añoranza de la infancia, recuerdo, ruidos nocturnos, latidos de perros, vientos tibios, marcas biológicas que reseñan la búsqueda de lugar, de un sitio para hacer «confluir los campos fenoménicos particulares y aquellos compartidos», así tenemos que es el lugar del primer amor, de la gallada, de las amistades, de los juegos, de los desplazamientos”*. (Romero Loaiza, 1998)

En esta perspectiva bellamente expresada casi desde lo cotidiano se describen nuestros barrios, tan sensibles, tan llenos de todo, saturados de alma.

Este mismo desde la posición histórica de los barrios rescata su carácter popular y plebeyo, pues tuvieron su origen en los procesos de urbanización española. Textualmente el autor expone:

“Los barrios populares que fortalecen su conciencia por oposición a los sectores con dominancia burguesa. Así la literatura, la canción, el teatro, participaron del desarrollo de sentimientos colectivos basados en la uniformidad física de un sector construido. Estos sentimientos como señala el autor (Bertrand, 1984; 191) constituyen una defensa para los grupos desfavorecidos replegados dentro de su

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

barrio de residencia, que ni pueden ni saben beneficiarse de todas las posibilidades de una gran aglomeración” (Romero Loaiza, 1998).

Esta realidad histórica enmarca las circunstancias propias de nuestros barrios, allí es donde confluye la marginalidad, la exclusión y el olvido, la historia los ha marcado de infortunio, de violencia, de pobreza, pero justo estas circunstancias han obligado a los barrios y a sus habitantes a luchar y a resistir de una manera colectiva.

“En su origen no sólo se puede aducir un fuerte componente cultural que hace del barrio un espacio homogéneo, también se puede determinar que es el resultado de una fuerte segregación social y económica” (Romero Loaiza, 1998)

Nuestros barrios representan todas estas circunstancias, son todos estos matices los que los hacen tan fascinantes, sus condiciones económicas, culturales, por momentos tan homogéneos en sus dinámicas, pero tan heterogéneos, en sus pobladores, aunque tan unidos, con circunstancias tan iguales y tan suyas. El barrio da vida, da historia, da familia y hogar, brinda límites y fronteras invisibles, gesta grupos, forma identidades, el barrio proporciona saberes.

3.4 El Mapa Comunitario Y Popular

Siguiendo la ruta de los viajes trazados para esta investigación es necesario adentrarnos un poco a l terreno de lo comunitario y lo popular ya que aunque estos son se configuran al interior de este trabajo como categorías de análisis es importante poder conceptualizarlas teniendo en cuenta que los barrios y las escuelas objetos de este estudio están catalogados como barrios populares y cuyas conformaciones han sido producto de la iniciativa y pujanza particular de cada comunidad establecida.

Las comunidades representan todo el esfuerzo y la unidad vecinal para establecerse, se forjan objetivos comunes y en sus ejecuciones logran establecer acciones tan propias que su vuelven el legado histórico- cultural de sus generaciones. Las comunidades en si forman una identidad que

va desde lo arquitectónico hasta unas formas propias de interactuar, de afirmarse y hasta de protegerse, sus calles y cuadras muestran unas dinámicas que se han formado a partir de las relaciones subjetivas que se entrelazan y se estrechan con el pasar de los años, esto forma todo el anclaje de un modo de vida, establece sus lenguajes haciendo de su conformación una identidad y un sentido de unidad.

En este sentido el profesor Alfonso Torres citando a Ferdinand Tönnies “*Lo comunitario se refiere a un tipo de relación social basado en nexos subjetivos fuertes como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes como es el caso de vínculos de parentesco, de vecindad y de amistad*” (Torres, Vinculos Comunitarios y Reconstrucción social, 2002). Este sentido de lo comunitario esta mediado por una serie de elementos que generan el arraigo, es el esfuerzo común, la conformación de familias, y los movimientos sociales que emergen con el fin de alcanzar acciones mancomunadas ligadas al progreso colectivo, las que de una u otra forma determinan un anclaje entre ellos y sus territorios.

Todas sus victorias comunitarias son producto de la gestión grupal que establece los principios colectivos de lucha, por reconocerse como parte de un terruño desde lo individual y colectivo en la constante búsqueda por darse un lugar social, una identidad y un reconocimiento.

Este desarrollo comunitario que va surgiendo como un movimiento de conformación en la que se ponen en escena las necesidades de una población que busca establecerse, y que por ende también pretende dar solución a sus propias necesidades como una forma de autoregulamiento, es el producto de un pensarse desde el proyecto social que pretender formar dando como resultado lo que ellos son. En esta dirección podemos entender el desarrollo comunitario como “*un proceso racional y sistemático o proceso de desarrollo coordinado y sistema que, en respuesta a unas necesidades o demanda social pone en marcha a una comunidad suscitando su autoconfianza y*

voluntad para participar activamente en el desarrollo y destino de la misma en forma agrupada y organizada” (Ciesza, 2006, pág. 767).

Consecuentemente en medio de lo que produjo el desarrollo comunitario como estrategia para establecer como territorio a grupos de personas que emprendieron una aventura en común, surge lo popular, estos territorios que surgieron como producto del esfuerzo comunitario tomaron esta connotación debido a una serie de características que les dieron este posicionamiento social, hoy en día para las personas de sociedades urbanísticas establecidas como la ciudad el barrio popular constituye ese espacio en el cual se han establecido grupos humanos marginados y excluidos por situaciones de migración o porque no corresponden a las demandas del capital económico de las grandes urbes. El término popular es sinónimo de pobreza, y los barrios populares que hacen parte de los límites de las ciudades albergan a las personas de los recursos más bajos, tal y como si las normas de vivienda así lo hubiere establecido. El profesor Alfonso Torres lo expresa maravillosamente así *“La experiencia de lucha común por conseguir y una vivienda y un hábitat por dotarlos de servicios básicos así como por construir un espacio simbólico propio, se convirtieron en factores decisivos en la formación de una manera de ser propia, como pobladores populares urbanos”*. (Torres, Barrios Populares e identidades Colectivas, 1999).

En medio de estas dinámicas de lo comunitario y lo popular surgen una serie de matices tan propias de cada territorio que convierte estos barrios en más que construcciones de casas y calles, ellos representan identidades, culturas y formas de afrontar sus realidades que se han ido construyendo con el paso de los años, en ellos se ha formado unas formas de progreso, que se reflejan en sus calles, en sus casa, en su material humano, en sus creencias, actividades económicas y todo lo que representa su constructo y legado cultural. *“en fin, los barrios populares son una síntesis de la forma específica como sus habitantes, se apropian, decantan, recrean y contribuyen a construir estructura, cultura y políticas urbanas”*. (Torres, Barrios Populares e

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

identidades Colectivas, 1999). Así, entonces lo comunitario y popular son de cierta forma lo más identitario de personas que se han establecido bajo sus propias formas de concebirse y de significarse desde una estructura común en donde toman parte las subjetividades para convertirse en una unicidad colectiva, fuerte, arraigada y vincular con lazos tan fuertes que han trascendido el tiempo y el espacio.

4. La Exploración Inicia

En el presente capítulo se realizará la contextualización de los barrios populares objeto de este estudio, territorios estos que albergan a las personas, culturas, símbolos, calles y representaciones propias que los hacen portadores de historias.

4.1 Los Bilbaínos Se Conforman

Cuando caminamos por el barrio Bilbao en la localidad de Suba y habitamos sus calles con nuestros pasos y nuestras miradas un tanto perplejas y con algo de incertidumbre, no nos imaginamos la remembranza que impregnada en el aire se respira. En sus cuadras estrechas, muchas sin pavimento, no logramos descubrir que aquel popular barrio en sus cimientos cubiertos por el polvo, la tierra esconde los verdes pastos de una gran finca, dicho terreno cuenta la historia barrial *“fue de Don Olegario Melo quien para el año 1989 decidió lotear parte de su tierra para venderla donde se construyeran proyectos de vivienda, algunos de los más ancianos de la comunidad que aún habitan aquí, cuentan que en estas tierras se sembraba maíz, papa, zanahoria y se criaba ganado productor de leche”*, (Castiblanco, 2017). Todavía es común ver por sus calles destapadas y empedradas por los años y el olvido, hombres y mujeres longevos en sí, con ruanas desgastadas y sombreros rotos por el tiempo, con su voz envejecida comercializando leche recién ordeñada depositada en botellas de gaseosa que transportan en rechinantes y oxidadas carretillas, donde llevan su producto y por qué no decirlo va también su olvido, su pobreza y su subsistencia.

En sus inicios el barrio fue tan marginal como muchos otros en nuestra inmensa ciudad. Solo contaba con la oscura sombra, únicamente el sol del día daba claridad a las tinieblas circundantes. La electricidad llegó de forma ilegal por medio de un cable que los habitantes de

los lotes conectaron a la casa principal de la fragmentada finca (Castiblanco, 2017). Sin embargo, fue la pujanza y la lucha popular comunitaria las que lograron que la empresa de energía de Bogotá instalara los primeros maderos que se alzaban erguidos por las improvisadas calles y que llevaron los primeros destellos de luz eléctrica a los deprimidos hogares, hechizos con el saber propio, casas rústicas que llevaron impregnados los rastros del sudor, la ampolla comunitaria y la esperanza de un terruño.

“Fue Don Henry Lozano el máximo comprador de muchas hectáreas de lotes quien inicio la división de los lotes. El nombre de Bilbao fue puesto por la comunidad en homenaje a una ciudad española vecina del mar Cantábrico, rodeada por los majestuosos Pirineos y limítrofe entre España y Francia dedicada a la industria del hierro y productora de las mejores uvas” (Castiblanco, 2017), exuberante y visionaria inspiración idílica, no obstante los bilbaínos locales, los bogotanos, los de Suba, son de recursos económicos muy limitados, aunque esforzados y optimistas en medio de todas sus necesidades, en medio de su olvido.

Pero esta travesía por la historia del barrio no termina aquí, los pobladores del naciente barrio se vieron enfrentados a otra circunstancia apremiante, la escasez de agua los abrumaba en su diario vivir, *“el líquido vital debía ser recogido de un aljibe ubicado cerca a la casa de la finca”* (Castiblanco, 2017), pero fue nuevamente la gestión comunitaria, su constante lucha y su organización la que consiguió que *“en varios puntos estratégicos de su constructo se ubicaran quince pilas de agua”* (Castiblanco, 2017) con el fin de suministrar agua potable a todos los rincones de su comunidad.

La situación de la comunidad era bastante compleja en aquel entonces en muchos aspectos. La pobreza estuvo siempre presente, sin embargo, en sus cuadras estrechas donde las casas se enfrentan en una proximidad mínima aún se observan los vestigios de las circunstancias del pasado, la humildad en sus construcciones refleja de una forma tangible los esfuerzos del ayer,

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

aún es común encontrar casas construidas a medias, con ventanas de plástico transparente que impiden que el frío se apodere de todos sus rincones.

Cuando recorremos estos espacios vemos hogares aún con paredes de lata, viejas, oxidadas por la inclemencia de sol, la lluvia y el inmisericorde tiempo, sus apariencias no reflejan la estética y la belleza, pero la agudeza de la historia cuenta la hermosura de una comunidad luchadora que se ha levantado a fuerza de brazo y organización comunitaria.

Sus habitantes han ido cambiando y creciendo. Actualmente el barrio alberga familias de todo tipo, y de muchas regiones del país, muchos llegados de departamentos como Boyacá, Santander, Tolima, Cundinamarca y bastantes de la región atlántica, muchos de ellos víctimas del desplazamiento forzado, que llegaron al barrio en busca de un mejor futuro, que dejaron todo atrás, y se vinieron con su pobreza a costas para descargarla y prolongarla en terruños desgastados y compartidos.

La comunidad se ha transformado con los años, hoy en día la diversidad de personas y las generaciones más jóvenes le han dado otro tinte a las paredes de sus calles, los grafitis, y el arte urbano con mensajes de amor, de rivalidades y de guerras internas entre bandas se encuentran por doquier. Todo es una amalgama de pieles y edades que se integran entre sí. En las esquinas es común encontrar las agrupaciones de jóvenes vestidos con sus ropas anchas y gorras planas acompañados de parlantes donde escuchan y tatarean rap al calor de un cigarrillo de yerba que todos comparten como uno solo. Ellos son parceros, guardas de sus calles, bandas que luchan por ser los dueños del territorio, caminan en grupo con las miradas llenas de agresión y de supervivencia, sus pieles tatuadas infunden temor y respeto, por estas calles llenas de historia de lucha, y que en los últimos años también cuenta la historia de riñas, de violencia y de sangre.

El parque de la Virgen es el centro de la actividad recreativa de los habitantes del barrio, en sus alambrados se ven colgados los emblemático tenis desgastados por el microfútbol, el balón rueda con furia por la cancha, los torneos barriales son frecuentes en los fines de semana y tienen gran acogida por la comunidad, chicos y grandes siguen los partidos, que levantan toda clase de pasiones, y toda clase de riñas y rivalidades que en la mayoría de los casos permean la convivencia de la comunidad. En el parque no solo se disfruta de los deportes y las máquinas de gimnasio instaladas hace poco, también es el centro de reunión de los jóvenes del lugar, allí también se gestan las batallas más crudas de las bandas, en el aire, en las horas de la noche se respira a drogas y violencia. Por momentos hasta se siente un frío sepulcral, casi como un vaticinio fatal del destino, y es que el barrio para ellos es más que su espacio habitacional, es casi su alma, es la esencia de su cultura, es que el barrio los significa de alguna forma, les proporciona una identidad que va más allá de su historia, el barrio en sí les da su forma de vida, les proporciona su identidad, ellos son un nombre, son Bilbao.

La comunidad se ha adaptado a sus nuevas dinámicas, su historia fundacional les dio un rumbo, sin embargo, hoy en día el barrio no es aquel de antaño. Los jóvenes han trazado una nueva ruta, un sendero que está marcado por la violencia, por los conflictos y que ha transformado el caminar diario. Ahora hay que andarse con cuidado, la situación económica del barrio ha llevado a muchos al delito para subsistir, el barrio ya no es seguro, y ya no es unido como antes, se dividieron, muchos están distantes aunque en las cuadras todos están muy juntos.

Hoy para muchos de los habitantes sus anhelos de progreso quedaron plasmados en el recuerdo, en la añoranza de un futuro más próspero, sin embargo, los bilbaínos de Suba continúan luchando cada día. Una de las dos escuelas públicas del barrio es objeto de este estudio, el Colegio Gerardo Molina Ramírez mantiene sus puertas abiertas para educar a las generaciones

que caminan por las embarradas y destapadas calles de Bilbao. El colegio es bautizado con este nombre como un homenaje a quien ha sido considerado como el artífice del socialismo democrático en Colombia. La construcción del colegio tardó un poco más tres años por parte de la Secretaría Distrital de Educación con el único fin de proporcionar a la comunidad, una institución educativa que albergara a la población infantil y juvenil del barrio Bilbao y barrios circundantes como Lisboa y Ciudadela Cafam II. Actualmente el Colegio tiene una población estudiantil de aproximadamente 3200 estudiantes cuyas problemáticas sociales como la pobreza, el desplazamiento y la violencia han convertido a esta escuela en un símbolo de acogida para las muy vulnerables familias del sector, su anhelo de transformar su comunidad sigue intacto. Ya hace 10 años que lleva abrigando a los niños, niñas, jóvenes y jovencitas del lugar, esos mismos de las bandas, de las peleas de los conflictos y las rivalidades, con la esperanza firme de darles lo único que la escuela puede brindar, oportunidades.

4.2 Los Lachunos y El Valor de La Historia

La escuela está ubicada en el barrio Los Laches en la periferia Bogotana. Este es un barrio saturado de verde natural, lleno de historias, de crónicas increíbles, de muertes, de violencia, de drogas, de sueños, de marginalidad, de exclusión social, aun desde sus procesos fundacionales.

La historia del barrio data desde la insurrección comandada por José Antonio Galán quien dirigió este movimiento desde el año 1.781. En su paso por el norte de Boyacá y sur de Santander se le unieron una tribu de indígenas denominados los indios Laches. Ellos acompañaron y lucharon junto a Galán, se radicaron en lo que hoy es el barrio. Fueron quienes iniciaron el proceso de establecer una identidad cultural que permanece viva en las calles y en la memoria de la montaña, a ellos, a su tesón, a su valentía, y en su honor, se mantiene su nombre. *“Para el año 1.926 comenzaron a trasladarse al sector las primeras familias, y a finales de los años 50, estas se*

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

constituían en un número aproximado de 120 familias”, comentaba María Eugenia Sanabria, quien pertenece a la primera generación de los lachunos y quien falleció ya años atrás. (Sanabria, 2006)

Años posteriores arribó al barrio el sacerdote Ricardo Strove Haker, fundador del Centro Mariano Nacional de Colombia y quien encontró en el barrio y en el templo de La Peña, uno de los que hasta hoy es un monumento histórico del barrio, de la localidad y de la ciudad, su refugio. El padre llegó a Colombia y a Los Laches debido al desplazamiento de los alemanes en la Segunda Guerra Mundial y dio origen a la organización de las comunidades religiosas de este sector. El padre se convirtió en pionero de los famosos carnavales de la Virgen de La Peña, única actividad cultural de la época y que se realizaba en el mes de agosto. Consistía en interpretación de música, baile, muestras gastronómicas, chicha, guarapo y cerveza que se repartía entre los habitantes y duraba tres días, esta actividad constituía la muestra cultural y social más representativa de la época.

En estos inicios el barrio se perfilaba como una asociación comunitaria en desarrollo, las familias trabajaban hombro a hombro para edificar un sueño, un barrio lleno de prosperidad enmarcada por la pujanza y el trabajo duro. En el día de descanso, el domingo después de asistir a la santa misa, las familias se reunían y compartían comida, cerveza y recreación. Los hombres por lo general jugaban al tejo, mientras la mujeres les acompañaban en la tertulia, eso sí, consumiendo el famoso Cabro, una bebida muy fuerte, al igual que la Germania, cuya fábrica quedaba ubicada en el barrio Las Aguas.

El sustento de los habitantes estaba dado por varias actividades económicas, la cría de cerdos, la minería, la producción de ladrillos, la venta de leña, y la producción clandestina de un aguardiente casero que recibía el nombre de “Mataburros”, quienes lo fabricaban recibían el apodo de Cafuches y eran perseguidos por los famosos Rayas, la policía secreta de la época.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

Estos Cafuches, para algunos ancianos del barrio, representan hasta hoy el origen de los focos delincuenciales que existen en las calles del barrio. Años más adelante y de la mano del Dr. Jorge Eliécer Gaitán, quien para aquella entonces era el alcalde de la ciudad, y quien le dio a las familias los terrenos y la financiación para que pudieran pagarlos. Arrancaron así el proyecto BARRIO MODELO LOS LACHES. Sin embargo, la historia de Los Laches, empezó a dar giros inesperados, ya que también empezaron a llegar varias familias que fueron excluidas de la entonces sociedad bogotana. En Los Laches todos eran bien recibidos, y empezaron a formar una comunidad beligerante en busca de la identificación y apropiación con su territorio. Pero la historia del barrio también tiene un momento sangriento y funesto, fue en el centro de Bogotá, cuando a su protector, a su benefactor, lo asesinaron en la esquina de lo que hoy es la Carrera 7ª con Calle 13, el 9 de Abril de 1948, la sangre de Jorge Eliecer Gaitán fue derramada y entonces la realidad del barrio cambió, al parecer cuando su benefactor murió, también falleció el sueño y la esperanza del progreso.

Dentro de todo este recorrido histórico emergió el Colegio Los Pinos I.E.D, como actualmente se llama una de las escuelas objeto de este trabajo, sin embargo, detrás de esta institución educativa está la remembranza de un colegio que se hizo a pulso desde la gestión comunitaria aproximadamente por la época de los años 60.

En inicio fue la Escuela de La Cañavera donde hoy en día funciona la mayor parte de la primaria, quien marcó el inicio de la historia educativa y se le dio la función de brindar la educación a los niños y niñas del sector. Se trataba de una casa pequeña, rústica, con un aspecto rural que albergaba niños y niñas del barrio La Peña y los diferentes barrios aledaños.

Alternamente, aproximadamente en 1968 en el barrio Turbay Ayala en un casa lote donde los habitantes del sector tenían una huerta, inició el funcionamiento de la escuela CED Brasilia. Era

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

una casa de adobe donde poco a poco se fueron instalando aulas prefabricadas que con el pasar de los años recibió el nombre de El Parejo, llamado así por ser el único lugar plano donde se podía jugar fútbol en medio del inclinado y montañoso relieve barrial; ahí actualmente funciona el preescolar y otra parte de la primaria. Posteriormente, cuentan algunos ancianos del barrio Los Laches, que construyeron con sus propias manos el Colegio Cooperativo Los Laches, aquí actualmente está funcionando la secundaria, sus primeros maestros fueron personas de la comunidad, para el año 1996 la institución cambió el nombre a Colegio Cooperativo Los Pinos y posteriormente su nombre se transformó a Colegio Los Pinos I.E.D.

Hoy en día estas tres estructuras componen las tres sedes del colegio, como resultado de la gestión y esfuerzo de los pobladores. El Colegio Los Pinos I.E.D representa uno de los íconos simbólicos y culturales de barrio y la localidad, para esa época a él asistían niños, niñas, jóvenes y jovencitas de 14 barrios aledaños. Actualmente hay más instituciones educativas en la localidad tercera de Santa Fe, sin embargo, los muros de esta escuela tienen impregnados los sonidos de los picos, las palas y los azadones de la comunidad que por décadas, a uno solo, fueron barrio y fueron escuela.

Hasta aquí ya hay algunos aspectos que desde aquel entonces y hasta hoy siguen intactos en la cultura barrial que se ha venido estructurando. En primera instancia, los bajos recursos que desde entonces imperan en esta comunidad, la desigualdad social a la que se han visto enfrentados después de la muerte del caudillo, poco a poco los fue relegando a la realidad presente. Este barrio soñaba con ser el barrio más próspero de la localidad, pero su sueño se fue diluyendo como una acuarela que se inundó con las lágrimas del olvido. Como segunda medida, han sido el fruto de la exclusión. En aquella época y aun hoy, el barrio está excluido por una sociedad que

los ha estigmatizado con ser lo peor que esta sociedad Bogotana alberga, hoy es fácil decirle a alguien que “parece de Los Laches”, para hacerle notar humillación y desprecio.

Como tercer aspecto está el tema de las familias, aun hasta hoy el barrio está controlado por los descendientes de los primeros habitantes, pero de ellas también han surgido generaciones, estirpes marcadas por la sangre propia y de otros. Y claro, la violencia, el hambre, la muerte, la venganza, el dolor, el temor y la desesperanza hoy gobiernan Los Laches, *“aquí no hay policía que valga, aquí lo que vale es ojo por ojo, diente por diente”*. Expresa Don Pedro, padre de familia de uno de los niños de la escuela. Otro aspecto importante a mencionar en la cultura barrial, ha sido, fue y será el amor desbordado por el fútbol. Históricamente en el barrio se daban y se dan cada año los juegos barriales, aquí en la cancha del barrio, se jugaron muchas veces esos clásicos bogotanos por los que hoy pagamos miles de pesos para poder ver, Millonarios y Santa Fe, colmaban las graderías de pasto alrededor del campo de juego. Hoy la cancha aún emana historia de goles y amores, amores que están tatuados con sus estrellas en la piel de los jóvenes y viejos barristas que idolatran estos equipos, para los más chicos es tan aferrada esta tradición futbolera que una botella plástica, un tarro de aceite de carro tirado en la calle, sirve para hacer pases, y tirarle un gol a la calle y la vida, el fútbol es el sueño de los chicos en las cuadras lachunas, pero también lo son el rap, el grafiti, los chuzos y las balas.

5. Los Mapas Leídos, la Ruta Fijada, la Brújula Puesta

Teniendo en cuenta nuestro interés investigativo, nuestro contacto con las comunidades educativas y nuestros profundos acercamientos con las calles de los barrios, con sus personas, con las propias almas de las cuadras, sus historias y recuerdos, sus palabras y sus relatos, posicionaremos nuestro trabajo desde un paradigma cualitativo.

Para Reichardt y Cook^{15 16} “...el paradigma cualitativo que comprende diseños como la etnografía, el estudio de casos y el análisis histórico de fuentes documentales, atrae, al parecer, a quienes asumen que la realidad se encuentra en movimiento constante, que el conocimiento es comprensión y que los fines de una investigación, han de referirse al análisis de procesos” (Reichardt & Cook, 1986).

Consecuentemente en la medida en que nuestra investigación pretende describir, comprender y analizar las relaciones existentes entre el barrio y la escuela como escenarios educativos, que se encuentran o se distancian de alguna forma en la esencia propia de aquellos que los ocupan y que los habitan; es justamente aquí donde lo cualitativo cobra valor y enmarca este trabajo. Contar cómo viven las personas, qué sienten en su diario trasegar, cómo caminan la vida de sus comunidades y cómo se desenvuelven en sus diferentes dinámicas sociales, culturales, barriales y escolares es propio de este paradigma, es propio de nosotros, que como interlocutores de realidades buscaremos describir comprensivamente estos escenarios, que son tan de nosotros, que enmarcan nuestros propios recuerdos, que nos trasladan en el tiempo a nuestras propias vidas y que de una u otra forma nos acercan, nos unen y nos atrapan con las vidas de aquellos que hoy en día compartimos nuestros devenires; los estudiantes, sus familias, sus biografías, sus historias sin contar, no obstante serán contadas; sus rostros invisibles para muchos pero tan presentes en nosotros, nuestras escuelas que como nuestro segundo hogar y el de ellos nos acogen y también

¹⁵ Reichardt, Charles. Profesor ayudante de Psicología en la Universidad de Denver

¹⁶ Cook, Thomas D. Profesor de Psicología en la North Western University.

tiene mucho que decir desde todas nuestras voces que unidas marcarán el norte de nuestra búsqueda.

Para Bonilla y Rodríguez¹⁷ ¹⁸“la principal característica de la investigación cualitativa está en captar la realidad social a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto” (Bonilla Castro & Rodríguez, 1995, pág. 47).

Esta posición de las autoras se relaciona directamente con nuestra propia visión en este trabajo.

Poder contar la dinámica escolar y la dinámica barrial desde la propia voz de los actores, desde sus lenguajes, desde sus propias vidas, nos dan la posibilidad de poder transcribir una realidad inmediata, una realidad que lucha por ser contada y por ser visibilizada por aquellos que nos brinden su voz, y por todos aquellos que, sin saber, se merecen escuchar lo que los habitantes de nuestros barrios y nuestras escuelas tiene para contar, eso que es tan suyo, eso que es tan propio.

En este sentido “la investigación cualitativa capta el conocimiento, el significado y las interpretaciones, que comparten los individuos sobre la realidad social que se estudia y es definida como un proceso histórico, es decir validada y transformada por los mismos sujetos” (Bonilla Castro & Rodríguez,

1995, pág. 52). Para nosotros es vital que los mismos sujetos, aquellas personas que han construido su realidad a partir de la historia comunitaria, que han pasado por la escuela, que la han estructurado, que la han visto crecer y la han vivido indefinidamente, porque aunque muchos se gradúan, otros la abandonan; la escuela está ahí en las calles de su barrio, hace parte del legado histórico-cultural y comunitario que los ha formado como sujetos. Para Manuel Canales¹⁹

“la investigación cualitativa intenta una comprensión del otro”, (Canales Ceron, 2006) y es que

justamente es esa nuestra mayor motivación, poder comprender a los otros que hacen parte de la

¹⁷ Bonilla Castro, Elssy. Socióloga de la Universidad Nacional y Ph.D en Comunicación de masas y Desarrollo en la universidad de Wisconsin.

¹⁸ Rodríguez Penélope, Psicóloga de la Universidad de los Andes.

¹⁹ Canales Cerón, Manuel. Sociólogo, Doctor en Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y Académico de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile

escuela, del barrio, poder comprender su surgimiento histórico, su nacer a lo comunitario, a lo barrial, poder vivir su cultura desde ellos mismos, desde sus frases a veces poco estructuradas, a partir de sus historias tan llenas de su mundo, tan llenas de todo lo que les rodea, y que les ha dado todo lo que son.

Teniendo en cuenta estos aspectos y tomando como base los principios básicos del paradigma cualitativo, enrutaremos nuestro trabajo investigativo desde un enfoque etnográfico. Spradley y Mc Curdy (1972), citado por Goetz y LeCompte²⁰, expresan que “*una etnografía es una descripción o reconstrucción analítica de escenarios y grupos culturales intactos*” (Goetz & LeCompte, 1988). Así, partiendo de nuestra pregunta, ¿Cuáles son las relaciones entre el barrio y la escuela en términos de lo educativo en los sujetos que los habitan?, podemos decir que la etnografía nos permite constituir un significado particular de estos contextos, sus símbolos y la cultura que los construye y los ha construido desde lo histórico, que los hace únicos y particulares.

Para Goetz y LeCompte²¹ “*la etnografía es un proceso, una forma de estudiar la vida humana. El diseño etnográfico requiere estrategias de investigación que conduzcan a la reconstrucción cultural*”, (Goetz & LeCompte, 1988) justamente entonces este trabajo investigativo tiene como soporte las vidas de los sujetos con los que nos estamos encontrando en este viaje, niños, niñas, jóvenes, jovencitas y adultos, que con sus miradas, sus expresiones y sus vidas puestas y dispuestas quieren explicar y rememorar su origen cultural, ese origen que los ha marcado, que les ha dado una identidad imborrable.

²⁰ Goetz, Judith Preissle. Profesora de Antropología y Educación Universidad de Georgia.

²¹ LeCompte, Margaret. Profesora de Educación y Sociología de la Universidad de Colorado

Elsy Rockwell²², por su parte expresa que “*la tarea principal de la etnografía es la de documentar lo no documentado de la realidad social*” (Rockwell, 1991), este postulado de la autora describe en pocas palabras aquello que dentro de esta investigación queremos plasmar, y no es nada más que contar y hacer audibles las realidades vivas de los barrios en los que trabajamos, de las escuelas en las que enseñamos a todos aquellos a quienes se les ha borrado su voz, aquellos que han sido marginados por los preceptos y los estigmas de una sociedad que de cierta forma los ha relegado al olvido.

5.1 Las Herramientas en las Manos

Todo viaje, toda aventura demanda unas herramientas de búsqueda, implementos que ayuden a indagar, a observar lo que a simple vista no se ve, a registrar los caminos para no olvidar, a marcar los pasos. Para la construcción de los datos propios de nuestro trabajo investigativo, tomaremos como base la Observación Participante, que de acuerdo a Rosana Guber²³, consiste en dos actividades principales (Guber , 2012):

- a. Observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador.
- b. Participar en una o varias actividades de la población.

Para Bonilla y Rodríguez, “*la observación constituye otro instrumento adecuado para acceder al conocimiento cultural de los grupos a partir de registrar las acciones de las personas en su ambiente cotidiano*” (Bonilla Castro & Rodriguez, 1995, pág. 118). Este instrumento es relevante para nosotros en la medida en que las dinámicas escolares y barriales deben ser observadas minuciosamente, ya que los comportamientos, las conductas, las formas de afrontar las diferentes situaciones van transformándose día a día, en cada descanso, en cada calle y en cada parque,

²² Rockwell, Elsie. Mexicana. Historiadora y Antropóloga, Especialista en Investigación Educativa.

²³ Guber Rosana. Antropóloga Argentina, PhD en Antropología Social por la Johns Hopkins University.

nuevas culturas van surgiendo, nuevos lenguajes comunican, nuevas modas y hasta nuevas formas de violencia emergen dentro y fuera del ámbito escolar.

En palabras de Licona y García^{24 25} “la observación participante en el marco de la investigación cualitativa, en la que el investigador busca recrear el sentido de los fenómenos que estudia a la luz de los marcos de significado que los actores sociales le imprimen a dicho fenómeno o a la realidad” (Licona Valencia & Garcia Sotelo, 2017). Desde esta perspectiva de los autores es nuestro trabajo como investigadores, como viajeros navegantes en esta travesía, sumergirnos de manera significativa en las realidades escolares y barriales buscando el sentido y el significado que los nativos de estos escenarios le dan a los mismos, así podremos mostrar y plasmar con nuestras letras las realidades de los actores en su diario vivir, en su constante sentir, en su devenir social.

Es importante resaltar que la observación participante en el presente trabajo investigativo, se llevará a cabo en los dos escenarios barriales y escolares donde pretendemos observar y registrar las diversas dinámicas, que evidencien procesos educativos en los habitantes de las calles y las aulas, y que por medio de ellas consigamos establecer las diferentes relaciones que en ellos se presenten.

En consecuencia, en el escenario escolar es nuestro interés observar los comportamientos, actitudes, lenguajes que nos permitan determinar los símbolos culturales que se presenten en la interacción diaria, y que de una u otra forma nos permita comprender, desde nuestra mirada lejana pero incluida en cada actividad propia de la escuela, aquellos aprendizajes comunitarios que se hagan presente en el diario vivir escolar. Por otro lado, la observación al barrio, a sus

²⁴ Licona V. Ernesto. Licenciado y Magister en Antropología Social, Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana, México

²⁵ García S. David A. Magister en Antropología Social del Colegio de Antropología de la BUAP.

actividades, a sus calles, a su gente, a sus comportamientos sociales, nos dan la posibilidad de encontrarnos con los habitantes de la escuela en otras perspectivas con otras ropas, con otras personas y nos permite entonces ver y tratar de entender eso que sus calles les dan, eso que sus cuadras les dejan, eso que de alguna forma permea la escuela o los aleja de ella. Escucharlos hablar del barrio, de lo “caliente” que está, de lo peligroso que puede ser y de cómo, a pesar de esto, ellos le aman y lo viven, nos adentra en los fenómenos sociales que constituyen su identidad barrial. En este sentido, el registro de la observación se ha venido dando a lo largo de los años que llevamos en los barrios y las escuelas objetos de este trabajo, de una manera informal, llevados por nuestro interés particular casi como unos diarios personales de las situaciones cotidianas en los territorios y en los diversos espacios escolares. Dichos registros han sido retomados para efectos de esta investigación con el fin de estructurar un trabajo que diera cuenta de las características culturales propias de estos territorios y su relación con las escuelas.

Así mismo, *la entrevista etnográfica*, constituye nuestra segunda herramienta en la indagación y recolección de datos, Rosana Guber expone que “*la entrevista etnográfica es una estrategia para hacer que la gente hable, sobre lo que sabe, piensa y cree, una situación en la cual una persona obtiene información sobre algo interrogando a otra. Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas ideales*” (Guber , 2012).

En este sentido, este tipo de entrevista nos da la posibilidad de conocer las historias de vida de las personas, de los habitantes del barrio que son la inspiración de este trabajo investigativo, conocer sus percepciones de la escuela y el barrio, oírlos hablar con libertad de sus vivencias, de lo que han visto, contar con sigilo pero con ansias de expresarlo, todas esas situaciones familiares y barriales que han tenido que vivir, experiencias estas que los han marcado, que los

han acorazado por momentos con una indiferencia tornada de normalidad, una normalidad llena de cotidianidad que a nuestros ojos y a los de muchos, son situaciones extremas que no nos agradaría vivir, pero que a través de sus relatos recreamos en nuestras mentes y nos embargan de múltiples emociones encontradas.

Se entrevistaron 10 padres de familia, 10 actores de la comunidad (abuelos, tenderos y líderes comunitarios) y 10 docentes entre las dos comunidades educativas, todos ellos nos permitieron acercarnos a sus visiones y desde ellas a darle respuesta al interrogante que da vida a esta investigación. La elección de estos colaboradores no tiene unas especificaciones, es decir, en el caso de los padres de familia, se hizo una invitación a algunos los cuales accedieron a compartir sus vivencias y experiencias en los dos escenarios. Los actores de la comunidad fueron un poco más específicos, es así como ubicamos personas que tuvieran un conocimiento del barrio profundo, que vivieran en ellos desde hace muchos años y conocieran las dinámicas que en estos dos barrios se desarrollan. Por último, los docentes fueron seleccionados aleatoriamente, no era necesario estar vinculado a una disciplina en particular, lo importante era poder poner en la mesa las percepciones de los docentes de manera espontánea.

La tercera herramienta que utilizada para la construcción de los datos fue *los grupos focales*, entendido este como “*una técnica de investigación orientada hacia la comprensión y análisis del sentido y significado que tiene para una población determinadas experiencias; permite captar e interpretar relaciones y procesos sociales, se fundamenta en el diálogo como principal eje de interacción entre el investigador y la población estudiada*”. (Cely Salazar, 2017, pág. 185)²⁶ Esta técnica nos abre las puertas a la comunicación directa con los jóvenes al interior de los ámbitos escolares. El grupo focal nos da la posibilidad de ver y oír la interacción, los conceptos y percepciones que los

²⁶ Cely S. Monica V. Psicóloga, Maestra en Tecnología Educativa y Especialista en psicología Educativa, Docente de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

estudiantes tienen de sus vidas y realidades en el barrio y en la escuela. En el grupo focal podemos generar discusiones en torno a nuestro tema de investigación y extraer de allí toda la información necesaria para intentar hallar las relaciones existentes en los dos ámbitos de estudio.

Es importante resaltar que los ejes temáticos para dichos grupos focales estuvieron enmarcados en el significado que cada estudiante le daba a la escuela y al barrio, y a partir de ahí, el sentido educativo que tenía para ellos cada escenario. Sin embargo, es relevante mencionar que se les permitió a los estudiantes expresar con libertad sus ideas y comentarios, sin encasillar, juzgar o predeterminedar sus apreciaciones, lo que dio como resultado conversatorios llenos de realidades personales y colectivas.

Cabe resaltar que el grupo focal también pretende sacar a flote emociones, sentimientos, actitudes, creencias, experiencias, manifestaciones culturales tan propias y arraigadas en la memoria y en la vida de los jóvenes, que nos permitieron conocer sus dinámicas grupales en torno al tema, partiendo desde su esencia, desde lo que son como individuos y como colectivo, entender sus significados, sus lenguajes en medio de la interacción y de un frecuente intercambio de ideas que generen un debate profundo que sobrepase lo técnico y que se centre en el ser, en lo que es cada uno, en lo que sus opiniones generen en cada quien, lo que generen en nosotros.

Los grupos focales se llevaron a cabo con equipos de 12 estudiantes de los grados 9, 10 y 11 de cada institución, en suma, se realizaron 6 grupos focales. Fueron elegidos estudiantes de estos grados, ya que por su edad, brindaron apreciaciones y percepciones concretas acerca de los dos escenarios.

6. Hallazgos al Final del Viaje

En el presente capítulo plasmaremos las percepciones que los propios actores de los barrios populares en los que coexisten nuestras escuelas tienen acerca de su barrio, de su escuela y las posibles relaciones existentes entre ellos, y por supuesto, los aspectos que consideramos educativos que surgen de las vivencias y las historias de todos aquellos que nacieron en o que simplemente llegaron a ellos por diversas circunstancias, por distintas situaciones, por sus propias realidades; esto daría cumplimiento a los objetivos propuestos para el presente trabajo investigativo.

En este sentido, presentaremos la escuela y el barrio por separado de forma descriptiva-analítica para, posteriormente, adentrarnos en las posibles relaciones educativas que puedan emerger de ellos.

6.1 El Barrio

*Para mí, el barrio lo es todo...
(Estudiante grado 9º Colegio Los Pinos)*

Las voces rompen el silencio, el barrio aflora en los discursos de la gente, su forma de expresarse marca con claridad un estilo propio en su comunicación oral, sus modismos comunicativos tan particulares resaltan los rasgos de las comunidades en las que viven, los barrios populares en este caso, Los Laches y Bilbao, constituyen en sus habitantes formas propias de vivir su espacio, de afrontar a diario las dinámicas de sus barriadas.

Todas las personas que diariamente caminan en sus calles, en sus cuadras, sin importar sus edades, desde los más chicos hasta los mayores y ancianos de estas comunidades tienen una forma de ver sus barrios, sus opiniones marcan una seguridad innata, saben quiénes son en sus calles, se sienten propios y sus lugares los definen.

En este escenario, los adultos de estas comunidades, los abuelos que aún quedan que son fundadores de los barrios o que llegaron siendo niños a estos lugares, entienden y describen sus barrios como los epicentros de sus historias, sus barrios fueron, son y serán el único espacio en el que ellos o sus antepasados se arraigaron para vivir. Para ellos el barrio es historia, es hogar, es casa, es el tiempo mismo, es remembranza de un pasado que hoy llevan con orgullo pintado en sus cabezas con el blanco de los años. Para estas personas en particular su barrio es todo, en sus calles, en sus casas están grabadas sus huellas, pues su barrio fue construido por ellos mismos y aún viven ahí para contarlo.

Para nuestros estudiantes, los jóvenes que transitan nuestras escuelas, sus barrios tienen unos significados diferentes, que por momentos se alejan de lo que sus fundadores piensan y significan de ellos. Para los jóvenes, los barrios son violencia pura pero al mismo tiempo estos barrios no son malos, las experiencias que relatan están marcadas por los tiros, los chuzos y la muerte. *“pues yo desde pequeña he vivido acá, me parece que es un barrio un poco peligroso, pero toda mi familia ha vivido siempre acá. Lo que me hace querer mucho el barrio, porque hay muchas historias de mis familiares las cuales me importan mucho, (...) me parece un barrio muy peligroso porque antes hubo un tiempo en el que mataron muchos amigos, pues a pesar de todo yo considero que toda mi vida está aquí, y que quiero seguir viviendo y crecer acá en el barrio. A veces mi papá y mi abuelo me han contado a mí y mi hermano historias de ellos en el tiempo pasado y pues no me parece muy malo, o en algunas ocasiones porque prácticamente acá vive toda mi familia, están todos mis amigos, las personas que amo y no quisiera irme de por aquí”* (Estudiante Grado 9° Colegio Los Pinos I.E.D.).

Esta percepción de apego a los barrios, este sentir que narran es toda una gama de símbolos heredados y aprendidos que han traspasado la memoria de los jóvenes, si bien sus vidas han estado marcadas y transitan en las historias de sus familiares que han representado en cierto

sentido una realidad establecida, también contrasta con aquello que en la actualidad sus barrios son. Ellos son conscientes de la realidad inmediata construida por las situaciones presentes de las que no son ajenos, sus antecesores forjaron el barrio y fueron testigos de los problemas que en su momento había, y en cuya tradición oral ha establecido un camino y una cultura, sin embargo, su presente es más crudo, sus barrios hoy tienen otras marcas y otras cicatrices, que por difíciles que sean no los apartan de lo suyo, simplemente son circunstancias que hacen parte del lugar en el que viven. Esta percepción brindada por la estudiante nos aproxima a lo expresado por Silvia Duschatzky cuando menciona como los jóvenes se incluyen en las narraciones históricas del barrio lo que les permite apropiarse de las experiencias vividas en sus barriadas, arraigando en ellos aspectos vinculares con su entorno.

Ellos, los jóvenes, se refieren a estos eventos con gran naturalidad, todo les parece común ya que en sus comentarios no hay preocupación alguna, por el contrario, algunos de ellos pareciese por momentos agradecerles comentar como los más “malos” de sus barrios se enfrentan en épicas batallas por sus cuadradas. Los más chicos, por su parte, expresan su poco gusto por estas cosas, pero los adolescentes, varios jóvenes y jovencitas, convierten estas situaciones en actos casi heroicos, quizás porque cuanto más crecen más anhelo tienen de pertenecer a la banda de su barrio.

Haciendo una relación en términos de lo educativo, estos relatos afianzan la idea de modelos culturales que se han establecido en sus cuadradas, en sus calles y en sus propios hogares, sin embargo, dichos modelos no son una imposición, para ellos se convierten en inspiradores de identidad que no son utópicos, son inmediatos, alcanzables porque hacen parte de las historias que han forjado sus barrios. Muchos de ellos han crecido en familias reconocidas por sus vínculos con el pandillismo, el expendio de drogas o el hurto, lo que les hace pensar en las

actividades en las que deben y quieren participar; se sienten fuertes, protegidos y respaldados por lo que son, aunque para aquellos, que no están ligados directamente a estas familias, ser como ellos es toda una visión, porque de cierta forma también es la única manera de no ser invisibles y de sobrevivir.

Esta estructuración de modelos culturales tan arraigados con los barrios genera una resistencia demasiado tirante con el modelo de ciudadano que la escuela quiere moldear en sus principios y bases de formación, sin embargo, son los principios del barrio, los que imperan en las vidas de los jóvenes y jovencitas, tal vez porque la escuela quiere formar cosas sobre alguien que ya ha sido construido sobre una genética cultural e identitaria. En este sentido como lo expresa Silvia Duschatzky *“el barrio representa para estos jóvenes un anclaje de identidad. No son señas físicas las que marcan su naturaleza si no experiencias cargadas de intensidad afectiva”* (Duschatzky, 1999, pág. 30) porque es justamente el vínculo afectivo-emocional el que los afirma con sus territorios.

Los jóvenes coinciden en varios puntos y percepciones acerca de sus barrios, para ellos los barrios en sí son peligro, son marihuana en los parques y en las esquinas, hacen referencia a las pandillas y a la delincuencia propia que estas generan, sin embargo, muchos de ellos también piensan y expresan que es una decisión personal seguir los pasos de “la maldad” como lo relatan ellos mismos porque, a pesar de todas las dificultades sociales que sus barrios pueden representar, los barrios también son una oportunidad para decidir qué camino tomar.

“Bueno, el barrio siempre enseña muchas cosas, tanto lo bueno como lo malo, por ejemplo aquí en el barrio siempre ha existido la guerra, ha habido muchas bandas, muertos etc. Pero creo que es como todo barrio, hay buenas y malas influencias, pero lo que yo digo, el que se quiere dañar lo hace porque quiere, aquí nadie obliga a nadie, nadie le pone una pistola en la cabeza a otro para que haga lo que quiere. Hoy en día hay bandas de jóvenes que hacen lo mismo que sus antepasados, forman bandas, fuman, forman conflictos, roban etc. Se ve mucho vandalismo pero también hay cosas buenas, lo que pasa es que la gente que nunca ha vivido en el barrio siempre tiene un argumento malo para el barrio sin

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

conocerlo o por los comentarios de las demás personas” (Estudiante Grado 10º Colegio Gerardo Molina).

Los jóvenes encuentran en sus lugares barriales una serie de elementos sociales y culturales que van estructurando en ellos una identidad definida, son parte de algo y de todo, de un todo de cuadras y calles que no fue delimitado por un orden urbanístico sino por anhelo social-comunitario que trasciende lo espacial; en ellos están sus vidas, sus “parceros”, sus “parches” y los habitan y los disfrutan mientras estén allí.

El barrio entonces para sus jóvenes se convierte en un escenario vinculante, les da una pertenencia, un nombre, una identidad individual y colectiva, se afincan y se aferran a él de una manera tan radical que no ven fuera de él nada que no puedan conseguir allí. En sus barrios está la familia, el amor, los amigos, los enemigos, la infancia, los recuerdos, los anhelos y los sueños. Esta forma de habitar sus barrios y de hacerlos suyos sí marca una diferencia fuerte en términos de arraigo con la escuela. Para los chicos y chicas la escuela puede ser importante por lo que subjetivamente representa y se puede llegar a querer mucho el colegio, pero es más fácil cambiar o dejar la escuela, que abandonar el barrio.

Por otro lado, en esta indagación acerca del barrio, algunos estudiantes mencionan en sus narraciones que la esencia de sus territorios no es mala, que de la responsabilidad familiar depende el destino de sus habitantes y es desde el seno del hogar donde se forja el camino que cada uno quiere tomar y la vida barrial que puede llevar.

“El barrio no es malo, pienso yo el problema es de la familia, sí, el problema es de las familia que deja que los niños se salgan, que cojan la calle” (Estudiantes del Grado 9º Colegio Los Pinos Grupo Focal)

Estas circunstancias familiares, estas realidades que los estudiantes comentan, ponen en evidencia muchas situaciones que están relacionadas con sus territorios, aunque a los ojos de

ellos, los barrios son su hogar, son sus historias de vida plasmadas en sus calles, y por momentos en sus discursos, son contradictorios. En un ejemplo claro frente a estas opiniones, cuando se les pregunta entonces por quienes está conformado el barrio, todos coinciden que por familias, y al cuestionárseles entonces si el barrio es una conformación de familias, y ellos mismos dicen que las familias son las culpables de que los chicos aprendan cosas incorrectas, se les pregunta ¿cómo queda posicionado el barrio?, ellos entonces responden *“Pues sí, el barrio está conformado por las familias”* y paso seguido guardan silencio.

*“Todos los domingos soy el pide de mi barrio,
Dos ladrillos mi Campín, mi barra, el vecindario”*

Dr. Krápula

Otro aspecto importante para estos jóvenes y jovencitas en el barrio es el fútbol. El amor y la pasión que este deporte desencadena, en la población juvenil y en los habitantes en general, es otro de los muchos patrimonios culturales que este les proporciona, *“Este barrio me ha enseñado una pasión como es el fútbol para mí”* (Estudiante Grado 8° Colegio Los Pinos I.E.D); en los dos barrios son comunes los campeonatos de banquitas y microfútbol que movilizan a la población, sobre todo los domingos durante casi todo el día; las hinchadas y las tribunas improvisadas por amigos y familiares se hacen presentes en los diferentes parques de los barrios.

Hoy en día hombres y mujeres, sin diferencia, disfrutan de esta actividad deportiva. Cuando los hombres juegan, las madres, novias y esposas están en la raya alentando, son las encargadas de repartir el agua y la gaseosa, y aunque no parezca, también son el respaldo de sus parejas y de sus hijos en caso de que se forme un problema.

Cambiando la situación, cuando son las mujeres las que juegan, los novios y esposos están ahí, gritando y gesticulando como directores técnicos improvisados, ellos siempre con una cerveza en

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

la mano están animando con desbordante algarabía. *“Como olvidar esos torneos los sábados y los domingos donde todas las familias van a apoyar a un equipo que, aunque hay peleas, se vive una pasión”* (Estudiante Grado 10° Colegio los Pinos I.E.D).

Esta influencia futbolera histórica y tradicional en los dos territorios representa para los chicos y chicas un anhelo. En estos barrios se ha vuelto frecuente en los últimos años encontrar personas de la comunidad que han incursionado en algún momento, en el fútbol aficionado, y aun en el profesional, que preocupados por las realidades sociales, forman clubes y academias de fútbol con el fin de reclutar a los jóvenes y jovencitas como una estrategia para brindarles un proyecto de vida lejos de las influencias de las calles.

Los chicos asisten a estos espacios de manera masiva porque pertenecer a una escuela de fútbol, tener su apellido, o su apodo en la camiseta da otro reconocimiento social al interior de los barrios.

“También enseña el deporte, hay escuelas de fútbol que quieren imponer una enseñanza buena en los jóvenes, que dejen las drogas y el conflicto y aprendan algo bueno” (Estudiante Grado 9° Colegio Gerardo Molina).

En este sentido, los barrios proporcionan para estos chicos actividades como el fútbol que se vuelven más llamativas y esperanzadoras que la escuela. Ser el mejor bachiller en el barrio quizás no signifique mucho para el común de los habitantes, pero ser el “Falcao” del barrio da un nombre, un respeto y un reconocimiento individual y familiar. Esta forma educativa que se puede ver y sentir tan informal y simple los forma para la vida social de lo cotidiano, y genera un tropiezo para lo que la escuela desea formar desde el conocimiento disciplinar que al parecer no es tan funcional para ellos, salvo pocas excepciones en las que incursionan a espacios académicos estructurados superiores.

Consecuentemente y tomando como base todos esos relatos que los estudiantes de nuestras escuelas nos escribieron con su voz, podemos concluir entonces que el barrio para ellos es ese espacio que ocupan donde están ubicadas sus casas, el barrio en esencia es su interacción de lo social, su forma de identidad más real y latente, una expresión de alteridad, el barrio los representa, les da un sentido, los forma, los educa, les enseña todas sus dinámicas, todas aquellas que están allí presentes y que se hacen evidentes en sus formas de expresarse, en cada grafo pintado en las paredes, en las costumbres propias de sus calles.

Los maestros tienen su propia visión de lo que son los barrios, esos lugares donde llevamos años enteros de nuestras vidas enseñando, algunos con posturas muy desalentadoras, otras más esperanzadoras, pero todas estas formas de ver el barrio válidas y reales.

“Sí, es un barrio bastante violento, tiene sus fronteras invisibles para pasar de un lado a otro(...) pero pues nosotros los maestros afortunadamente no hemos tenido dificultades; pues se vincula uno al barrio, como maestros nos ven como tal, nos respetan como tal en algunas ocasiones, pero pues desafortunadamente el barrio sigue albergando personas con unas dificultades muy grandes y el barrio se presta para albergarlas porque tiene muchos recovecos, muchos callejones los cuales se convierten en expendios de droga, en cambuches para los ladrones, de muy difícil acceso para la policía, desafortunadamente esto es lo que más se evidencia, pero también hay que tener en cuenta que hay grupos de muchachos que están tratando de hacer algo por cambiar la imagen del barrio entonces nos ofrecen talleres, espacios diferentes pero la gente no es que accedan mucho a ellos tampoco” (Docente Colegio Los Pinos I.E.D).

Esta percepción, esta imagen del barrio no se aleja de aquella que tienen los propios estudiantes y habitantes, para Silvia Duschatzky estas situaciones son elementos distintivos y singulares, las diversas problemáticas a las que se enfrentan los estudiantes permea a los maestros, ellos no son ajenos a la realidad que por las calles se vive, algunos o quizás todos le tienen respeto o temor a lo que estas comunidades representan. Así lo expresa una profesora del Colegio Gerardo Molina:

“Es como más bien huirle al barrio lo que estamos haciendo desde todo punto de vista, desde el educativo, desde el pedagógico pues de todo huyámosle al barrio, involucremoslo en nuestras actividades pero no nos involucremos realmente en sus necesidades”. Y es normal y humana esta postura de huida del barrio y lo que ellos representan, sus nombres tienen consigo un estigma, estos territorios han sido considerados como lo denota Silvia Duschatzky “el lado oscuro de la modernidad”. En este sentido el trabajo de los maestros y los objetivos del andamiaje escolar saben y entienden los lugares, los territorios en los que están pretendiendo educar, sin embargo, no hay una comprensión real de lo que estos barrios significan para los jóvenes que acuden a sus aulas, lo que de cierta forma difumina y subvalora todo aquello que la cultura barrial propia brinda a sus habitantes, no permitiéndose tomar los barrios como referentes de formación, sino más bien procurando imponer el disciplinamiento y la academia, siendo indiferentes a la esencia comunitaria–barrial que compone a sus estudiantes.

Los barrios representan demasiadas cosas, los maestros observan y se enfrentan a todas sus circunstancias, y en su observación diaria, y su interacción en años de trabajo les lleva a vivir estos espacios en sus situaciones cotidianas. En ellos ya no son forasteros aunque tampoco se sienten propios, y es justamente este contrasentido el que genera distanciamientos a la hora de utilizar los barrios como apoyos culturales y educativos de la escuela.

No obstante, a pesar de las dificultades que los maestros presentan para insertar el significado de los entornos a las escuelas, algunos de ellos reconocen el valor de varias familias en las actividades barriales, resaltan su esfuerzo y lucha para salir adelante basados en la interacción que han podido tener con ellos por diversas actividades escolares en las que han involucrado a estas familias. Esta relación esporádica y circunstancial ha generado un saber acerca de ellos y sus dinámicas familiares.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

“La percepción ha cambiado con el tiempo, al llegar la primera vez, lo percibí muy desolador y con graves problemáticas económicas y de inseguridad, pero con algunas actividades desde emprendimiento he aprendido a reconocer aspectos positivos como el espíritu de lucha de supervivencia y emprendimiento de muchas familias”. (Docente del Colegio Gerardo Molina). Estos sentimientos de desolación que vislumbran problemas a los ojos de esta perspectiva de los maestros tiene una razón de ser, y es como lo expresa Silvia Duschatzky referenciando a Williams , “estos barrios son el reverso de la competitividad y los signos patéticos de la marginalidad” lo que repercute en una primera mirada de los maestros como territorios complejos.

Sin embargo desde esta perspectiva es innegable que las primeras percepciones que los maestros y maestras tenían de estos barrios han cambiado desde la posición de algunos elementos de sus habitantes. Tener cercanía con familias que no ejercen acciones negativas y penalizables desde lo social, los hace ver territorios con aspectos valiosos a resaltar, ayudando esto a que su discurso cambie y puedan ver un panorama más esperanzador.

“El barrio Los Laches ha estado catalogado como un barrio peligroso; sin embargo he encontrado personas trabajadoras, responsables, entregadas a sus familias, esta perspectiva rompe todos los paradigmas que pueden formarse al estar fuera de este entorno”, (Docente del Colegio Los Pinos I. E.D).

No obstante, a pesar de que por momentos para algunos maestros la posición frente a lo que los barrios representan para los jóvenes que transitan por estas escuelas específicamente, y el vínculo que puede generar una relación con algunas familias, esta investigación ya ha evidenciado que existen disonancias a lo que cada escenario se propone. El barrio educa en experiencias de vida armoniosas y fatídicas, en lo cotidiano, en lo común y poco estructurado de los lenguajes, en el humo de la esquina, el silencio de la calle, en lo que se puede contar y lo que no se puede decir,

en la cultura propia, en la exclusión misma, en espontaneidad y en la alteridad. La escuela por su parte educa en lo rígido de la academia, en las áreas del saber, la disciplina, el orden, las filas de pupitres, en la comprensión lectora y en los cálculos elementales, y no es prioridad de ella involucrar en sus mallas curriculares aquello que no les dé a los estudiantes una competencia del saber escolar.

Sin embargo, a pesar de que los maestros logran tener cercanía con familias que reconocen y valoran, también hacen ver en sus narrativas, que hay familias igualmente que en cierta forma generan que los niños y jóvenes aprendan lo malo en las calles, para ellos el descuido al que están sometidos los niños y el tiempo que viven solos son los que propician que los chicos tomen el camino equivocado que las calles les ofrecen, o simplemente el ejemplo que les dan al interior de sus casas; *“por ejemplo o sobre todo más bien los lunes ellos llegan de un fin de semana que me cuentan cosas catastróficas, de peleas, de balazos, por decirlo así, de los problemas de la misma familia, por ejemplo, hace poco un estudiante me decía no es que “mi Hermano salió al parque y pasaron unos pandilleros y lo acuchillaron, lo robaron lo.. Pero mi Hermano eso no se dejó y también les dio”, bueno, y en palabras de ellos, así palabras muy sencillas pero que luego dicen tan tranquilamente, “no es que mi papá se pelea con el vecino”, sobre todo los lunes llegan con unas historias increíbles que uno dice, Dios mío, en qué entorno están viviendo estos niños”*. (Docente Colegio Gerardo Molina). Estas narraciones que son propias de los niños y jóvenes de estas escuelas permiten entender como a pesar de que estas comunidades tienen un alto componente afectivo comunitario, también como lo referencia Silvia Duschatzky se hacen presentes frecuentes rivalidades como producto de la “pobreza y la marginalidad” y “encuentran en la violencia su forma dramática de expresión”, estas expresiones como las llama la investigadora argentina son frecuentes en estos territorios entre las familias en sus enfrentamientos por los territorios o por búsquedas diarias de su sustento.

En esta ruta entonces, es notorio que el tema de las familias es una categoría que ha ido emergiendo con el pasar de las entrevistas. Para los maestros, las familias ya no se involucran en los procesos escolares de sus hijos, hablan de negligencia parental, descuido, abandonos, de violencia en la casa, y todas estas circunstancias se entrelazan con la desesperanza que afecta las emociones de aquellos que llegan todos los días a la aulas a enseñar, entonces sale a flote la frase que todos han dicho y que se oye casi a diario como un eco. *“que más se le puede pedir a estos chicos”*.

“El barrio, cuando usted habla de barrio es la gente, claro, ellos les dan un ejemplo totalmente equivocado o sea cuando hablamos de gente que pierde toda perspectiva de lo bueno, sí es de casa, cuando un niño llega con un lápiz o un borrador y el papá en vez de preguntar ¿de quién es? Dice, “ay mi hijo es vivo, tan avisado este”, y se roba 5000 pesos y se le llama del colegio y se le dice y el papá contesta: “¡ay, profesora, pero a mi hijo también le quitan!”, ahí estamos abonando en lugar de decir se equivocó, pero es que la profesión de esos papás ¿cuál es?, entonces ellos están abonando a lo que ellos también hacen, muchos de los papitos de nuestras niños son delincuentes, son ladrones, entonces es una profesión que se va a eternizar porque de eso viven. (Docente del Colegio Gerardo Molina).

En esta perspectiva vuelve a surgir entre los chicos los modelos culturales que se forman al interior de sus hogares y de sus calles, estos arquetipos sociales proveen a los jóvenes experiencias directas que comentan con naturalidad, como crónicas literarias cargadas de símbolos tan propios que dan cuenta de las historias de sus barrios y de las realidades construidas a partir de su diario vivir. Para ellos, dar a conocer estas experiencias y sus actores a los maestros, le permite a los docentes saber las características que hacen de estos lugares, territorios únicos y específicos, sin embargo, para los maestros, saber lo que sus estudiantes viven, los mantiene en una frecuente desesperanza frente a su labor de enseñar sobre todo porque en el fondo saben que estos chicos son más barrio que escuela.

Para los padres de familia y personas de la comunidad en general, estos barrios representan diversas cosas, tal como pasa para los docentes y los chicos, los barrios están estructurados y compuestos por muchas circunstancias, buenas y malas que se han visto en el paso de los años. Para algunos de ellos sus barrios han mejorado, para otros están igual o aun peor en las dificultades sociales que en párrafos anteriores se han mencionado, siguen siendo violentos, con drogas en las calles, jóvenes en las esquinas cuya mayor labor es la desocupación y el consumo, hay bandas y con ellas todo lo que traen, pero a pesar de todas estas cosas estos barrios son lo que son y en últimas lo único que tienen *“Este barrio es bueno para vivir”* (Habitante Barrio Los Laches). Este punto de vista acerca de los barrios evidencia una forma muy específica, por parte de estos pobladores, de vivir y de sentir sus espacios, y este mismo discurso se refleja en muchos de los jóvenes y jovencitas que asisten a estas escuelas. Los barrios no tienen nada de malo, en ellos se vive bien, no importan sus problemas, no son significativas para ellos sus historias de violencia, o por lo menos ellos lo creen así, los barrios son ellos mismos, son productos comunes y simbióticos que les ha permitido estructurar aspectos demográficos, son un fenotipo cultural que los caracteriza y los arraiga.

“El barrio es toda mi vida” (habitante Barrio Bilbao), y es que cuando se ha nacido en un territorio y en él se ha forjado todo lo que se es, no puede haber otra forma para significarlo, en muchos de los padres y actores objeto de esta investigación, sus barrios, y ellos, son los testigos fieles de sus crecimientos paralelos, sus primeros llantos, sus pasos por las escuelas, sus tradiciones, sus hogares paternos y los que estructuraron que dieron paso a sus propios hijos, sus pérdidas y despedidas, sus calles, sus caminos, las tiendas, los parques, las celebraciones, forman un todo inseparable que se transmite entre las generaciones.

En esta ruta de intentar definir lo que es el barrio, un padre de familia del barrio Los Laches lo expresa de la siguiente forma: “*El barrio es tradiciones*”. Para muchos de estos habitantes, sobre todo aquellos que han nacido o llevan mucho tiempo en ellos, los barrios representan muchas tradiciones que están ligadas a actividades deportivas, religiosas y sociales típicas, no solo en estos territorios, sino en el país general, por ejemplo, actividades como el fútbol o el tejo, o las celebraciones de semana santa determinan el legado cultural barrial que no es ajeno a los chicos que asisten a las escuelas. Los torneos de fútbol, sobre todo para los jóvenes, tiene propósitos e implicaciones valiosas desde los mismos padres, el objetivo de estos se ha convertido en la oportunidad de rescatar la juventud de las malas influencias, de los malos caminos, como ellos mismos los llaman. Por su parte, las celebraciones religiosas vinculan a algunos chicos en la vivificación de las historias bíblicas. Por otra parte, las actividades como el tejo o el billar son las más apetecidas por los adultos, estos juegos tradicionales son la mayor expresión de la socialización y el intercambio comunitario, ya que en estos barrios todas estas actividades dejaron atrás los géneros.

Todo este acervo cultural es propio de grandes y chicos en estos lugares, aquí no es necesario obligar a nadie a participar, todos han oído y han visto a sus abuelos y abuelas, sumergirse en estas herencias, razón por la cual de una manera directa o no, todos y todas son parte de ellas.

Teniendo en cuenta todas estas posturas acerca de lo que representa sus lugares y lo que proporciona a sus habitantes y especialmente a los jóvenes que son partícipes cotidianos en las escuelas y los barrios objetos de este estudio, pudimos dilucidar cómo para los habitantes de estos territorios, a pesar de que son espacios marcados por la violencia, las drogas y muchas más dificultades sociales, las personas, sin importar su realidad generacional, desempeñan un rol destacado por las subjetividades. Para los habitantes antiguos, el barrio es una tradición y una

historia fundacional, para los jóvenes, el barrio es un almacén que se va construyendo y que enmarca la búsqueda de identidad y una personalidad social.

Ya para finalizar y a manera de conclusión, padres, habitantes y jóvenes valoran que el barrio les enseña a discriminar y escoger entre lo bueno y lo malo, reconocen que en todos los barrios hay problemas, como una forma de mantener un buen concepto de los suyos a pesar de todas las dificultades que ellos mismos relacionan. Evidencian aspectos propios de sus culturas barriales, saben lo que identifica sus terruños, el fútbol marca una actividad relevante y valoran que siempre han visto y han crecido en comunidades esforzadas con profundas ganas de salir adelante.

El barrio entonces representa la mayor expresión de la cotidianidad de sus habitantes, las vidas de ellos en sus barrios y la presencia de los barrios en sus vidas, no son más que un cúmulo de significados que se evidencian a flor de piel y que les direcciona un sentido de vida, una cultura, una herencia histórica, que aunque por momentos se diluye en las memorias o los recuerdos, se hacen presentes en el día a día de sus pobladores.

6.2 La Escuela

A continuación, al igual que con el tema del barrio, abordaremos el escenario de la escuela describiendo y analizando las palabras de todos aquellos que nos prestaron sus voces para que queden plasmadas en este trabajo.

La escuela es un espacio tan fascinante como complejo, su funcionamiento, su dinámica, su experiencia educativa pretende marcar las vidas de todos aquellos que la habitan sin importar el rol que en ella desempeñen. En la presente investigación tomamos dos escuelas como ejes importantes de este trabajo: El Colegio Los Pinos I.E.D y el Colegio Gerardo Molina I.E.D, con

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

el fin de fijar aquí las opiniones y los sentires de aquellos que diariamente las transitan y las viven en la cotidianidad.

Estas escuelas representan mucho para sus comunidades, sin embargo, sus historias las hacen muy diferentes. El Colegio Los Pinos abrió sus puertas a sus primeros estudiantes hace más de 40 años, esta escuela protagoniza para sus habitantes un ícono de su historia comunitaria, fueron sus primeros habitantes los que levantaron la primera casa donde instauraron el Colegio Cooperativo Los Pinos, recibió este nombre porque fue el producto de un trabajo compartido por los pioneros de esta comunidad. Por su parte, el Colegio Gerardo Molina fue fundado hace 10 años como regalo a una comunidad que se levantó sola y que no tenía un espacio escolar cercano para que sus descendientes más jóvenes tuviesen acceso a la educación.

Para los estudiantes que a diario ocupan estas escuelas, para los maestros, los padres y las personas en general de estas comunidades estas escuelas tienen un significado, en ellas existen de una forma particular que va más allá de una dinámica individual. La escuela es interacción y es ante todo construcción de una realidad social, realidad que va generando sus propias ejecuciones, sus normas por medio de las vivencias únicas que solo proporcionan los niños, jóvenes y maestros que en estos espacios cohabitan y que van mucho más allá de los lineamientos políticos y de las leyes institucionales. Las escuelas representan para sus actores más que escenarios científicos donde las verdades absolutas se escriben en el tablero, las escuelas son más que los uniformes y los manuales de convivencia, son espacios donde convergen y emergen toda clase de individualidades que en busca de una subjetividad se van conformando en colectividad.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

Para los estudiantes la escuela representa muchas cosas, sus expresiones acerca de ella están llenas de una emotividad extraña, se evidencia alegría en sus palabras pero alternamente se nota cierto aire de conformismo frente a lo que para ellos significa.

“Para mí la escuela es donde uno aprende a ser mejor persona, es donde aprender a hacer mejor convivencia con los demás y saber compartir. He aprendido a tener un mejor futuro y como crearlo, te enseña a tener un mejor proyecto de vida, saber y aprender qué es lo bueno y qué es lo malo, es saber respetar a los demás como se debe. También nos enseña cómo cuidar los espacios donde estamos, saber tener un mejor aprendizaje, saber aprovechar lo que tenemos y lo que nos brinda la vida” (Estudiante Colegio Los Pinos I.E.D grado 10°).

En este sentido, la escuela para los estudiantes está colmada de una serie de emociones enfrentadas, en las escuelas ellos perciben encontrar toda clase de conocimientos llenos de buenas intenciones y motivaciones que solo procuran el bien en sus vidas. En ese camino pareciera que para los jóvenes que asisten a las escuelas participantes de este estudio, solo cobra una relevancia en la medida en que la escuela les proporciona experiencias significativas en diferentes dimensiones del aprendizaje académico y social.

En estos territorios donde hacen presencia tantas identidades, muchas de ellas negativas, asistir a la escuela es la oportunidad de formarse en comunidad como alguien de bien, como lo expresa un párrafo anterior la estudiante, quizás entrando, sin saberlo, en el terreno del discurso del deber ser; la escuela les brinda esta posibilidad, la de ser reconocidos como alguien que al menos tiene el cartón de bachiller, diploma que para algunos representa orgullo y para los maestros la aproximación al ideal de ciudadano que se quiere estructurar.

Así mismo, en esta gama de percepciones acerca de lo que la escuela representa o significa se vislumbra el peso de sus historias de vida en los pasillos y los salones de clase.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

“La escuela para mí es muy importante porque es donde uno vive como la etapa de la niñez y conoce mucha gente, aprende a convivir y ayuda mucho con su enseñanza para poder salir adelante”

(Estudiante del Colegio Gerardo Molina grado 11°). Como en este caso, para muchos de los jóvenes estas escuelas son sus propias historias, son recuerdos de su infancia, varios han ocupado un pupitre desde sus edades más tempranas, para ellos son recuerdos, han crecido y han visto crecer a sus maestros también. Juntos han formado algo, vínculos que trascienden el tiempo. Ahora se ven por el barrio ya adultos cumpliendo con la frase que dicen los actuales estudiantes y que también decían ellos años atrás, *“tratando de salir adelante, profe”*, con lo poco o lo mucho que la escuela les dio.

Cuando ellos hablan de la escuela, se refieren a ella de tantas formas tan de ellos, tan subjetivas en su forma de verla, sentirla y vivirla, pero a pesar como lo expresa Silvia Duschatzky de que la cultura escolar y la cultura barrial tienen desencuentros los jóvenes dejan ver por la escuela un sentido de valoración por ella.

“Para mí la escuela son los valores, el respeto y la responsabilidad” (Estudiante del Grado 11° Colegio Gerardo Molina). Los estudiantes ven en la escuela algo bueno, se aproximan a ella como ese espacio en el que aprenden a vivir con lo que la cultura escolar les ofrece, estas características que el estudiante menciona son propias de lo que en las aulas se brinda, es este discurso una de las apuestas más importantes de la escuela en procura de transformar las realidades y los entornos de los estudiantes en estas comunidades.

“La escuela es valores, ha dejado personas berracas, humildes, y respetuosas, educación” (Estudiante del Grado 11° Colegio Los Pinos). Es importante resaltar como algo le hace ruido a los estudiantes con este tema, algunos expresan que para ellos la escuela es respeto, son valores, es una educación adecuada, concepciones quizás cargadas de anhelos, y que tiene un peso

simbólico importantísimo frente a la función de la escuela en ellos, pues ven en ella una formación que los puede ayudar a ser mejores, a ser más responsables, con ellos y con los otros.

A este sentido *“la escuela es vivida por los jóvenes como el espacio fundador de una nueva socialidad marcada por la posibilidad de simbolizar las diferencias y despojarlas de un tono amenazador. Lo importante de esta nueva socialidad no está en la naturaleza de la escuela, si no en el uso “que de ella hacen sus actores”* (Duschatzky, 1999, pág. 85)

Por su parte para los maestros y maestras, al igual que para los estudiantes, el concepto de escuela encierra una serie de posibilidades y visiones acerca de ella, percepciones que siendo tan diversas y distintas, permiten comprender sus formas de afrontarla en el pasar de los días.

Una profesora del Colegio Los Pinos hace la siguiente reflexión *“El barrio está compuesto por familias, por seres humanos maravillosos pero con enormes carencias afectivas y emocionales y la escuela es el espacio donde nuestros chicos encuentran un escape a su triste realidad”*. En este sentido esta postura de la escuela protectora se encuentra con la visión de la escuela como caparazón que referencia la Doctora Sandra Guido en su estudio de interculturalidad y educación en Bogotá, esta escuela caparazón brinda a los estudiantes una alternativa de resguardo y de vínculos que trascienden lo escolar.

Los jóvenes asisten a estas escuelas por diversos motivos, muchas familias de estas comunidades tienen características importantes frente a la supervisión o al cuidado de sus hijos, muchos de ellos son formados en la independencia desde edades muy tempranas, llegan y salen de los colegios solos. Para los maestros y maestras los chicos y chicas se exponen a diario, para muchos padres es la oportunidad de aprender a defenderse, estas formas, estos movimientos culturales-familiares determinan una de las tantas opciones que los jóvenes tienen para identificarse con la escuela, en ella se hacen presentes elementos afectivos, determinados por las

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

amistades, los noviazgos, la algarabía, las galladas en los pasillos, las risas y hasta las tristezas, pero más allá de estas manifestaciones de las emociones, las escuelas proporcionan esos lugares donde los estudiantes encuentran contención a sus rabias, sus vacíos y todas sus variaciones emocionales por momentos tan inconsistentes y fluctuantes.

Esta posición de una escuela que acoge, que protege, que sustenta las debilidades emocionales y afectivas de sus estudiantes debería repensarse en la idea de la escuela como institución, aunque en su estructura lo es, y por supuesto, la idea de la educación institucionalizada pura; las escuelas deberían ser más que muros, ladrillos y pupitres, deberían ser espacios repletos de significaciones construidas y constituidas por los mismos sujetos que las caminan, así, estudiantes y maestros podrían encontrarse en medio de sus diferencias para estructurar un proyecto más grande que una edificación, sería un constante intercambio donde podrían definirse unos con otros, se significarían entre sí y formarían una cultura escolar más colectiva y dinámica, más coparticipativa, menos legisladas por las políticas y más generadas por los entornos y sus características propias.

“Bueno, la escuela si la tenemos en cuenta como un lugar en el que estamos nosotros los maestros, se podría pensar en que les ha dejado unos recuerdos hermosos, muchos de los muchachos que encontramos hoy en día, pues que ya hacen parte de las milicias de acá, que hacen parte de las bandas de acá, uno se los encuentra y para ellos la escuela les dejó recuerdos bonitos, recuerdos gratos donde seguramente cambiaba su perspectiva diaria, donde ellos se desahogaban de una manera diferente, la escuela en muy pocos, muy pocos dejó el peldaño de una carrera universitaria porque si tenemos tal vez dos o tres muchachos que lo han logrado, la escuela les deja un espacio como neutro, un espacio donde no entra violencia, un espacio en donde de puertas para afuera se hace lo que quiera pero de puertas para adentro se respetan, respetan a los niños y se respetan entre ellos”. (Docente del Colegio Los Pinos I.E.D).

Para los maestros la escuela también presenta muchas aristas a la hora de definirla, sin embargo el concepto que más los rodea es el del sitio, el lugar, la escuela como un espacio institucional

donde trasciende la vida de los estudiantes y que les brinda a sus ocupantes toda clase de oportunidades en sus formación, aunque reconocen también que la escuela por momentos pareciese ser una extensión mejorada del hogar, un complemento que viene a suplir en los estudiantes las dinámicas disfuncionales de sus casas. Un maestro del Colegio Los Pinos I.E.D lo referencia de la siguiente manera:

“la institución como un centro de acogida, porque aquí los tratamos, los tratamos muy bien, se les da el refrigerio, algunos vienen de verdad por el refrigerio, porque a veces en las casas no tienen ni para un desayuno, el trato que aquí se les da es el mejor trato que podemos ofrecerle y como en las casas pues los hogares también reciben mucho maltrato de los padres u otros mayores entonces ellos se sienten aquí muy acogidos, incluso cuando no hay, por ejemplo, ahorita que estamos en paro, algunos llegan porque en la casa se aburren o en la casa no hay otros o donde estén no hay otras maneras de diversión, de entretenimiento, además los padres tampoco pueden estar con ellos, están trabajando, entonces aquí se les ofrece pues el máximo de un buen ambiente”.

En este escenario en donde los maestros están reconociendo cómo la escuela es ese paraje en donde los estudiantes se hospedan horas enteras de sus días, y depositan en ella todo aquello que son y que los permea a diario en sus realidades familiares, es importante y necesario aprovechar ese algo que ellos encuentran en las aulas para dirigir la escuela hacia la esencia del ser, casi hacia unas pedagogías diferentes, hacia unas praxis más íntimas, más cercanas a la misma corporalidad, acercarse a una pedagogía de la alteridad, que vaya más allá del aula, de las disciplinas y los conceptos, que piense en el estudiante como un ser integral, y no tanto como la oferta y el resultado de un sistema educativo homogéneo y politizado.

Por otro lado, es importante resaltar que para algunos maestros la escuela es ese espacio propicio para afianzar las proximidades, allí donde convergen las subjetividades que inclusive por momentos no son tan empáticas por distanciamientos propios de los territorios, o los diversos conflictos del contexto, la escuela se hace presente y partícipe como una mediación consiente del

intercambio y la interacción. En esta dirección, un profesor del Colegio Gerardo Molina lo expresa de la siguiente manera: *“La escuela es el espacio propicio para desarrollar procesos de educación en todos los aspectos académicos, convivenciales, juega un papel fundamental en el aporte de ámbitos de reflexión y relaciones interpersonales”*.

En este orden, los maestros son conscientes de estas situaciones y mantienen la idea de la escuela y su función educadora, intacta, para ellos la escuela debe ser protagonista en la formación académica, ética, y convivencial de los estudiantes, están seguros de que ella es el camino de las personas y que debe determinar su futuro. Están convencidos de que esta debe formar ciudadanos de bien y profesionales que le sirvan a su comunidad y a su país, lo que evidencia cómo la función escolar no ha variado desde que la escuela se convirtió en uno de los pilares de la conformación del Estado-nación. Sin embargo esta percepción acerca de la escuela se contrapone a la posición que se expresa en el libro de la Doctora Martha Cecilia Herrera cuando propone una escuela diferente que vaya más allá del ámbito puramente académico y que contenga otras formas de búsqueda y de impacto en los estudiantes.

“La escuela es el espacio donde convergen todos los ideales, creencias y proyecto de vida de las familias a través de cada estudiante, el papel de la escuela en este barrio es que por medio del conocimiento el estudiante reconozca, valore y transforme su realidad” (Docente Colegio Gerardo Molina). Es

importante ver que para los profesores la escuela constituye ese lugar de inspiración para que los chicos de estos barrios puedan cambiar e influenciar sus comunidades, sin embargo, es necesario reflexionar si realmente las escuelas específicas de este trabajo son instituciones sociales que demarquen el proyecto de vida de los estudiantes, ya que es innegable que para que este tipo de transformaciones a las que se aspiran, surjan. Debe transformarse primero al sujeto desde la práctica misma, y para ello los maestros deben inquietarse por las necesidades y dificultades

propias de las comunidades en las que trabajan, trabajar desde los entornos y los territorios, rememorar sus historias, rescatar las virtudes y ver en las dificultades de las comunidades, oportunidades de surgimiento, formarse y formar a sus estudiantes para ser críticos, seres activos desde lo social y lo político, no basados en la esperanza en medio de su propia desesperanza, esa que les generan las realidades de sus estudiantes y que miran desde lejos, y aunque se acogen en los muros de las aulas, fuera de ella, la escuela no tiene respuestas de impacto a los vacíos internos de las barriadas.

En esta misma ruta uno de los profesores del Colegio Los Pinos, opina: *“La escuela es un centro de formación y enseñanza donde se espera hacer reflexionar a niños y jóvenes de que no todo lo que vivencian es malo, el papel que cumple es el de buscar cambios en la comunidad educativa con el fin de mejorar en gran parte su calidad de vida”*.

Concluyendo la opinión de los maestros acerca de las escuelas, presentan visiones de ellas que no han sido jamás percepciones equivocadas en sus formas de concebirlas, verlas, abordarlas y accionarlas, desde los valores, desde los discursos del cambio y la transformación de los sujetos y sus entornos. No obstante, la escuela se está quedando corta en la generación de estrategias educativas y pedagógicas que posibiliten dichos cambios. Las escuelas no pueden mantener las puertas cerradas a las comunidades, a sus exclusiones, a sus conflictos, a sus idiosincrasias estructuradas y desarrolladas por sus historias. Las comunidades escolares no deben seguir siendo apáticas a las realidades que desde las barriadas están permeando las aulas, influencias que por momentos no pretenden abordar para desarrollar un trabajo común que dé cuenta de los aportes de un escenario a otro, sino que por el contrario, sus fuerzas individuales luchan por la formación de jóvenes en donde cada una pretende una reducción y hasta un aniquilamiento de la esencia que cada uno de ellos ha formado en los sujetos que los viven y los transitan.

Los abuelos de los Laches, por ejemplo, le reclaman a estas nuevas generaciones cuidar del Colegio, en un conversatorio reciente entre ellos y los estudiantes del grado 10º los abuelos le manifestaban a los estudiantes cómo ellos fueron levantando, columna a columna, el Colegio en el que hoy ellos estudian. Su visión de la escuela es más profunda que un simple edificio, es un testigo del crecimiento del barrio, en ella han estudiado casi todos sus pobladores, para ellos la función de la escuela, que es la enseñar los conocimientos básicos, ha cumplido con su objetivo durante décadas, en ella, todos ellos aprendieron a leer y a escribir, a sumar, restar, multiplicar, dividir y la urbanidad. Para ellos la escuela les cumplió, y ellos le han cumplido a la escuela.

Así expresa la idea de la escuela una de las señoras de la comunidad de Los Laches:

“Pues es un papel muy importante porque de ahí depende, pues que el estudiante como tal, qué profesión va a tomar, qué cosas nuevas está dispuesto a aprender, independientemente cuál de todas las cosas ¿no? Porque obviamente pues también van a estar los buenos, los malos compañeros, los que los lleven por el buen camino, entonces pienso que el papel del colegio como tal, el papel de la institución, es un papel pues bastante importante porque de ahí pues lo que se pretende es un mejor futuro, una mejor Colombia, donde con esas bases que se les pueda brindar. El hecho no está muchas veces simplemente en dictar una clase de ciencias, de español, de matemáticas sino formarlos en esos valores, el hecho de que puedan salir a desenvolverse pues en una comunidad con diferentes problemas que van a encontrar, entonces pienso que es bastante importante y que pues hay varias cosas que se pueden pues desarrollar con cada una de esas personas pues porque obviamente son esponjas que vienen a absorber así como cosas buenas así también como cosas malas”. Sic²⁷

El concepto de la escuela para los padres de las dos comunidades está marcado en la función de la misma, para ellos la escuela es muy importante en la medida en que educa a sus hijos, que les da los conocimientos necesarios para defenderse en la vida. Lo importante para los habitantes y padres de familia de los chicos que asisten a las escuelas no está en intentar definir las y mucho menos intentar comprenderla, para ellos lo vital de las escuelas es su función. Desde sus miradas

²⁷ Sic. Proviene de la frase latina sic erat scriptum, “así fue escrito”, se utiliza en los textos escritos para indicar que la palabra o frase que lo precede es literal o textual, aunque sea o pueda parecer incorrecta.

las escuelas tienen un propósito, y es educar, formar en conocimientos que le den a sus hijos herramientas para sobrellevar la vida, independientemente del camino que puedan tomar en ella, sea intentar continuar con una educación superior o simplemente trabajar como una forma de progreso y salir adelante, y en ese sentido la escuela ha cumplido y cumple con su función diligente y asertiva. Esta percepción de la escuela que expresan los padres de familia de estas comunidades objetos de este estudio investigativo mantiene la idea de la escuela como trampolín que sustenta la Doctora Sandra Guido en su texto de interculturalidad, para mejorar las condiciones de vida y asegurar por medio de lo que ella brinda el progreso y el ascenso social, sin embargo, la misma Doctora expone que es claro que en la actualidad la escuela está lejos de conseguir en sus educandos este objetivo, y aunque su trabajo se centra en un análisis de la educación de comunidades indígenas en los contextos escolares de la ciudad, no es lejana a los jóvenes que se atienden en los sectores populares, ya que estos de una manera similar a las comunidades indígenas tienen estructuras culturales propias que están en constante resistencia con la cultura escolar establecida por los sistemas políticos imperantes.

“Nosotros a un Colegio vamos a aprender lo que necesitamos para poder seguir viviendo en este mundo en el que estamos”. (Madre de familia Colegio Gerardo Molina), sin alejarse del planteamiento anterior y sin importar las localidades en la que se ubican estas escuelas, padres y habitantes coinciden en la escuela con una función específica: brindar conocimiento, acercar a los chicos a la vida, con los elementos suficientes para surgir en un mundo cada vez más complicado y más competitivo. Entienden que la única que puede dar los principios académicos para ser competentes, es la escuela, y no escatiman palabras para así hacerlo notar y hacerlo sentir; las escuelas son muy importantes para hacer de sus hijos personas capacitadas para enfrentarse al mundo.

En este sentido, una habitante de barrio Bilbao, expresa cómo la escuela ha cambiado en un aspecto importante de la educación, y eso, a lo que se refiere, es la enseñanza de la urbanidad, “*Yo para mi falta, o sea como le digo a usted, cuando nosotros estudiábamos, a nosotros nos daban una especie...que llamaban urbanidad, ¿sí?, la urbanidad consistía en que nosotros debíamos respetar a nuestros profesores, que debíamos ser agradecidos con nuestros compañeros... eeh... no pelear dentro del colegio, portarnos lo mejor, tener el mejor aseo en las escuelas (...) llegar bien arreglados con el uniforme, con sus zapatos del colegio, la sudadera, si era sudadera era con los tenis para el colegio, bien peinadas, nada de maquillaje, ¿sí? (...). Todo eso como más rígido, eso ya no se ve ahora*”. Así, para algunas personas, si bien la escuela cumple con su función, también ha cambiado y ha perdido cosas importantes para la crianza de aquellos quienes asisten a ellas, porque de cierta manera también la concepción de la escuela en generaciones atrás tenía un carácter enfocado en la crianza y la corrección, de allí que el maestro de antaño tuviese mayor autoridad y reconocimiento a nivel social y era un personaje de peso al interior de las comunidades, situación que hoy en día es muy diferente, ya que las leyes y las políticas han menguado la imagen del maestro como alguien representativo, y no porque haya sido mejor el maestro de antes que el de ahora, sino porque ese desdibujamiento del maestro ha generado rupturas al interior de las comunidades educativas.

Ahora bien, la escuela tiene una función importante que resaltar como formadora de hombres y mujeres preparados para afrontar las diferentes instancias sociales, también proporcionó otra serie de acercamientos con aquellos que un día las habitaron y fueron partícipes de ella, cercanías que aún son evidentes y que de una u otra forma se convierte en otra función de ella. “*El colegio aparte de nada fue un refrigerio para nosotros, aparte ahí salimos de una rutina que a veces teníamos problemas en la casa*”. (Habitante barrio Bilbao). Para muchos chicos de las escuelas, estas se convierten en un escape perfecto a sus incertidumbres, muchos de los que están en ellas o que ya

estuvieron, la reconocen como tal, una tabla de salvación, el parapeto que recibe, sin pedirlo y sin proponérselo, los ataques frecuentes de la exclusión, el maltrato o el abandono al que están expuestos los jóvenes que ingresan a ellas, su protección les da seguridad por algunas horas, pero como todo muro protector, permanece estático, rígido e inmóvil donde se cuida y se resguarda lo que está adentro.

Sin embargo, en estos barrios también, y es importante resaltarlo, la deserción escolar es frecuente, en muchos casos apoyada por los mismos padres porque si bien la escuela es relevante también lo es el salir a trabajar, o simplemente la escuela pierde todo valor para ellos cuando los resultados escolares no son los mejores, entonces prefieren que sus hijos se ganen la vida con los oficios que ellos mismos les han enseñado.

En ese camino cuando nos apresuramos a comprender todas estas percepciones tan comunes entre maestros, estudiantes, padres y actores de la comunidad, que tienen acerca de la escuela pero que difieren en la intención y en la propia forma de abordarlas desde perspectivas delimitadas por cada subjetividad, que son tan individuales, se encuentran por momentos en posiciones colectivas. Para los estudiantes la escuela pareciese ser tan solo un camino más que hay que transitar, es más, se generan vínculos con ella porque la escuela se vuelve tan cotidiana que al parecer también se convierte en un aspecto de una importancia mínima para lo que ellos planean en ese ideal utópico que pueden concebir como futuro. Para los maestros, por su parte, la escuela es, debe ser y será lo más importante en la vida de las personas, quizás movidos por su propia experiencia de vida donde su formación académica les ha permitido posicionarse socialmente de una manera “funcional” y que, de una u otra forma, los establece por encima de aquellos, en este caso los estudiantes, que no ven en la escuela sino algo más que deben hacer, una etapa más de la vida que deben quemar, pero que desde sus propias narraciones determina un

estatus social que cobra valor solamente en ciertos contextos, ya que quizás su mayor reconocimiento social es determinado en qué hace y quién es dentro de su comunidad.

Es importante tener claro que para los actores en general la escuela merece una opinión, un concepto formado en sus mentes desde cualquier base epistémica que puede ser producto del estudio académico, o simplemente del conocimiento que se les ha generado con los años y con su propia experiencia en ella.

Todos mencionan el ideal de importancia que la escuela tiene para ellos, pero el barrio representa para ellos un todo, en ellos transcurren sus vidas de una manera más visceral. La escuela es una construcción constante de una realidad que para muchos es imperceptible, que deja marcas, sí, experiencias, sí, que les da un reconocimiento social, quizás, ¿pero esta construcción los influye de manera significativa al punto de, que lo que la escuela les brinda logre realmente generar transformaciones a su entorno inmediato?, la respuesta es no, en la mayoría de los casos el impacto de la escuela es mínimo, no se tienen estadísticas de cuántos ex alumnos de nuestros colegios trascienden a la educación superior, sin embargo, por los testimonios de muchos con los que nos hemos ido encontrando por el camino, centraron su vida después de la escuela en trabajar, otros han formado familias a edades tempranas, situación que no les ha permitido ir más allá de la secundaria, y esto, de cierta manera pondría a las escuelas y los maestros de estos sectores populares en una posición desalentadora frente a la imagen y función que mantienen de la escuela, de la formación de sujetos y de sus ideales de ciudadanos, aunque con lo que las escuelas les ha proporcionado han conseguido seguir y salir adelante en el mismo vivir.

6.3 La Educación

Sí, estos chicos de Los Laches y de Bilbao son el reflejo más puro de sus barrios y no lo esconden, son lo que son dentro y fuera del espacio escolar, sus esencias ingresan con ellos a las

escuelas como ingresan con sus uniformes, y la realidad es que la escuela representa eso, un uniforme, una disciplina, una educación establecida socialmente y políticamente para ellos, pero el barrio lo llevan debajo, lo poseen grabado en la piel y en el alma. Intentan ingresar el barrio al patio, a los pasillos y al aula, y los maestros luchan diariamente porque su entorno, eso que los ha formado y forjado, no se note, tratando frecuentemente de erradicar de ellos sus acentos, sus jergas, sus modas, sus formas de pensar, tratando de moldear de una forma impositiva porque es lo que aseguran debe hacer la escuela, es casi como una castración diplomática de una cultura barrial y familiar que los desborda.

Justamente en medio de lo que ha representado describir en este proceso, estas formas de ver el barrio y la escuela, tratando de encontrar en estos dos escenarios elementos de relación, aspectos que nos permitieran vislumbrar si todo eso que el colegio es, logra comunicarse con eso que es el constructo comunitario que llamamos barrio desde lo que para ellos es o representa la educación. En este sentido poder encontrar e intentar comprender estas relaciones ha sido un trabajo arduo y complejo, y ha sido necesario entonces plasmar aquí eso que ellos, todos aquellos que han participado en este trabajo piensan o conciben como educación.

Cuando seguimos con atención los testimonios de los maestros, por ejemplo, hemos podido determinar tres diferentes visiones que ellos tienen de lo que en su parecer es educación y que nos hemos permitido definir de la siguiente manera: para algunos de ellos la educación es la del anhelo y la esperanza, esa que por momentos parece perdida cuando se enfrentan a lo que los estudiantes son en su cotidianidad, para otros la educación es desde las áreas académicas, aquella que desde los conceptos brindados en el aula es la respuesta para alcanzar los fines propuestos en ella misma, y por último, están aquellos que ven en la educación un encuentro, esa que permite converger con la cultura, con lo propio, con lo externo, con el todo.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

Desde estas perspectivas plasmaremos a continuación eso que los maestros de nuestras escuelas conciben acerca de la educación y a partir de ahí quizás su sentir más profundo frente a la formación de los sujetos.

Así, por ejemplo, una de las maestras del Colegio Los Pinos lo expresa de la siguiente manera:

“La educación, la educación es el único medio, la única herramienta que tienen nuestros estudiantes de ver la vida de una forma diferente, es... mmmm... la puerta de salida de contextos como este, es entrar a casas, familias e individuos y a hacerles pensar que sí hay otros caminos”. En este sentido, los maestros reconocen las características propias de los entornos de los estudiantes, saben las dificultades particulares a las que a diario los estudiantes se enfrentan, saben las influencias a las que están expuestas los chicos en las esquinas y las cuadras de sus hogares y ven entonces en la educación que brinda la escuela el camino correcto para salir del laberinto en el que creen, viven los estudiantes.

Y qué es esta perspectiva sino más que el anhelo, la esperanza de aquello que ellos desean formar en sus estudiantes, los rescate de eso que ellos han aprendido a ser y a vivir, han nacido y van creciendo observando cada día lo que su entorno es, tan furioso en sí mismo, agresivo y violento por momentos tan oscuro, que desde la mirada de los educadores parece tan cruel y difícil de llevar pero que para ellos es lo suyo, lo único.

En esta misma dirección una maestra del Colegio Gerardo Molina I.E.D lo expresa:

“Educar pues para mí es formar integralmente ¿no? Y más que, como yo les digo a mis niños, más que llenar un cuaderno de contenidos es formar personas que sirvan a una sociedad y no porque la escuela tenga que moldearlos a todos a imagen y semejanza de un mismo estudiante sino que brindarles las herramientas para que ellos puedan desenvolverse adecuadamente en una sociedad que tristemente cada vez los rechaza más por sus diferencias”.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

Históricamente las sociedades han intentado por medio de la educación formar a sus habitantes con unas características específicas desde lo intelectual, o lo físico como una forma de darle un sentido a cada ser y así mismo brindarle un rumbo a su sociedad, un sentido particular y colectivo a la vez como lo expresa Ricardo Lucio busca establecer una visión de hombre y en esa dirección los maestros no son ajenos a planteamientos como este.

La educación del anhelo y la esperanza vuelve a surgir entonces y se plantea esta desde la posición histórica como una forma, una alternativa de cambio personal-grupal y que sirva de transformación de una sociedad, de un entorno, de un contexto, de un barrio. Consecuentemente, la postura de una educación vista desde el anhelo y la esperanza que creemos entender, mantiene la idea de la trascendencia de los espacios y los momentos, de no ser estáticos frente a las realidades extremas, bien sea para salir de ellas, abandonarlas para no regresar o para generar cambios sociales que permitan mejorar y transformar aspectos comunitarios que han sido un constructo y una herencia cultural. Esta posición, de cierta forma, pretende un cambio de sujeto, una evolución en el hombre que está formando, que este deje de ser lo que es para que pueda ser otro, y por ende, que su comportamiento cambie y alternamente transforme su entorno.

En este camino la educación del anhelo y la esperanza procura desde su discurso “rehabilitar” con un insistente afán como si los jóvenes, hubiesen perdido una habilidad social, cambiar comportamientos, emociones y toda clase de vínculos que los chicos de nuestros colegios puedan tener con su entorno, busca desde su preocupación, moldear y modelar sujetos que rompan el modelo de aquello que los ha formado de su infancia más temprana y que puedan transmutar en un ser diferente, más transformador desde su visión particular y subjetiva.

“Educación es como enseñarle a alguien ¿sí? Como relacionarse mutuamente con todos, independiente de clase social, económica, cultural”. Esta forma de ver la educación del anhelo y la esperanza procura la

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

estructuración del ser como un ser social como lo expresa Durkheim en palabras de Rafael Ávila, determinado por los vínculos. Para la maestra esta es la respuesta educativa a las diversas adversidades a las que están expuestos los jóvenes, es el amor y el respeto que ella les brinda al interior de su interacción diaria la que va determinar un cambio en ellos, y por consiguiente, un cambio al interior de su familia y de su comunidad: *“yo sí creo que si uno siembra amor y respeto por el otro, se construye una sociedad sana”*. (Docente Colegio Los Pinos I.E.D).

Esta posición tan marcada de la educación del anhelo y la esperanza se relaciona directamente con la postura de esa escuela que acoge y protege, sin embargo, esta escuela y esta educación centra sus esfuerzos en recomponer al sujeto como un agente de cambio, no obstante, su discurso se queda allí, en los niños y jóvenes al interior del aula, pero no trasciende a lo externo de ella, si bien es un comienzo importante trabajar desde los estudiantes habría que llevar estas estrategias a las calles de los barrios, a estos espacios donde la realidad se torna más densa y compleja.

“Para mí, la educación se asocia con transformar, con transformar una realidad, de pronto o con eso transformar la realidad del estudiante pero como le digo no para el momento sino para el mañana y que el muchacho tenga otra expectativa”. (Docente Colegio Gerardo Molina).

Pero es esta posición de la educación del anhelo y la esperanza, de una transformación de la realidad que les brinda los entornos de los jóvenes, supone quizás una postulación subjetiva de la experiencia, de lo que representa esa realidad para cada cual. Para los maestros, la realidad de los chicos de estas comunidades es demasiado compleja porque de cierta forma es como la experiencia de su interacción los lleva a vivirla, pero, ¿esta experiencia de la realidad que ven los maestros es la misma a la que ven los jóvenes?, quizás no, porque la realidad que se ha estructurado en estas comunidades tiene un entramado cultural implícito que los maestros no logran comprender, simplemente porque no es el constructo cultural creado para ellos, así en su

praxis los maestros pretenden transformar la realidad por medio de la transmisión de su propia realidad que a su parecer es más estable y asertiva para vivir.

En consecuencia, entonces quizás la educación del anhelo y la esperanza transmite una experiencia, generada desde los maestros y lo que ellos estructuran como realidad, buscando que esta repercuta en un cambio individual y colectivo, sin embargo, esta nueva experiencia transmitida no garantiza dicho cambio en el sujeto y en su cultura.

Ahora bien, esta forma de ver la educación como anhelo y esperanza proporciona en los maestros un cierto aire de resiliencia frente a los contextos y eso que ellos establecen en su discurso como realidad, ¿su realidad?, ¿la realidad de los otros?, ¿la realidad común y colectiva?, ¿es esta forma de pensar la educación la respuesta?, ¿la alternativa de cambio que estos maestros pretenden formar en sus estudiantes?, no lo sabemos a ciencia cierta, pero es su forma, es su camino.

Continuando con las percepciones de los maestros, nos adentraremos entonces a la siguiente forma de sentir la educación, esa que se brinda a diario desde la palestra, esa que rechina en el tablero, que se imparte desde el saber de las disciplinas escolares. En esta dimensión de la educación se mueven y habitan otros maestros, profesores que aunque tienen el mismo fin de generar en sus estudiantes un cambio y una transformación personal y social creen que la única forma existente es desde los conceptos afirmados en la memoria, desde las fechas importantes de la historia, desde las complejidades de la literatura y desde la exactitud de las matemáticas.

Ellos basan la postura de su educación como la finalidad histórica de la escuela, la de formar a sus estudiantes, colonizarlos de alguna manera con los conocimientos que no tienen, manejarlos desde la autoridad estricta y el disciplinamiento de la conducta, esa educación que se basa en las

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

competencias, y cuya funcionalidad de los conocimientos van a acercar a los jóvenes a un futuro exitoso, a una vida profesional que determine su progreso.

“La educación es el proceso por el cual se adquieren o apropian conceptos y capacidades para ser utilizadas en situaciones determinadas. Es un proceso cíclico e infinito que lleva a aprender y desaprender de acuerdo a las experiencias”, (Docente Colegio los Pinos I.E.D)

Este proceso, como lo expresa la profesora, tiene como función desarrollar en los sujetos, de una manera funcional y competitiva, los procesos cognitivos y cognoscitivos de los estudiantes, procurando de ellos la mejor evaluación, y por ende, los mejores resultados, que de una u otra forma den cuenta de asertividad en lo enseñado, en lo aprendido y en lo funcional del sistema educativo en diversos espacios académicos.

Una de las profesoras del Colegio Los Pinos I.E.D expresa esta misma idea de la siguiente forma:

“La educación es todo proceso que permite el aprendizaje de todo tipo de conocimientos y también el desarrollo de una serie de habilidades que le permiten al ser humano su pleno desarrollo”.

La educación desde las áreas académicas cobra valor en la postura del maestro como poseedor del conocimiento y el estudiante como aquel que va a ser permeado por lo que el maestro está dispuesto a dar, aquí quizás no interesan mucho los procesos emocionales de los jóvenes. Este tipo de educación se planea y se piensa con el fin de hacer del educando un ser socialmente preparado, que pueda desenvolverse con fluidez en escenarios más elevados como el trabajo o la educación superior. A este tipo de formación es a la que Cullen (2004) llamó la formación del sujeto pedagógico.

En este sentido, los maestros conciben la educación como la formación de ese sujeto, que es el producto de años de contenidos, de conocimientos casi dogmáticos, estáticos y rígidos, por

momentos inflexibles y que desde la visión de estos maestros desarrollan seres sociales que puedan mostrar sus competencias en contextos determinados que encajen con lo producido en ese gran laboratorio de personas que llamamos aula, que nombramos escuela.

Entonces la educación brindada desde las áreas académicas precisa la instrucción, la preparación desde lo intelectual en búsqueda de una formación que le permita a la escuela cumplir con los fines para lo que fue pensada, dotar a los sujetos de los conceptos expuestos por los currículos que con el pasar del tiempo se han establecido para propiciar la cultura escolar del aprendizaje y el conocimiento académico.

“La educación es un proceso tanto pedagógico como metodológico que se le puede ofrecer a una persona o al individuo en pro de su crecimiento personal e intelectual”. (Docente Colegio Los Pinos I.E.D).

Pensar entonces la educación, exclusivamente desde las áreas escolares, sitúa a la escuela y a sus objetivos en una encrucijada frente a sus propios resultados, ya que a pesar del empeño proporcionado por sus adeptos más cercanos, es innegable que las comunidades y las barriadas mantienen sus dinámicas establecidas y dentro de ellas a los jóvenes que en ellas viven.

Por último, encontramos una forma de ver la educación desde el encuentro, un encuentro con el conocimiento desde todo aquello que rodea a los chicos y chicas que caminan estas escuelas, aproximaciones con la cultura propia y del mundo, cercanías con el saber escolar y el saber del contexto y el territorio. Algunos maestros de estas escuelas ven en la educación una oportunidad flexible de rescatar el conocimiento desde lo que los estudiantes son, desde sus raíces y sus orígenes donde las disciplinas escolares se pueden equilibrar con los aprendizajes previos formados también por la escuela de la vida, por la educación de lo cotidiano y lo común.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

Desde esta mirada, una de las maestras del Colegio Los Pinos lo formula de la siguiente forma:

“Es la acción que ejerce una sociedad para formar las nuevas generaciones en las costumbres propias de su cultura. En la sociedad Colombiana esta cultura está cargada de ciencia, arte, lenguaje, ética, valores, formación corporal y social”. Esta perspectiva de la profesora establece un vínculo teórico con lo expuesto por Durkheim cuando manifiesta que los entramados socio-culturales no pueden ser transmitidos desde un punto de vista orgánico si no que necesariamente deben ser transmitidos por medio de la educación. Esta forma de ver la educación permite a los chicos entender su entorno, su contexto más interno y amplía la visión a otros escenarios con los que pueden soñar. Esta educación como encuentro aproxima a los estudiantes mucho más al saber, ya que parte de lo que ellos son, se ubica en donde están y provee una serie de alternativas para el afianzamiento de su ser como individual y social desde donde pueden ser, y no desde lo que políticamente deben ser.

“Para mí, la educación es todo proceso que permite el aprendizaje de todo tipo de conocimiento y también el desarrollo de una serie de habilidades que le permiten al ser humano su pleno desarrollo”.

(Docente Colegio Gerardo Molina)

Desde esta perspectiva, la educación que es encuentro procura brindar aprendizajes desde todos los conocimientos posibles, desde aquellos que se dan en el hogar, independientemente de la categoría que socialmente puedan tener. Rescata los aprendizajes y los vínculos en el juego infantil, vincula los conocimientos brindados por su quehacer en los contextos siendo estas actividades tradicionales, que pueden venir heredadas; involucra las ciencias disciplinares y se preocupa por la formación del ser integral.

“Es un proceso de formación constante de diversos conocimientos, habilidades, valores, hábitos y cultura. En donde se da una interacción que facilita el desarrollo de los individuos”. (Docente Colegio

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

Los Pinos I.E.D). Esta manera de pensar y vivir la educación por parte de algunos maestros, reflexiona en un encuentro de particularidades, que generan significaciones y vínculos entre ellos y el conocimiento. Habitar en el terreno del encuentro, posibilita la educación vista desde el otro en sus fibras más internas, no se fija en su exterior, se ve y se refleja en lo que los estudiantes de estas escuelas son, se integra con ellos y entre ellos, maestros y estudiantes forman un algo, que permite el desarrollo de habilidades académicas y sociales para la vida, no solo para los contextos educativos y académicos.

Es innegable notar cómo estas opiniones acerca de la educación como encuentro no promulgan la idea de que su fin sea transformar al sujeto o su entorno. Su discurso habla de desarrollar, de permitir, de relacionar desde el todo el cual rodea a los jóvenes, de comprender lo que son y aprovecharlo para acercarlos a algo más trascendente.

Cuando intentamos adentrarnos entonces en estas posturas frente a la educación desde las diferentes posiciones epistémicas de los autores o aun desde las epistemologías propias pensadas y reflexionadas por los maestros de nuestros colegios, reflexiones que surgen y que son tan de ellos, que por momentos son como poesías que surge de su cotidianidad, de su experiencia, de años de trabajo, pretendemos entonces tan solo poner en escena sus voces, sus interpretaciones y sus visiones de algo tan grande que por instantes parece inconcluso, aunque en su interior esté colmado de símbolos y significados.

Siguiendo con este análisis, las voces de los padres y los actores de las comunidades determinan aspectos importantes que debemos considerar frente al concepto de educación.

“Educación es la que nos brindan a nosotros nuestros papás, a ser respetuosos, a saber que tenemos dos caminos, uno para hacer las cosas bien y otro para hacer las cosas mal, no siempre las vamos a hacer

bien, equivocarnos lo podemos hacer pero tenemos que aprender de eso pero yo pienso que educar se da en casa, nosotros a un colegio vamos es aprender lo que necesitamos para poder seguir viviendo en este mundo en el que estamos pero la educación nos la dan en casa". (Madre de Familia Colegio Gerardo Molina)

En este orden de ideas para algunos padres la educación se da en la casa, como fundamento de los conocimientos propios de cada hogar y de cada territorio en particular, para ellos se educa en las labores del hogar, en los principios y valores, en los oficios que determinan el sustento del hogar, dejando la educación que se da en los colegios como herramientas para desenvolverse en la vida. Entonces cabe anotar que quizás frente a varias circunstancias de las vidas de los estudiantes, a las escuelas se les han atribuido una serie de responsabilidades que deben ser asumidas al interior de los hogares, razón por la cual la escuela se queda sin respuestas para afrontar a estudiantes y comunidades en general que han crecido en el seno de sus diversos hogares con comportamientos que la escuela quiere abordar y transformar, pero que se queda corta porque no hay una complementariedad con la formación de las casas. Esta postura de la educación en el hogar se relaciona íntimamente con el proceso de socialización primaria que propone Fernando Savater, y en este aspecto también el filósofo español pone a consideración que cuando la familia envía los niños a la escuela con procesos de socialización primaria insuficientes, la escuela debe asumir estas acciones educadoras, siendo estas una serie de demandas para las cuales no está preparada.

Entonces esta inconsistencia en el trabajo en equipo que debería haber entre las familias y la escuela, resulta en escuelas excluyentes y comunidades apáticas, donde se miden las fuerzas de sus influencias en los sujetos, como en un pulso deportivo en donde el premio son los jóvenes y jovencitas, y mientras estas sociedades que pueden resultar del trabajo común de las escuelas,

familias y comunidades permanezcan fragmentadas, ni las escuelas ni los entornos serán influenciados por objetivos comunes de formación, que generen relaciones intrínsecas, encuentros posibles.

6.4 ...Relacion-es-Tension-es-Relacion-es-Tension-es...

Transitar por los discursos de la gente, los chicos, maestros y maestras acarrea asumir tantas posturas que hace que las relaciones que puedan generar estos escenarios desde lo educativo sean mínimas, las tensiones son frecuentes sin que estas dejen de considerarse como relaciones en sí mismas. Son inevitables los desencuentros de pensamiento en la forma de concebir las escuelas y los barrios objetos de este estudio. Los desencuentros en el plano de la subjetividad han establecido unas brechas entre estos escenarios que repercuten directamente en los jóvenes que se encuentran en la mitad de fuerzas que son casi imposibles de evadir, adaptarse a sus dos mundos es la mejor opción donde es ineludible la decisión de tomar más partido por el uno o por el otro, sin dejar de lado los vínculos con cada escenario.

A nivel de relaciones concordantes las escuelas tienen dentro de sus objetivos de formación capacitar a los estudiantes para que sean competentes en diversos campos de la vida. Para los estudiantes, padres y habitantes de estas comunidades, la escuela los prepara para salir adelante, quizás no en todos los ámbitos en los que la escuela dentro de sus planteamientos esperaba, sin embargo, para los chicos, padres y actores de la comunidad, con el hecho que las nuevas generaciones vayan a las escuelas y obtengan conocimientos básicos para defenderse, ya da validez a lo que las escuelas son en su función de educar, sin desconocer que para los chicos y el barrio también cumple con esa función, quizás desde otras perspectivas, más desde lo común, desde lo cotidiano, pero que definitivamente se complementa con lo que la escuela proporciona y da desde la academia.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

“Sí, el barrio me ha enseñado a salir adelante” (Estudiante Colegio Gerardo Molina). Estas visiones de superación, esta esperanza de surgir, de salir adelante son directamente proporcionales a actividades económicas particulares que el barrio les da. El trabajo en el madrugón en el sector de san Victorino por parte de sus padres, en el caso de los jóvenes y jovencitas de Los Laches y del comercio en el sector de La Gaitana en la localidad de Suba, se presenta para estos chicos y chicas como una oportunidad de surgimiento. Ellos son entradores, nada los avergüenza, están acostumbrados al trabajo desde chicos en este tipo de actividades, acompañan a sus padres a vender jugos naturales en las ciclo vías, trabajar en los monta llantas de los barrios, o en los asaderos como meseros y hasta a valorar el reciclaje, estas acciones son casi un proyecto de vida para ellos que les permite tener dividendos económicos. *“A pesar de que no tiene sus mayores riquezas la gente lucha por salir adelante”* (Estudiante del Colegio Los Pinos I.E.D).

No obstante, no se puede desconocer ya en este primer aspecto una cierta tensión, ya que la escuela tiene unas evidentes pretensiones frente a lo que espera de aquellos que pasan por ella, y en la gran mayoría de los casos de chicos que se gradúan de estas escuelas, continuar un proceso académico profesional no es su prioridad; hechos y evidencias que deben obligar a estas escuelas a reformular sus estrategias educativo-pedagógicas frente al direccionamiento hacia posibles proyectos de vida.

Teniendo en cuenta lo anterior es claro que tanto la escuela como el barrio tienen intrincado en sus principios particulares la formación de un ideal de ciudadano, y es justamente ese uno de los primeros objetivos de la educación como lo referencia Rafael Ávila en su análisis en el planteamiento de Durkheim, para el sociólogo y filósofo francés la educación tendría como prioridad a formación de ciudadanos que dieran aportes a las sociedades que los acogían, en este sentido tanto la escuela como el barrio cumplen con esa función educadora aunque desde

perspectivas distintas, una de ellas que puede ser la más cómoda desde el discurso de la conveniencia social (la de la escuela) y la otra (la del barrio) más relegada en tanto la educación brindada por momentos no representa más que intervenciones a la vida desde lo cotidiano.

Por esa misma ruta los padres de familia, estudiantes y actores de la comunidad expresan y coinciden en que la escuela es ese lugar donde los chicos deben aprender los componentes más básicos para ser ciudadanos de bien. *“La escuela es un lugar dentro del barrio que se encarga de continuar con los procesos de formación académica y de valores que comienza desde el hogar. Cabe aclarar que muchos de estos procesos no se llevan a cabalidad en la casa; por tal razón los niños llegan a la escuela con vacíos en su formación como personas”*. (Docente Colegio Los Pinos). Algunos padres de estas comunidades expresan que si hay dificultades de calle, vicios y malos pasos por parte de los jóvenes y jovencitas de estos territorios es por falta de educación en la familia, razón por la cual la escuela debe asumir esta responsabilidad, algunos estudiantes en sus apreciaciones declararon que una de las funciones de la escuela para ellos era guiarlos a ser mejores personas.

En este sentido los planteamientos del profesor Alberto Martínez Boom cobran validez para este trabajo investigativo, es claro en algunas de sus premisas acerca de la educación que en determinado momento la escuela aparece como el lugar establecido para ejercer la acción educativa, entendiendo esta posición no como una postura con la que el este de acuerdo sino más bien como una posición crítica frente a esta forma de ver la escuela desde algunos momentos y escenarios históricos, no obstante en este escenario lo expuesto por los padres y algunos actores de las comunidades que intervienen en este trabajo, esa imagen de la escuela como espacio educador se ve vigente, quizás porque en su entender para eso fue creada y esa es su principal función.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

Sin embargo estas reflexiones expresadas por las familias se alejan un tanto de lo expuesto por Fernando Savater en su obra el valor de educar, en algunos apartados de su libro el filósofo español expone la idea de la familia como el primer entorno educador, denominando esta idea como la socialización primaria, para él es la familia quién debe brindar los primeros componentes educativos en la infancia, pero esta idea se ve desdibujada en tanto la responsabilidad educadora se le delega a la escuela desde la primera infancia y se complementa con la idea de la escuela como el lugar establecido socialmente para este fin.

Sus apreciaciones en ocasiones son contradictorias, para algunos padres las calles del barrio no les brindan nada bueno a sus hijos e hijas, razón por la cual la escuela debe formarlos como personas, aunque al interior del barrio sus dinámicas comunitarias los enseñan a ser más solidarios, a ayudarse y a cuidarse entre ellos mismos, lo que también genera una tensión en términos de cómo los chicos y personas en general asumen y ejercen la vida ciudadana.

Ahora bien, estas relaciones mencionadas anteriormente se entrelazan y dialogan de alguna manera en el transcurso de las vidas de los aprendices de los barrios y los habitantes de las escuelas, que desde sus mismas voces han expresado estos aspectos como comunes en sus procesos de educación desde los dos escenarios de estudio y análisis, no obstante, las relaciones de tensión también emergen en los discursos de los diferentes actores, lo que evidencia discrepancias significativas entre los dos espacios que enmarcan distanciamientos, pero que trazan caminos paralelos en las vidas de los sujetos.

En todos estos sentidos estas escuelas y barrios son los escenarios que de una u otra forma ejercen la función educadora de las generaciones, que un día fueron, de las que están vigentes y aquellas que serán en sus aulas y sus calles, establecen cada uno su cultura, la barrial y la escolar, y cada uno la transmite en este caso específico a los chicos que en el efecto de lo cotidiano se

involucran en ellas. Todos y cada uno de los jóvenes las asumen y se involucran a sus formas, a sus normas, a sus lenguajes, aunque por momentos no se adaptan totalmente a una de ellas: la cultura de la escuela.

“yo creo que la cultura del barrio es lo que más marca a la vida de las personas, en términos de todo, de proyecto de vida, de todo el estudiante está más pegado a la calle, hay mucho estudiante que prefiere estar en la calle, que se va para hacer otras cosas menos el estudio” (Docente Colegio Gerardo Molina).

Por este camino los maestros son conscientes de la preferencia de los chicos por la dinámicas de la cultura barrial, y esta lucha frecuente de los docentes por intentar transformar a estos jóvenes en más escuela que barrio genera una tremenda tensión y confrontación entre lo que los maestros y la escuela buscan en la formación de los sujetos, y entre los sujetos por mantenerse intactos.

En este sentido el barrio le proporciona a los jóvenes que asisten a las escuelas una serie de experiencias ricas en significados delimitados por los vínculos y la emocionalidad con sus territorios, lo que conlleva una serie de apropiaciones educativas propias que determinan una identidad personal y colectiva, que los fundamenta en lo que son, que les da una marca y los relaciona con lo suyo, con el lugar que ocupan como lo expresa Silvia Duschatzky

“Yo vivo en este barrio, desde muy pequeña acá he pasado muchas cosas lindas como también feas, el barrio o la gente enseña muchas cosas, como a ser buenos con los demás o también a tratar de lo peor, por ejemplo, cuando se meten con alguien muy respetuoso lo tratan de bobo pero cuando se meten con alguien que no se deja de nadie hay problemas graves hasta que puede haber un muerto, pero no todo es malo, en este barrio han hecho eventos especiales como en diciembre que hacen las estaciones en las que actúa la gente del barrio o las celebraciones en Egipto. También te enseña a ser cooperativos con los demás, a ayudar a los que te necesitan, a no ser envidiosos en algunos casos. Pero como hay cosas buenas también hay malas, como los enfrentamientos entre barrios con pistola o las venganzas que siempre paga el que menos tiene que ver con el problema, dice “démosle donde más les duele” y matan a niños o a personas que aprecian mucho. Te enseña a hacer tus cosas callado sin decírselas a nadie porque los celos te pueden dañar tus planes, pero lo mejor de todo es que así sean las personas más

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

malas, o como también buenas, te enseñan a ser persona, a no confiar en todo porque puedes terminar mal, aprendes a ver las cosas más a fondo y en lo que puedes caer si no tomas las mejores decisiones, pero no importa lo que pase, me gusta tal y como es, tenga sus defectos o no” (Estudiante del grado 9º Colegio Los Pinos).

Testimonios como estos dejan claro lo que estos chicos son, lo que sus barrios representan y como los establece, esta es su cultura, esta es su forma de vida, en sus barrios estos chicos y chicas son el producto de sub culturas, costumbres familiares arraigadas, funcionamientos en las cuadras, los parques y las esquinas, y este tipo de influencias pone en calzas prietas a estas escuelas, que procuran imponer su formación dentro de muros académicos punitivos y estáticos. Los barrios son dinámicos, libres, en ellos sucede de todo, y sus experiencias son significativas, se vinculan a las emociones de sus pobladores, las escuelas, les exigen, les obligan con el entrecejo fruncido, ponen barrera, distancias, los barrios aceptan y se adaptan a lo que son, no pretende cambiarlos, los abraza y los vincula, así lo expresa uno de los estudiantes:

“Yo llegué al barrio en el 2016, en ese poco tiempo aprendí cosas malas, cosas buenas, conocí a buenas personas también malas, en el barrio yo me seguí enviando, fumé marihuana, salí y compré un moño y pues ya no lo puedo dejar, pero quiero dejarlo, pero me ganan las ansias, conocí a gente más viciosa que yo, que en vez de pensar que ellos eran malos salieron ser buenas personas, pues yo en el barrio no sé qué me deja el barrio, porque en todo el tiempo solo lo ande fumando vicio, no hacía nada más, sí, conocí todo el barrio, los huecos, lugares donde no debía conocer, conocí cosechas de todo y no digo que hice mal porque el barrio no me dañó, yo decidí qué hacer conmigo” (Estudiante Colegio Gerardo Molina).

Estas situaciones a los ojos de las escuelas son barbarie, son motivo de expulsión, de señalamiento, para los barrios estas circunstancias son lo cotidiano, vivir en medio de dificultades como la mencionada anteriormente por parte del estudiante es motivo para que la escuelas los dejen, los abandonen, los excluyan, porque sus principios así le obligan, mientras que los barrios les proporcionan lo que necesitan, no se alejan de ellos.

Es claro que dentro de los fundamentos históricos que imperaron en la conformación de la escuela estaba la disciplina, esta tenía el objetivo claro de ejercer un control sobre los estudiantes como lo expresa Alejandro Álvarez en su libro “y la escuela se hizo necesaria”, sin embargo esta idea de la disciplina tenía quizás el efecto esperado por el espacio y el tiempo en el cual estaba su proceso de conformación como institución propia de la modernidad, no obstante aunque esta idea de la disciplina se mantiene en los espacios escolares populares como las escuelas en mención en este trabajo de investigación, es más compleja de ejecutar porque las condiciones sociales actuales en estos territorios generan violentos enfrentamientos entre el afán de generar una forma de disciplinamiento y la idea de los jóvenes de vivir los espacios escolares sin reglas que los limiten en la expresión del ser que traen de afuera.

En este sentido la escuela opta por excluirlos de ellas, mientras los territorios que son la extensión de su hogar y son el afecto como lo expresan Pergolis y Moreno, los atraen en tanto en ellos pueden ser lo que quieran ser, y sus barrios se convierten en espacios con los cuales se generan arraigos tan profundos que los hacen sentirse aceptados y cobijados.

“Yo creo que nosotros también como docentes nos acoplamos y aprendemos a vivir dentro de esa cultura, que de pronto podamos llegar a influenciar o a modificarlos como es tal la cultura ahorita yo creo que no, de pronto tenemos incidencia con algunos estudiantes, con aquellos que quieren escuchar porque yo sé que todos en nuestras clases les estamos haciendo ver a los muchachos, mire por este lado no se vaya, mire aquí va a pasar esto, le hace ver uno la realidad a los muchachos y hay unos que las asumen y hay otros que no las asumen, así como de pronto usted hablar con los estudiantes de grado 11 y hay unos estudiantes que tienen unas expectativas muy altas, así no tenga los recursos para estudiar ellos tienen unas expectativas y unos sueños muy altos que eso se les ha ido cultivando desde pequeños, como hay otros que dicen, ahh yo me voy a trabajar en la panadería el otro año, ah, yo no voy a seguir en esto, entonces con los que escuchan uno alcanza a modificar y entonces influencia desde ahí la situación para el futuro, no la de ya”. (Docente Colegio Gerardo Molina)

Así mismo, y partiendo de lo anterior, otra tensión que surge es quizás el desdibujamiento de la imagen de las escuelas y los maestros a los ojos de aquellos que a ellas asisten. Estas escuelas fueron creadas con fines específicos partiendo de las necesidades de unos territorios específicos, en un principio las comunidades construyeron vínculos con ellas y con sus maestros desde los movimientos comunitarios, sin embargo, a pesar de la importancia en la función que las escuelas deben representar, actualmente para los chicos estas escuelas y los docentes han pasado de ser inspiración y formación en el saber, para convertirse en lugares y personas que hay que ocupar y conocer cada día en dos jornadas. Es claro que para los padres de familia las escuelas continúan siendo ese espacio donde envían a sus hijos para que sean educados por el sistema que ha sido establecido, sin embargo, esta visión un tanto simplista de las escuelas en estas comunidades ha repercutido en delegarle a la escuela y a sus maestros un sinnúmero de obligaciones y responsabilidades que ha disminuido la imagen de la familia como ese primer ente formador, y ha posicionado a las escuelas como el único escenario con la capacidad para educar a las generaciones en todos los sistemas que las componen.

Ahora bien, es necesario reflexionar acerca de si a las escuelas se le atribuyeron dichas responsabilidades o fue la escuela quien se las arrebató a las familias, generando el desapego de las familias con las escuelas, posibilitando sociedades y comunidades quebradas que ven en las escuelas sus únicas fuentes de salvación. No obstante, es importante resaltar que las escuelas en estas comunidades, ni las escuelas en general, tienen las herramientas para afrontar todas las situaciones sociales que emergen en las diferentes comunidades, lo que realmente ha configurado grandes crisis a los maestros generándoles profundos momentos de desesperanza frente a su labor y frente a los objetivos de las escuelas, ya que ellos mismos han cambiado su manera de

ver su profesión por causa de esta saturación de responsabilidades, procuran ya no vincularse tanto, es más fácil ir dictar las clases y salir.

“Pues a veces nosotros los docentes parece que fuéramos en contra de la corriente, que aquí se les infunden valores, se les infunde un espíritu de superación, se les infunde el respeto por la vida, por el cuerpo, por la sexualidad, todo eso, nosotros los docentes nos preocupamos pero en realidad cuando ya los niños van creciendo y se dan cuenta de que la realidad es otra, entonces se sumergen en esa realidad y parece que nuestro trabajo fuera, o los resultados de ese trabajo que hacemos, el resultado es un poco desalentador, digámoslo así, pero, pero aquí se propende por una formación, la mejor formación integral en todo sentido”. (Docente Colegio Los Pinos).

No obstante, este divorcio cotidiano entre las familias y las escuelas – escuelas y familias, genera una tensión frecuente en donde se ha perdido credibilidad mutua. Los maestros y la escuela entonces quedan en una posición desmejorada frente a los chicos que asisten a diario a sus aulas, ya que sus percepciones hacen ver las escuelas como lugares donde encuentran alimento, refrigerio, un diploma para los que lo consiguen, extienden sus amores y sus parceros, aquellos que están también fuera de los salones de clases pues comparten sus cuadras, calles y hasta sus casas.

En este escenario los procesos educativos propuestos por las escuelas se ven rotos y fragmentados, esta tensión entre las familias-comunidad y la escuela, repercute directamente en los resultados escolares de los jóvenes.

Es claro que el proceso educativo se construye desde el trabajo común entre las escuelas y las comunidades, estos dos escenarios y sus protagonistas más importantes, maestros y familias, configuran los modelos sociales y educativos más próximos y significativos a seguir, sin embargo, es importante resaltar que esta tensión presente aleja a los jóvenes de los maestros en la medida en que, en medio de la ruptura entre familias-comunidad y escuelas, el barrio y sus acciones constituyen y configuran modelos que aunque representan los vicios y las violencias en

estos territorios, se vuelven más cercanos y flexibles, que los maestros en tanto estos representan la severidad y la disciplina dentro de instituciones pensadas para funcionar así.

En este aspecto de la figura del maestro el marco teórico de la presente investigación sitúa históricamente el rol del maestro como la persona encargada de impartir el conocimiento revestido de una serie de características que le possibilitaban cumplir con esta misión. El maestro debía ser recto en su conducta, sin tacha, un ejemplo como lo expresa Savater. Por su parte Alejandro Álvarez menciona en su libro, como el maestro tenía la posición de apóstol con vocación para enseñar, para mantener la disciplina. En este sentido esta imagen del maestro con el paso de los años no ha cambiado, los estudiantes continúan viendo en la mayoría de sus docentes esas mismas características donde predomina la rigidez, dirigidos por lo que en algunos casos los maestros más antiguos, las normales y las facultades superiores les instauraron como la forma de intervenir, manteniendo la distancia, poniendo las barreras, sin vínculos y optimizando la disciplina, y aquellos que son más jóvenes que llegan a las aulas quizás movidos por la sorpresa de lo que los estudiantes representan en sus territorios, sus formas, sus dinámicas conllevan a que se piense que es mejor tratarlos con severidad y no darles ventaja.

En esta dirección podemos entender que delegar las responsabilidades educativas de la familia a los maestros y escuelas no es una consecuencia de la actualidad sino que históricamente esta función se le ha entregado al maestro en la medida en que fue un encargo de la sociedad como lo cita Alejandro Álvarez, ya que el maestro era el único que tenía el perfil para ejercer la acción educativa. Teniendo en cuenta, esto si bien el maestro representaba una figura de reconocimiento y respeto ante las comunidades al ejercer esta función sin poner oposición, actualmente el maestro se siente agotado con la responsabilidad delegada educar en todas las áreas de la vida del

estudiante y reclama un trabajo común con las familias y estas a su vez como producto de la educación que recibieron en este aspecto se muestran indiferentes ante el llamado del maestro.

Por otro lado continuando con las relaciones tensiones de las escuelas y los maestros como referentes de la educación formal, una tensión que realmente afecta desde la visión de los docentes a la cultura escolar es la intromisión de los comportamientos y los lenguajes del barrio al interior de las escuelas. Los jóvenes se expresan como son con sus estilos, sus alargamientos en las frases como sacadas de las canciones de rap que tanto escuchan, palabras como “parce”, “mi ñero”, “mi perro”, “bailaos”, “traques”, “mi socio o socia”, y otras más que son tan propias de ellos y ellas, que se conocen y se aprenden en las calles de sus barrios, incursionan en los diferentes espacios escolares. Para ellos los maestros no son “profes”, son los “cuchos” y las “cuchas”, a los que se les tiene más confianza se les dice por el nombre, estas formas comunicativas tan del común de los territorios estructuran parte de la esencia de los aprendizajes propios, de sus casas, de sus calles, de los intercambios constantes en las canchas, en las “farras” y se hacen presentes a diario en las dinámicas de la cultura escolar establecida socialmente.

En ese mismo repertorio de lo barrial están las modas, las gorras, la ropa ancha y descolgada en los chicos, las zapatillas grandes de marca o sus réplicas, y las ombligueras y los overoles, capris y bragas de jean acompañados por tatuajes y piercings, representan los vestuarios más comunes de estos territorios, todas estas tendencias formalizadas en las barriadas y sustentadas de los arquetipos de los cantantes de los géneros musicales que más se hacen presentes entre ellos. En este sentido el reggaetón, el trap, la música electrónica, y la música popular direcciona las farras y las fiestas a las que estos chicos aun desde edades muy tempranas empiezan a frecuentar sobre todo los días sábados. Los padres de familia saben y reconocen la existencia de estas fiestas, muchos aseguran que allí es donde los chicos aprenden a consumir, a beber y que se forman

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

riñas, que aun la policía de los sectores les recomiendan a los padres de familia resguardar a sus hijos para que los sábados no asistan a estos lugares “*Aun los comandos del CAI nos han dicho que no dejemos salir los muchachos los sábados*” (Padre de familia Colegio Los Pinos).

Todo esto que ellos ven y son, entra en rupturas con lo que las escuelas son, mientras ellos luchan por introducir lo que son a las escuelas, ellas se oponen, discrepan con los acentos, con las jeringonzas que los jóvenes adoptan de las calles, riñen con los accesorios en el cuerpo y hasta intentan direccionar la ropa que sería más conveniente para los jóvenes. Pero mientras estas escuelas se esfuerzan por intentar reducir o en lo posible borrar estas conductas, comportamientos, lenguajes y modas de los estudiantes sin lograrlo claramente, los barrios y sus dinámicas los afirman, el uniforme es la imposición del sistema que cuando no se porta completo o bien llevado es tan solo un acto de rebeldía, acto que la escuela no está dispuesto a tolerar, mientras que en sus barrios sus ropas no son impuestas, ellas dejan ver lo que cada chico es, sus gustos personales, su personalidad.

En ese aspecto la escuela se ha convertido en un agente por momentos muy excluyente donde la diferencia y la diversidad se señalan desde la perspectiva de la homogenización de los sujetos, buscando igualar comportamientos que no rompan los moldes establecidos por las normas escolares. Tal parece que para las escuelas se ha vuelto más fácil educar o mejor moldear a estudiantes que no son problemáticos, que no se visten raro y que no se ponen cosas extrañas en el cuerpo, porque ellos no levantan la voz si se les pide cambios por parte del sistema educativo, pero se vuelve una tarea difícil con aquellos que discrepan y que se enojan frente a los reclamos de los maestros por querer mantener sus formaciones barriales en todos estos aspectos.

Consecuentemente los barrios populares como Los Laches y Bilbao son un complejo de tradiciones y símbolos cuya conformación familiar direcciona lo que son. Ellos son un cúmulo

de comportamientos heredados y aprendidos desde sus hogares, representan sus calles y sus costumbres forjadas por muchas generaciones atrás. Las escuelas por su parte están allí integradas pero no incluidas a estas dinámicas comunitarias barriales. Estos dos escenarios representan procesos de aprendizaje, son fuentes de educación formal e “informal” que atraviesan las vidas de los pobladores de estas comunidades desde las edades más tempranas, que aunque transitan juntas presentan distanciamientos considerables en la función de educar. La escuela con dicha función establecida por sus objetivos trazados desde la historia, mientras el barrio brinda una educación que en absoluto ha sido predispuesta, simplemente ha surgido desde la evolución de las mismas comunidades.

Estas educaciones tan divergentes de una u otra forma se necesitan, se acompañan y se tensionan entre sí, sus diferencias las alejan pero aun así los chicos que transitan por los dos escenarios toman de cada una lo que más les sirve para desenvolverse en la vida, y en últimas, esa es la finalidad tanto de la escuela como del barrio, preparar los jóvenes para la vida, para la vida en espacios estructurados desde la vista académica o profesional, o la vida cotidiana de lo sencillo y simple al interior de la comunidad a la que cada uno pertenece

7. Proyecciones para Futuros Viajes

No podríamos iniciar este capítulo de proyecciones sin antes hacer una conclusión y aclaración frente a los propósitos de este trabajo. Si bien es claro que lo que buscábamos era determinar las posibles relaciones en términos de lo educativo entre los barrios y las escuelas donde laboramos desde hace ya bastantes años, también pretendíamos de cierta forma hacer un mapa comparativo entre las dinámicas de las escuelas y sus entornos barriales, propósito que aunque no está consignado como un objetivo al interior de la investigación, buscando determinar si a pesar de que estos barrios que comparten una característica y es que están ubicados en sectores populares pero que desde lo fundacional presentan una diferencia significativa en términos de tiempo e historia, marcaban diferencias frente a sus dinámicas y por ende en el funcionamiento de las escuelas al interior de ellos.

La aclaración surge entonces con una respuesta y es no. Estos barrios a pesar de sus diferencias históricas y de tiempo fundacional, presentan las mismas dinámicas de exclusión, violencia, presencia de drogas, riñas y muerte al interior de ellos, sus calles evidencian similitudes frente al arte urbano así como en los gustos musicales, ropas, jergas y demás símbolos juveniles de expresión y de identificación. Quizás su mayor diferencia radica en el arraigo, para los jóvenes de Los Laches hay más vínculo porque muchos de sus antepasados aún habitan en ellos, para el barrio Bilbao la población es más flotante y aunque quedan pocos, aún están algunos que fueron testigos de la formación comunitaria que repercutió en lo que hoy son como comunidad barrial.

Igualmente, las características juveniles al interior de las escuelas son similares, las dos han sido la frontera, como lo dice Silvia Dustchatzky (1999), donde los chicos y chicas asisten a diario con múltiples fines, sus realidades, y sus frecuentes búsquedas de establecer sus subjetividades, que se manifiestan de igual manera a kilómetros de distancia entre una y otra. Los maestros

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

comentan situaciones, logros y frustraciones casi de la misma forma, de ahí que en el ir y venir de escuela en escuela, los maestros ya no les da temor ser trasladados de un lugar a otro, en los contextos educativos, en los diferentes sectores populares sea en lo alto de las montañas o no, los chicos tienen comportamientos iguales, influencias iguales, familias funcionales y disfuncionales, pasatiempos y tendencias deportivas idénticas, que nos permitieron comparar pero no encontrar diferencias marcadas ni en las ejecuciones diarias de los barrios ni en las escuelas.

Estas posturas barriales y escolares en los sectores deprimidos y populares son lo que son, tan parecidas, casi como si fueran ecos que transitan por el aire y se han quedado en estos lugares con el paso y transitar de los tiempos y las historias de aquellos que van y vienen entre sus calles, cuadras y casas.

Haciendo esta claridad y ya enfocándonos en el propósito principal del trabajo investigativo que se centró en encontrar las relaciones existentes en términos de lo educativo entre el barrio y la escuela y los resultados de la misma, podemos establecer las proyecciones del presente trabajo en varias direcciones.

La primera estaría en hacer un llamado a pensar la educación que se pretende brindar a los chicos y chicas que asisten a estas escuelas, entendiendo que desde la perspectiva que sea, los barrios también educan, enseñan y forman en aspectos que definitivamente marcan desde lo cotidiano desde las familias y desde las calles que los componen. En ese sentido esta es una invitación a los maestros y maestras a reflexionar acerca de lo que Educación significa para cada uno, no pretendiendo con esto que se nieguen a sí mismos en lo que cada uno es, ya que sería tanto como decirle a los diferentes teóricos que han hablado de educación que sus investigaciones y posturas están mal, sin embargo, invitar a reflexionar implica ampliar la mirada, pensar si eso que se

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

concibe como educación y que es el eje de la pedagogía individual y particular es lo más adecuado y lo que le sirve en el proceso académico y formativo a los estudiantes que asisten a estas escuelas en particular.

Consecuentemente esta invitación trasciende y traspasa los muros de las aulas, procura que los maestros y maestras rompan los moldes tradicionales, piensen en pedagogías innovadoras, pedagogías otras que los saquen de los lugares de confort, que los obliguen a transformarse y a transformar la educación, la pedagogía y las didácticas.

Desde aquí, hacemos entonces un llamado a sacar la educación de los encasillamientos en la que se ha encerrado para hacer de ella una estructura rígida e inflexible, pensada desde los escritorios de aquellos que sin ser educadores escriben y establecen las políticas para hacer de ella un producto acorazado, intocable e inmodificable, lo que repercute directamente en las aulas, metodologías y didácticas, generando y produciendo pedagogías frías y estáticas, donde los maestros y maestras no son mediadores e inspiradores del saber si no transmisores de un conocimiento que conciben como educación.

La educación está en todo y no podemos encarrilarla desde una postura particular, la educación se brinda desde la gestación de cada ser, desde sus dinámicas familiares sea cual sea su estructura, está en los juegos infantiles en el patio de la escuela y en el asfalto de la calle del barrio, en las culturas diversas, la encontramos en el amor y el desamor, en la sonrisa y en el llanto, en el anudado de los zapatos y las canciones, la educación está en las fotografías, en los sentidos, en los libros y en los dispositivos tecnológicos, ella se encuentra en la forma en la que se toma el lápiz, las tijeras y como se agarra la cuchara, está en las formas de expresión y comunicación sin importar si se puede hablar o no, la educación está en la transmisión de los

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

relatos tradicionales de los barrios y en las culturas propias, está allí en las educaciones propias, en el verde, en la tierra, en las plantas, en los animales y en el aire.

La educación está presente es los vínculos y formas de relación con los otros, ella da acceso al mundo y no puede seguir encerrada en las aulas como un saber disciplinar absoluto y de propiedad exclusiva. La educación es la energía, es como la energía, nadie la creó y no puede ser destruida, solo transformada, y está en manos de los maestros y las maestras darle forma para hacer de la educación, un constructo de los educadores y educadoras, está allí viva esperándolos para ser pensada, investigada y transformada acorde con los avances del tiempo y las necesidades y características propias del país, de las comunidades, los barrios y los jóvenes y jovencitas populares que tienen frente a frente cada día para enseñar.... para aprender.

Como segunda proyección está en determinar la función de la escuela en los contextos de los barrios populares, que para esta investigación fueron dos específicamente, pero cuyas problemáticas se encuentran presentes en varias localidades de Bogotá.

En este escenario y fuere cual fuere la postura de la función de la escuela es necesario plantear una mirada que abarque los contextos populares y sus aristas. Acceder a los conocimientos, dinámicas, lenguajes, problemáticas, y en general a todas aquellas cosas que permean los entornos barriales en los que funcionan nuestras escuelas.

En ese sentido se hace vital y necesario repensar, reevaluar y reconstruir la escuela desde afuera, desde las miradas de los barrios que las contienen y las integran a sus cuadras y a sus calles.

Estas escuelas no pueden mantenerse clausuradas al exterior, porque en esa postura ellas jamás podrán tener vínculos reales con sus contextos y sus comunidades y en ese orden de ideas no podrán ser agentes de cambio y de transformación a las múltiples realidades existentes en sus

entornos. Si bien es cierto y se ha planteado al interior de este trabajo investigativo, a las escuelas se les han adjudicado una serie de responsabilidades que quizás las agotaron y las desgastaron, las escuelas como escenario sociales, comunitarios y políticos no puede ser indiferente a lo que las rodea y las permea.

De esta manera, se hace urgente que las escuelas conozcan, se apropien e integren las culturas que direccionan las vidas de los jóvenes y jovencitas que asisten a ellas. Saber y entender los aspectos histórico-culturales de los barrios permitiría entender las dinámicas tan propias que estos chicos y chicas traen en sus formas de hablar, de comportarse, en su corporalidad y que en definitiva son ese andamiaje genético-cultural que los compone. En ese escenario las escuelas requieren pensarse desde las calles, desde los movimientos culturales que componen los barrios, desde las dinámicas comunitarias y barriales, las escuelas deben servir a los contextos, no servirse ellas mismas, las escuelas no pueden y no deben enconcharse como una forma de autoprotección frente a las inclemencias de las calles y de las subjetividades que las componen.

En esta dirección, cuando estas escuelas logren integrar a las familias a sus dinámicas, logren conocer, entender y comprender las historias familiares, tradiciones heredadas que facilitarían la intervención pedagógica. Cada estudiante es un micro mundo, es un pequeño relato que hace parte de las crónicas que componen un compendio de historias que se han estructurado al interior de las casas, las cuadras, los tiempos y que en las escuelas procuran escribir un nuevo capítulo de sus vidas. Estas historias de vidas no deben seguir siendo silencios cuando se ingresa a las aulas, deben ser el inicio de la formación escolar, porque en ellas hay demasiada información que las escuelas podrían aprovechar para estructurarse y para formar una amalgama que les permita influenciarse mutuamente en fines y objetivos comunes.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

Es relevante comprender que en una sociedad tan lastimada, tan rota, los barrios son pequeñas sociedades que no son ajenos a estas fragmentaciones que, lamentablemente, también vivencian nuestros chicos y chicas quienes, a pesar de estar muy arraigados a sus barrios tienen grandes vacíos internos latentes que se presentan en estos territorios tan azotados y acostumbrados al dolor, la pobreza, la desigualdad, el estigma y la exclusión. Estas situaciones complejas demandan de las escuelas su abordaje. Es posible que ellas no puedan dar respuestas inmediatas pero al menos podrá generar procesos de intervención desde lo social, político y pedagógico, y no seguir generando y afianzando procesos exclusivos a los que se viene acostumbrando en defensa de la calidad educativa. Esta calidad no puede ser abandonar al estudiante conflictivo, o que no aprende fácil, esta calidad no le puede dar la espalda a la adolescente que consume o que inicia su sexualidad demasiado temprano, estas escuelas no puede extender y alargar en el tiempo las exclusiones, limitando su acoger a la lástima, o a las áreas académicas, ellas deben ir más allá de sus propias visiones, debe oír a las comunidades, acercar las familias no solo para poner en evidencia cuando los chicos y chicas hacen cosas que riñen con los principios establecidos por las escuelas sino que debe tener proximidad con los padres para hacer un trabajo común, debe ser voz para influenciar e inspirar a las barriadas a mejorar, las escuelas deben ser proponentes de soluciones desde la acción colectiva.

La escuelas deben ser espacios donde se reconozca la otredad, donde se signifiquen desde las comunidades, y donde las comunidades se signifiquen a partir de ellas, que se entiendan como otros entre sí, que se comprendan en sus diversidades y diferencias, y no que se aíslen y se divorcien por las mismas razones.

En este camino las escuelas deben romper sus paradigmas con los que se han movido históricamente o que en el camino se fueron perdiendo por la implementación de políticas que

relegaron lo humano de los que a ellas asisten, para convertirlos en los productos de un sistema educativo que ya no los mira a los ojos, que los observa de lejos y que centra su mirada en sus defectos, en sus desempeños y en sus resultados. Desde allí las escuelas dejaron de ser espacios de propiedad y producto del interés de las comunidades por ser mejores, apostándole a la educación que ellas brindan como una alternativa de cambio. Ahora estas escuelas se sienten superiores a los barrios que las levantaron, en sus aulas y laboratorios emerge el saber científico que piensa y visualiza a los estudiantes como seres competitivos obviando totalmente lo que sus pobladores son como esencia, formados en los juegos autóctonos callejeros, y en las galladas. Las escuelas son un estatus y pretenden transmitirlo apostándole a aquellos que en ella se han formado y se formarán en el otorgamiento de una identidad social, finalidad que no está mal, pero que debería mirarse en la funcionalidad frente a las dinámicas barriales, que también dan una identidad social, que en la mayoría de los casos tiene más valor que la que proporciona las escuelas, y que están mediadas por eso que teóricamente se entiende como la experiencia.

Desde esta perspectiva re pensar las escuelas permitiría conocer más a fondo las comunidades circundantes y haría la labor docente más viable y asertiva. Se podrían generar cambios en el entorno que jalonen procesos educativos acertados y por ende más provechosos para nuestros jóvenes y jovencitas, no se trata de quitarle a las escuelas su prestigio cultural frente a la cultura barrial, sin embargo, ellas deben renacer desde los entornos barriales, deben retomar el sendero de las escuelas que permanecen abiertas, deben ser espacios que generen vínculos y cercanías, proximidades incluyentes que den cuenta de los relatos y expresiones de todos los chicos y chicas que las ocupan a diario, deben ser lugares que no busquen el borramiento de la cultura propia y que rescaten la comunidad-familia, la valoren y la exalten buscando armar un proceso de formación, socialización y educación común y colectivo.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

De esta manera sería posible pensar en currículos o planes de estudio más contextualizados que permitan conocer las diferencias de las comunidades, teniendo en cuenta las perspectivas ministeriales pero más acertadas a fenómenos que permean las escuelas de los sectores populares y no permiten ver avances significativos en la labor educativa.

Igualmente, desde otra mirada nos permite pensar para futuras investigaciones si es prudente la generalización de la educación o si por el contrario se debe pensar en contextos específicos, poblaciones puntuales y situaciones de vida que de una u otra manera posibilitan o no los procesos educativos.

Como tercer aspecto se hace necesario rescatar la labor del maestro en contextos tan complejos y que marcan de muchas maneras las vidas de aquellos chicos y chicas que todos los días asisten a estas escuelas, en frecuentes búsquedas, buscándose ellos mismos.

Pensar en reformular las escuelas implica entonces resignificar a los maestros y repensar sus prácticas en sí. No es un secreto que la labor de los maestros y maestras en estos territorios no deja de ser golpeada y lastimada por las diferentes circunstancias en las que conviven los estudiantes, estas situaciones han dado como resultado diferentes formas de ver, sentir y ejecutar los procesos educativos.

Para los maestros y maestras educar en estos contextos se ha vuelto una tarea titánica en la que priman posturas casi defensivas frente a los barrios y los jóvenes y jovencitas que asisten a las escuelas. Las políticas educativas presentes en los últimos años han relegado la práctica educativa formadora hacia la mera obtención de resultados que poder mostrar, lo que ha generado escuelas insensibles y por momentos apáticas frente a los diferentes matices sociales y culturales que componen estas comunidades.

Desde esta perspectiva es vital recuperar el sentido social de los maestros y maestras al interior de las escuelas populares, ellos y ellas deben girar sus miradas a lo que los rodea, entender cada rito, y las diversas manifestaciones presentes de la cultura en los contextos en los que diariamente inician la aventura de enseñar. Se hace necesario entonces, desde los y las maestras poder plantear alternativas de construcción de escuelas que sean capaces de integrar las políticas educativas formuladas como una homogeneidad de saberes, con las riquezas culturales-comunitarias que se marcan desde lo subjetivo, con el único fin de poder estructurar escuelas que se entiendan como espacios sociales, formadores y colectivos, que se piensen y se configuren como andamiajes vivos y dinámicos, donde los maestros y maestras son protagonistas junto a los estudiantes y las comunidades en la redacción de historias de vida donde se hagan presentes las influencias de la escuela como un capítulo muy importante de leer.

Es importante entonces que los maestros y las maestras de estas escuelas y en estos territorios puedan vencer la desesperanza, la indiferencia, y hasta el desamor en el que han caído por las múltiples situaciones, políticas, sociales y cotidianas a las que se enfrentan. Para muchos de ellos, quizás no son los maestros los que deben mirar hacia estas circunstancias para intervenirlas, deberían ser las comunidades las que los miren a ellos y a las escuelas como una alternativa de transformación, la situación es que las barriadas no van a ver a la escuela y a sus docentes como una solución a sus situaciones, simplemente porque ellas no se ven mal en sí ya que no poseen una posibilidad colectiva de introspección, pero los maestros y las maestras sí que tienen las herramientas para mirarlas a ellas, entenderlas y procurar trabajar en común a través de la pedagogía y volver a ser lo que los maestros y maestras deben ser, un símbolo, un modelo social de certidumbre, seguridad y confianza, que estén más allá de los modelos sociales establecidos en estos contextos como los más funcionales para asegurarse un futuro.

Esta posibilidad de los maestros y maestras de reflexionar sobre ellos mismos y reflexionar sobre los territorios posibilitaría acciones educativas formadoras asertivas y más funcionales, en la medida en que abriría los espacios para una educación pensada desde los otros y desde ellos mismos, una alteridad del aprendizaje y el conocimiento, generando entramados vinculantes donde maestros, maestras y estudiantes se vean, se piensen y se relacionen como sujetos y puedan crear proyectos educativos que surjan como producto de conversaciones subjetivas-colectivas, y reposicionaría a los maestros y maestras como agentes sociales más cercanos a las comunidades que los adoptan día a día.

En este escenario es innegable que los jóvenes y jovencitas que asisten a estas escuelas son complejos, marcados por situaciones de vida que por crudas que sean los forma a diario en lo que son, les construye desde adentro y les brinda una historia que en la mayoría de los casos los hace lejanos de otros vínculos similares. En esa forma de ser de los chicos y chicas se establecen marcados distanciamientos con lo que son y cómo son sus maestras y maestros, donde ellos y ellas, en su afán de cumplir con su visión de ciudadano, pretenden imponer sus formas de pensamiento y formación, no con una mala intención sino porque es en lo que creen y también es en lo que han sido formados desde las aulas normales o universitarias. Sin embargo, para poder acceder a lo que estos estudiantes son, es necesario replantear la forma de ver las dinámicas educativas y las culturas escolares, es necesario acercarse un poco más a los jóvenes y jovencitas dándole las herramientas para ser críticos de sus propias realidades, pero para poder formar sujetos pedagógicos críticos es necesario que los maestros y maestras también lo sean, no como una aceptación de una pedagogía crítica homogenizada e impuesta, sino entender que la formación de sujetos implica formarlos también como personas, como sujetos que puedan

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

avanzar, que sean emprendedores y no simples reproductores de influencias del mundo o repetidores de conocimientos que con el tiempo se borran de la memoria.

Consecuentemente deben acercarse y valorar a lo que la cultura comunitaria barrial propone, esto de una u otra forma cambiaría su perspectiva frente a su propia práctica y potenciaría su labor desde las raíces de lo que estas comunidades y territorios representan para sus habitantes, no como una apuesta impositiva, sino como una alternativa pedagógica para no seguir luchando contra una corriente cultural que en nada se acomoda a las políticas que hacen de la práctica de los maestros y maestras una ruta lineal inflexible que no admite desvío, pero este descarrilamiento puede ser la salida para brindar una educación más vinculante, que se aleje de la presión de los estándares propuestos e impuestos y que repercuta en los resultados que se quiere conseguir.

Los maestros y las maestras son los ejes que hacen mover estas escuelas, y ellas y los barrios a las que estas pertenecen esperan y demandan mucho de ellos, por esa razón los maestros deben resurgir, ser inspiradores, preocupados por mejorar, capacitarse, ampliar sus visiones de los micro mundos que los rodean en el diario vivir, ser partícipes de sus historias, dejar de ser lejanos y casi forasteros transitorios de las comunidades. Deben plantear alternativas de cambio desde lo curricular, político, social y humano, permitir que los barrios ingresen a las aulas, aprender de ellos y negarse a ser únicamente portadores de un saber científico académico, rescatar el valor de lo popular del aula, de la escuela, de lo vecinal con la esquina, no ser jueces de las realidades subjetivas, mejor es aceptarlas y en colectivo discutir las y replantearlas, desde lo escolar, lo académico, lo personal.

Los maestros y maestras deben ser consejeros y formadores, no reñir con lo que no se da en el hogar cuando este en la mayoría de los casos no existe, continuar brindando lo que no da la casa

pero no desde la queja sino desde el desafío, pensarse desde lo que los estudiantes demandan a gritos de ellos, entrar en el plano de escuchar, ser oidores de las voces a veces saturadas de silencio, permitirse recordar sus infancias y sus adolescencias para alejarse del temor y la rigidez frente los “desvaríos y las locuras” de la juventud que tienen la misión de educar.

Los maestros y las maestras son muy importantes para la sociedad, pero en la inmensidad por lo general, son invisibles, ¿y por qué no pensar en ser visibles allí en las inmensas minorías que representan las barriadas? Ahí también, a pesar de las dificultades, los maestros y maestras pueden hacer que todo ocurra, que todo sea posible, sin embargo, aunque este debería ser el ideal de su perfil, no se puede desconocer que las políticas impuestas, los múltiples procesos administrativos y las diferentes modificaciones que se le hacen al sistema educativo, los aleja de los estudiantes como seres que necesitan ser formados por ellos primero desde lo humano, para convertirlos en productores de seres que puedan ser medidos por resultados y competencias.

Como última instancia procuramos entonces por medio de este trabajo incentivar a futuros investigadores para que tomen en cuenta el estudio de los barrios y las comunidades populares de la ciudad de Bogotá y sus vínculos, resistencias, distanciamientos y proximidades con las escuelas que hacen presencia en los diferentes territorios y localidades de la ciudad, entender sus formaciones históricas, ser oidores de sus incertidumbres, ser testigos de sus sonrisas. Entender lo que pasa en las esquinas proporciona una información invaluable para comprender a sus habitantes y pobladores, conocer sus idiosincrasias particulares que se vuelven tan propias, permite rescatarlos del silencio y la invisibilidad, ayuda a conocer sus montañas, sus lugares y desde allí estructurar nuevas propuestas de escuela, pedagogías otras, con nuevas formas de ver y sentir la educación de los sujetos.

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

En este sentido, conocer las culturas establecidas en los barrios populares donde las escuelas funcionan abre caminos críticos que permiten a los maestros y maestras de las diferentes localidades de la ciudad, hacer análisis responsables y académicos desde la investigación buscando establecer lazos con las políticas educativas que quieren convertir las escuelas populares en laboratorios de un saber estándar, rígido y homogéneo que compita con los logros y desempeños establecidos desde el gobierno de turno.

Consentir a cabalidad las políticas impuestas para la educación Colombiana en las escuelas de los sectores populares implica borrar, eliminar lo que las comunidades son, lo que representan para cada persona que las habita, sus casas, sus cuerdas, sus calles sus familias formadas y establecidas desde lo que sus historias les han proporcionado, sin embargo, conocer y entender los territorios permitiría reformular las escuelas desde las comunidades y desde allí buscar al interior de las políticas establecidas e instauradas desde la ley y los decretos, posibilidades de conversación entre ellas que, a la postre, repercutan en la estructuración de proyectos pedagógicos y educativos que tomen en cuenta las culturas de las barriadas como posibilidades de aprendizaje y que tengan un equilibrio con las políticas, ya que en últimas, estas no van a ser repensadas por los gobiernos y mucho menos eliminadas.

No obstante, pensar currículos que partan de las raíces de los barrios, que den cuenta de sus culturas, que sus lenguajes, de sus corporalidades, de sus representaciones artísticas y culturales, de sus creencias particulares y colectivas y relacionarlos con acciones rescatables de las políticas permitiría pensar en unas escuelas más participativas desde lo comunitario, más vinculantes con los entornos, pensadas desde la alteridad que entienda al otro y a los otros desde sus diferencias y subjetividades pero que se estructura en lo colectivo. En esta dirección, si bien estas alternativas no eliminarían las políticas impuestas, sí permitiría replantearlas al interior de los currículos y los

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

proyectos educativos institucionales, ayudando a formular una visión de ciudadano estructurado desde las barriadas y las escuelas, re significaría los resultados y reposicionaría a los maestros y maestras como modelos sociales y culturales en tanto son el eslabón entre las dos culturas que dirigen la vida estudiantil y los redefiniría como maestros y maestras investigadores que piensen la educación, la hagan posible y que esta quede plasmada en los artículos, los libros y en las aulas de los barrios y en las calles de las escuelas.

8. Referencias Bibliográficas

(s.f.).

Alvarez Gallego, A. (2011). *y la escuela se hizo necesaria*. Bogota : mesa redonda.

Auge, M. (2000). *Los No Lugares. Espacios de anonimato*. Barcelona: Gedisa S.A.

Avendaño Triviño, F. (1998). El Barrio, de la unicidad a la multiplicidad. *Serie Ciudad y Habitat No. 5*, 1-18.

Avila, R. (1988). *E. Durkheim, Que es educaciòn* . Bogota: Nueva America .

Bonilla Castro, E., & Rodriguez, P. (1995). *Mas Alla del Dilema de los Metodos* . Bogota: Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma .

Canales Ceron, M. (2006). *Metodologias de investigacion Social* . Santiago : LOM ediciones .

Castiblanco, W. (12 de Febrero de 2017). *subalternativa.com*. Obtenido de subalternativa.com: <http://www.subalternativa.com/>

Cely Salazar, M. V. (2017). Grupo Focal. En P. Paramo, *La recoleccion de Informacion en las Ciencias Sociales. Una Aproximacion Integradora* (págs. 185-199). Bogotá: Lemoine Editores.

Ciesza, J. A. (2006). Educacion Comunitaria. *Revista de Educacion No339*, 765-799.

Duschatzky, S. (1999). *La escuela como frontera*. Buenos Aires, Argentina: paidòs.

Goetz , J., & LeCompte, M. (1988). *Etnografia y Diseño Cualitativo en Investigacion Educativa*. Barcelona: Ed. Morata S.A.

Guber , R. (2012). *La Etnografia. Metodo, Campo y Reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Herrera, M. y. (2007). *encrucijadas e indicios sobre america latina educacion, cultura y politica*. Bogota: fondo editorial UPN.

Licon Valencia, E., & Garcia Sotelo, D. A. (2017). La Observacion Participante en la Investigacion Social. En P. Paramo, *La Recoleccion de Informacion en las Ciencias Sociales. Una Aproximacion Integradora* (págs. 251-278). Bogotá: Lemoine Editores .

Lucio, R. (1989). Educacion, Pedagogia, Enseñanza y Didactica: Diferencias y Relaciones . *Revista de la Universidad de la Salle* , 1-10.

Martinez Boom, A. (2009). la educacion en america latina: un horizonte complejo. *revista iberoamericana de educacion*, 163-179.

Pergolis, J. C., & Moreno H., D. (1998). El barrio, el alma inquieta de la ciudad. *Serie ciudad y Habitat No. 5*, 1-10.

Reichardt, C., & Cook, T. (1986). *Metodos Cualitativos y Cuantitativos en Investigacion Evaluativa*. Madrid : Ediciones Morata S. L. .

Encabezado: EDUCACIÓN, ESCUELA Y BARRIO

Rockwell, E. (1991). Etnografía y Conocimiento Crítico de la Escuela en América Latina . *Perspectivas* , 171-181.

Romero Loaiza, F. (1998). El Barrio: Territorialidades y Representaciones. *Serie Ciudad y Habitat No. 5*, 1-15.

Sanabria, J. A. (2006). *CRONICAS DE MI BARRIO*. BOGOTÁ.

Santos Guerra, M. (2000). *La Escuela que Aprende* . Madrid: Morata.

Santos Guerra, M. (2000). *La Escuela que Aprende* . Madrid: Morata.

Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona : Ariel .

Torres, A. (1999). Barrios Populares e identidades Colectivas. *Ciudad y Habitat No 6, 7*.

Torres, A. (2002). Vinculos Comunitarios y Reconstrucción social. *Revista Colombiana de Educación No 43*, 18.

Vasco, C. (1990). Algunas Reflexiones sobre la Pedagogía y la Didáctica. 10.

9. Anexos

Anexo 1. Entrevista Docentes

Anexo 2. Entrevista Padres de Familia y Actores de la comunidad

Anexo 3. Grupo Focal Estudiantes

Objetivos Investigación
Comprender e interpretar las relaciones presentes entre la educación, la escuela y el barrio, desde las visiones y percepciones que tienen los propios actores, los mismos habitantes de los barrios populares que conforman las comunidades educativas de nuestras escuelas.
<p>Específicos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Indagar las concepciones e ideas que los integrantes de la comunidad educativa y de la comunidad barrial tienen acerca del barrio y la escuela. • Identificar los aspectos educativos que se generan en el barrio y la escuela.
Objetivo del grupo focal
Conocer y socializar con los estudiantes de los grados 9°, 10° y 11° lo que significa para ellos la escuela.
Nombre Moderador
Brayan Garzón / Luisa Almanza
Nombre Observador
Docente de Apoyo
Participantes
Estudiantes Grado 9°, 10° y 11°
Preguntas Orientadoras
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuánto tiempo lleva estudiando en el colegio? 2. ¿Cómo ha sido su experiencia en el colegio? 3. ¿Qué es lo que más recuerda del colegio? 4. ¿Qué tan importante es para usted el colegio? 5. ¿Qué papel tiene en la comunidad el colegio? 6. ¿Qué significa para ustedes el colegio?
Desarrollo del Grupo Focal
<p>Se iniciará el grupo focal organizando a los estudiantes por equipos, brindándoles materiales para la elaboración de un collage que represente su paso por el colegio. Posteriormente se hará una exposición de los trabajos realizados y se continuara con una discusión basado en las preguntas orientadoras.</p> <p>Se realizará el cierre exponiendo las conclusiones de la discusión.</p>

Objetivos Investigación
Comprender e interpretar las relaciones presentes entre la educación, la escuela y el barrio, desde las visiones y percepciones que tienen los propios actores, los mismos habitantes de los barrios populares que conforman las comunidades educativas de nuestras escuelas.
Específicos

<ul style="list-style-type: none"> • Indagar las concepciones e ideas que los integrantes de la comunidad educativa y de la comunidad barrial tienen acerca del barrio y la escuela. • Identificar los aspectos educativos que se generan en el barrio y la escuela.
Objetivo del grupo focal
Conocer y socializar con los estudiantes de los grados 9°, 10° y 11° lo que significa para ellos el barrio.
Nombre Moderador
Brayan Garzón / Luisa Almanza
Nombre Observador
Docente de Apoyo
Participantes
Estudiantes Grado 9°, 10° y 11°
Preguntas Orientadoras
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en el barrio? 2. ¿Qué es lo que más recuerda del barrio? 3. ¿Qué es lo que más le gusta del barrio? 4. ¿Qué es lo que menos le gusta del barrio? 5. ¿Qué significa para usted el barrio?
Desarrollo del Grupo Focal
Se dará inicio al grupo focal presentando imágenes representativas de lugares emblemáticos del barrio. Luego se solicitará a los estudiantes elaborar una pequeña autobiografía de su vida en el barrio y paso seguido serán socializadas las historias de vida de manera libre y espontánea. Por último se dará inicio a la discusión partiendo de las actividades anteriores y enfatizando las preguntas orientadoras. Se realizará el cierre del grupo focal estableciendo las conclusiones del mismo.

Objetivos Investigación
Comprender e interpretar las relaciones presentes entre la educación, la escuela y el barrio, desde las visiones y percepciones que tienen los propios actores, los mismos habitantes de los barrios populares que conforman las comunidades educativas de nuestras escuelas.
Específicos <ul style="list-style-type: none"> • Indagar las concepciones e ideas que los integrantes de la comunidad educativa y de la comunidad barrial tienen acerca del barrio y la escuela. • Identificar los aspectos educativos que se generan en el barrio y la escuela.
Objetivo del grupo focal
Establecer las posibles relaciones que existen entre el barrio y la escuela en términos educativos.
Nombre Moderador
Brayan Garzón / Luisa Almanza
Nombre Observador
Docente de Apoyo
Participantes
Estudiantes Grado 9°, 10° y 11°
Preguntas Orientadoras

1. ¿Qué le ha enseñado el colegio?
2. ¿Qué le ha enseñado el barrio?
3. ¿Cree que el colegio y el barrio tienen algo en común?
4. ¿Cuál de los dos, escuela o barrio, genera más impacto en la vida los estudiantes?

Desarrollo del Grupo Focal

Partiendo de los dos grupos focales realizados anteriormente se retomaran las conclusiones para iniciar una discusión con los estudiantes acerca de los aspectos educativos que proporcionan el barrio y el colegio, tratando de establecer posibles relaciones entre ellos.